

VOLUMEN 6 · NÚMERO 16 · ENERO-ABRIL 2017 · ISSN: 2448-5039

OBSERVATORIO DEL DESARROLLO

Investigación, reflexión y análisis

Contraseñas del desarrollo
megaminería, violencia y austeridad

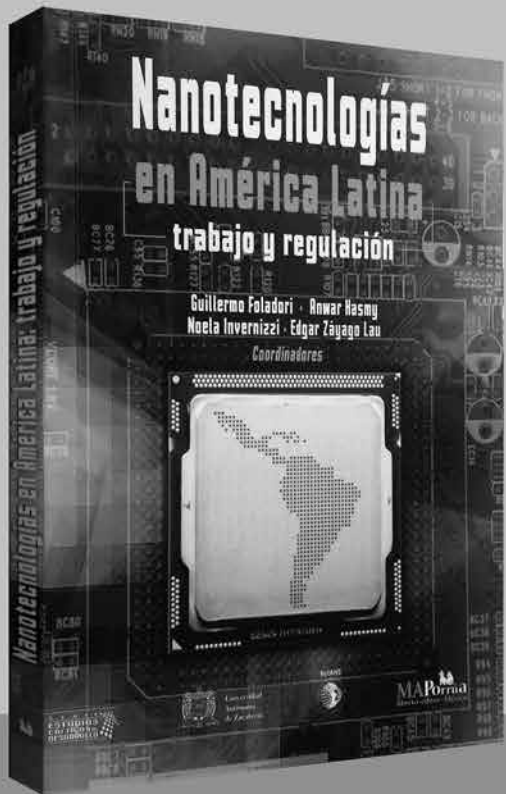
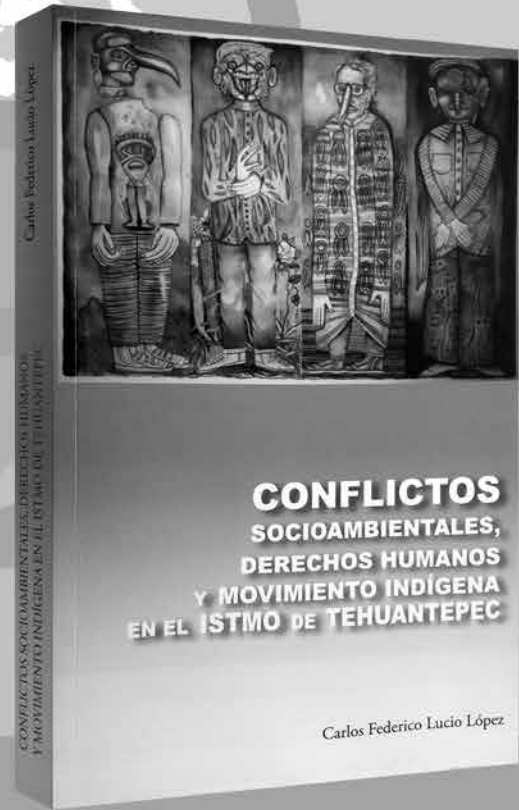
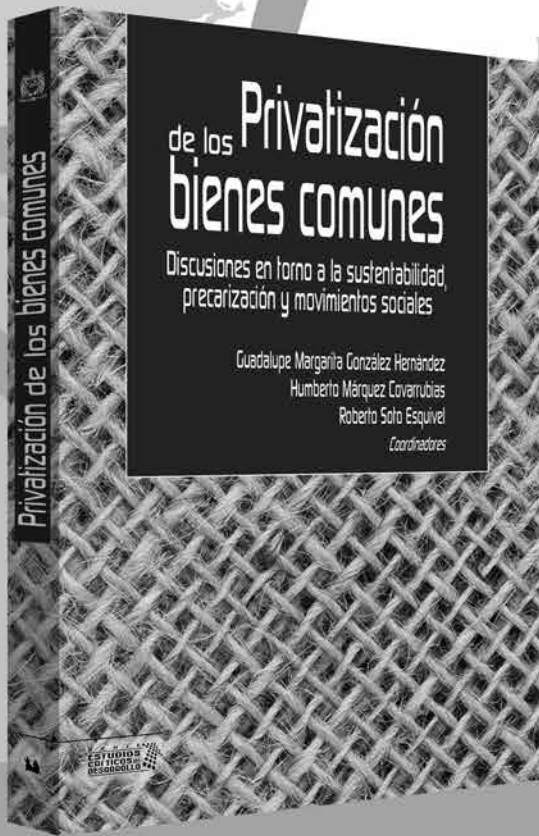
Zapatismo,
la Hidra capitalista
y la lucha de los pueblos

Vertientes del pensamiento crítico
universidad pública, lucha
por el territorio y civilización



www.estudiosdeldesarrollo.net







Universidad Autónoma de Zacatecas
«Francisco García Salinas»

Antonio Guzmán Fernández
Rector

Raúl Delgado Wise
Director UAED

OBSERVATORIO DEL DESARROLLO

Investigación, reflexión y análisis

Humberto Márquez Covarrubias
Dirección general

Darcy Tetreault
Dirección editorial

Guadalupe Margarita González Hernández
Coordinación editorial

James Cypher, Raúl Delgado Wise,
José Déniz Espinós, Rodolfo García
Zamora, Guadalupe Margarita González
Hernández, Víctor López Villafaña, Carlos
Mallorquín, Gerardo Otero, Roberto
Soto Esquivel, Darcy Tetreault, Henry
Veltmeyer, Édgar Záyago
Consejo editorial

Georgia Aralú González Pérez
Humberto Márquez Covarrubias
Cuidado de la edición

Selene Carrillo Carlos
Erika Isabel Varela Rodríguez
Corrección de estilo

Jonatán Aarón Piña García
Israel David Piña García
Diseño

Jorge Vázquez Valdez
Fotografía de portada



OBSERVATORIO DEL DESARROLLO

VOLUMEN 6 · NÚMERO 16 · ENERO-ABRIL 2017

Contenido

EDITORIAL	Falacias del desarrollo	2
... DEBATE	Las aguas turbias de la megaminería en México Federico Guzmán López	4
	Intervencionismo y violencias sistémicas, resortes de la problemática asociada al narco Jorge Vázquez Valdez	15
	Acapulco, de destino turístico a una ciudad de riesgo Dulce María Quintero Romero	23
	Emprendimiento social y las ciencias sociales: evaluación de una práctica de desarrollo pedagógico neoliberal Debra D. Chapman	31
	Asociaciones Público Privadas: el negocio de la austeridad José Enrique Mendoza Méndez	37
... TEMAS CRÍTICOS	Visión zapatista sobre la tormenta que está sobre nosotros Sergio Rodríguez Lascano	44
	Dos contribuciones del zapatismo a la teoría y la práctica revolucionarias Raúl Delgado Wise y Aída Martínez Olivares	52
	Zapatismo, una grieta en el muro Ana Lilia Félix Pichardo	60
	Universidad pública intervenida. Subsunción del trabajo conceptual y desvalorización del proceso educativo Humberto Márquez Covarrubias	68
:: CIRCUNVALACIONES	Acerca del fin de la civilización Sergio Espinosa Proa	84
	Vertientes del pensamiento crítico: tres revistas académicas sobre estudios del desarrollo Georgia Aralú González Pérez	86
	Luchas indígenas por la defensa de la tierra y el territorio Darcy Tetreault	89

Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis, volumen 6, número 16, enero-abril 2017, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Autónoma de Zacatecas «Francisco García Salinas», a través de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Jardín Juárez 147, colonia Centro, 98000 Zacatecas, Zacatecas. Teléfono: (01 492) 922 91 09, www.uaz.edu.mx, www.estudiosdeldesarrollo.net, observatorio@estudiosdeldesarrollo.net. Editor responsable: Humberto Márquez Covarrubias. Reserva de derechos al uso exclusivo número 04-2014-041111285000-102, ISSN: 2448-5039, otorgados ambos por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Impresión: editorial Los Reyes, S.A. de C.V., Plazuela de los Reyes 45, int. B-102, Coyoacán, 04330 Ciudad de México. Tiraje: 500 ejemplares. Todos los textos aquí incluidos © y ® por *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*. Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura de los editores de la publicación.

Impreso en México / Printed in Mexico.



Editorial

Falacias del desarrollo

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS

La evidencia de costos sociales y ambientales derivados de la impronta del progreso y la política del desarrollo —a partir del derrotero contradictorio que bajo su orientación sigue el capitalismo con su secuela de desigualdad, pobreza, hambre, miseria, violencia, destrucción y muerte— ratifica la necesidad de cuestionar la fe ciega en el progreso, la neutralidad del desarrollo y el culto a la tecnociencia.

El dominio de la razón instrumental basado en el eje medio-fin del cálculo de utilidad egoísta, y la consecuente generalización del fetichismo de la mercancía que empuja a la espiral irracional, compulsiva, de producción ilimitada y del consumismo desbordado, desemboca en un círculo vicioso que cunde en una espiral destructiva. Ante dicho escenario es impostergable desmontar los proyectos fundados en la ideología progresista basada en el tener, la acumulación de riqueza y la ostentación de propiedades sobrepuesta al ser, la solidaridad y lo común.

La égida de la mercancía y su cuantificación abstracta significa la supremacía del valor de cambio en detrimento del valor de uso y la pretensión de consumir sin medida para cultivar la imagen del éxito personal y de

la buena vida en desdoro de un buen vivir en conjunción con la naturaleza. La crítica a la filosofía del progreso permite evadir la idea interesada de que las soluciones técnicas (las nuevas tecnologías como microelectrónica, ingeniería genética, robótica, mecatrónica, biotecnología, nanotecnología, etcétera, y en consecuencia sus mecanismos de apropiación capitalista, específicamente patentes y marcas registradas) posibilitan la resolución de los problemas que el capitalismo ha generado con su modo sociotécnico de producción (los cataclismos climáticos o la destrucción de los ecosistemas) sin reparar en que el propio modo fosilizado de acumulación está en la base de la destrucción. En esa tónica es preponderante entronizar soluciones sociales y políticas.

De las derrotas y fracasos emanados de diversos proyectos anticapitalistas durante el siglo XX, aunado al sacrificio humano y ambiental radicado en las «economías emergentes» que desempeñan el papel de impulsores de la economía mundial, como China con su régimen de alto crecimiento y elevado costo social, dimana el culto al progreso como un rasgo victorioso de la modernidad capitalista.

Empero, la crítica del progreso no es una idea aceptada fácilmente ni entre la elite ni en el ámbito popular dado que se ha impuesto la pulsión del consumo, por ejemplo de artefactos tecnológicos para la vida cotidiana (desde la computadora personal hasta el teléfono celular y sus redes digitales de comunicación que pretenden suplantar a las redes sociales). Sin embargo, es una crítica necesaria para escudriñar y detectar con claridad las implicaciones de esta difusión incontenible del esti-

lo de vida estadounidense que comporta una forma de producir y consumir identificada en el mundo occidental como la imagen del progreso, del bienestar y del desarrollo humano, donde el éxito personal se mide por las propiedades y privilegios, y los efectos de la exclusión bajo la forma de la pobreza y el ecicidio se tratan como externalidades, o como daños colaterales, o como una derrota bien ganada de sectores sociales «perdedores». Es el costo aceptable del progreso.

No se trata en modo alguno de repudiar la ciencia y la tecnología, a la manera de nuevos luditas, como pudiera pretender cierta crítica del progreso que rechaza por completo a la modernidad y procura retrotraerse hacia formas comunitarias y naturales pretéritas, inmaculadas, prístinas, sin la perversión de la tecnología. Por lo contrario, es menester recuperar los aportes de la modernidad, que son logros colectivos de la humanidad, para erigir fuerzas productivas sociales bajo otro tipo de civilización que pudiera llamarse, provisionalmente, modernidad alternativa, eco-socialismo o vivir bien.

Con todo, la crítica del desarrollo es indispensable para desmitificar el progresismo tecnocrático y las falsas promesas de la modernidad neoliberal. Desde ese mirador se advierte la necesidad de que la construcción de alternativas al desarrollo tecnocrático eventualmente se realizará no sólo emitiendo predicados genéricos sino articulando prácticas transformadoras e instituyentes desde el sujeto, que al final de cuentas son las genuinas fuerzas sociales estimuladas por la tentativa de crear otros mundos posibles.



Las aguas turbias de la megaminería en México

FEDERICO GUZMÁN LÓPEZ*

En el capitalismo mexicano del siglo XXI la gestión estatal del despojo siembra economías de enclave dedicadas a la extracción y la exportación de recursos naturales y le concede el uso preferente a recursos vitales (como el agua) a favor de los megaproyectos en detrimento de las necesidades humanas. La expansión de la megaminería transcurre por una división internacional del trabajo que implementa en los territorios intervenidos el despojo hídrico y la mercantilización del agua, a la vez que provoca la depredación del patrimonio natural de las comunidades y deriva en efectos destructivos y degenerativos del medio ambiente.

* Egresado del Doctorado
en Estudios del Desarrollo,
Universidad Autónoma de Zacatecas



Introducción

Estudiar el nexo entre la megaminería y el despojo hídrico en México, en el marco del desarrollo neoliberal del sistema capitalista, es el objetivo de este artículo. Se argumenta que el saqueo de las aguas subterráneas y superficiales ocasionó que se intensificara el modelo extractivo en todo el territorio, que ha sido transformado en economía de enclave mediante una política de Estado de despojo. Así, los megaproyectos que basan su actividad productiva en la extracción y la explotación de recursos naturales de origen mineral provocan la depredación del patrimonio natural de las comunidades y tienen distintos impactos ambientales desfavorables de diversa índole, entre los que destaca la sobreexplotación de los acuíferos y las fuentes de agua.

El documento se presenta en dos secciones. La primera expone el papel que desempeñan

los principales bancos del mundo y las empresas transnacionales en el control del mercado del agua a escala internacional. En la segunda se examinan el despojo hídrico ocasionado por la megaminería y los tipos de uso de aguas subterráneas y superficiales. También se profundiza en el consumo del agua con datos empíricos por entidad federativa y empresas mineras. Por último, se relaciona dicha información con las afectaciones sociales directas que vulneran el derecho humano al agua de los mexicanos.

Mercantilización del agua en el contexto internacional

En el contexto internacional, uno de los signos vitales del periodo neoliberal del sistema capitalista en México se manifiesta con la mercantilización del agua, cuya problemática se teje por el binomio escasez y contaminación del recurso hídrico. Ello ocasionó una tendencia a



ejercer un control monopólico sobre las primordiales fuentes de extracción y suministro de agua en el planeta, con incremento en la participación del capital privado, avalado por organismos internacionales como el Banco Mundial (BM) a través de organizaciones no gubernamentales como el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF, por sus siglas en inglés).

La privatización de servicios de agua potable y saneamiento cobró fuerza en la década de los 1990, lo que dificultó aún más el acceso al agua y elevó los costos. Ruiz explica que dicho proceso se ha dado de diversas maneras:¹ abasto municipal de agua potable para consumo humano en zonas urbanas, trasvase de aguas mediante la desviación de cauces naturales, construcción de megaproyectos de capital global de represas, mercantilización del agua embotellada, contaminación del agua por la industria extractiva minera y petrolera y control de la comercialización y patentes de la tecnología del agua.²

Lo anterior ha sido posible gracias a los acuerdos de cooperación entre la Unión Europea y América Central y la región Andina. El punto central de la agenda fue permitir la mercantilización del agua y los energéticos para consolidar el control de mercados del agua que ejercen en tales regiones las transnacionales Suez (de origen francés); Iberdrola, Aguas de Barcelona, Unión Fenosa (de España); y Biwater (de Inglaterra), que han dominado el mercado del agua en varias economías latinoamericanas. Al respecto, Valdomir argumentó que

el ejemplo más claro en este sentido es Chile; este país (...) que cuenta con los TLC suscritos con Estados Unidos y la Unión Europea (entre muchos otros), tiene privatizados y concentrados los denominados «derechos de agua» en grandes empresas transnacionales como la española Endesa, principal generadora de energía eléctrica, mineras como las inglesas Río Tinto y BHP Billiton y de distribución de Aguas de Barcelona (...). En Perú, las «dueñas» del agua son las transnacionales mineras como Yanacocha; la contaminación y destrucción de los cursos de agua, el aprovechamiento indiscriminado del bien para la extracción de metales y la total impunidad con que operan estas empresas.³

Actualmente, se disputa el control de la cadena de extracción y el suministro de agua en beneficio del capital privado estadounidense controlado por Monsanto Wells, Enron Springs, ITT Corporation y Bechtel Co.; o europeo, en especial por Aguas de Valencia y Unión Fenosa Acex (de España), Suez Environnement/División Ondeo, Vivendi y Veolia Environnement (de Francia), o Thames Water, United Utilities y Severn Trent (de Inglaterra). El saqueo hídrico (en las modalidades de almacenamiento, distribución y potabilización) se asegura mediante la privatización de acuíferos, cuencas hidrológicas y la infraestructura necesaria (represas, trasvases, plantas tratadoras).⁴

Delgado indicó que en el caso de América del Norte los gobiernos de México, Estados Unidos y Canadá han transferido la rectoría sobre las aguas nacionales al capital privado, al subordinar la gestión del agua a los intereses comerciales planteados en el marco de los tratados comerciales como el Tratado de Libre

¹ Carmelo Ruiz, «La privatización del agua en América latina», 2005, http://www.ecoportel.net/Temas-Especiales/Agua/La_Privatizacion_del_Agua_en_America_Latina

² Federico Guzmán, *Economía política del despojo territorial. Megaminería a cielo abierto en Zacatecas bajo el capital global, 1982-2014*, Zacatecas, 2016, 357 p. Tesis (doctorado en Estudios del Desarrollo), Universidad Autónoma de Zacatecas.

³ Sebastián Valdomir, «El agua continúa en la mira de las transnacionales», 2008, <http://www.alainet.org/es/active/30967>

⁴ Etc Group, «Las 10 principales empresas de agua del mundo», 2013, <http://www.etcgroup.org/es/content/las-10-principales-empresas-de-agua-del-mundo>



Un ejemplo ilustrativo del despojo hídrico es la empresa estadounidense Monsanto.

Comercio de América del Norte (TLCAN) y los dispositivos de la Organización Mundial de Comercio (OMC).⁵ En esa región del mundo el capital privado ya emprendió diversos megaproyectos con la finalidad de monopolizar las reservas mundiales de agua, muestra de ello son los trasvases de agua de ríos de Alaska y Canadá que abastecen el consumo de Canadá, Estados Unidos y México. Sobresalen también los megaproyectos de desalinización de 10 millones m³ de agua de mar en Estados Unidos, considerados como una opción más barata que los trasvases de ríos y las plantas tratadoras de aguas residuales. Además de las concesiones que empresas transnacionales de las industrias automotrices —Ford y General Motors—, mineras, petroleras y químicas poseen para saquear grandes volúmenes de agua a precios bajos.

Un ejemplo ilustrativo del despojo hídrico es la empresa estadounidense Monsanto, cuyos planes corporativos contemplaron inversiones en México e India con ventas y utilida-

⁵ Gian Carlo Delgado, «Privatización y saqueo del agua meoamericana», *Nueva Sociedad*, núm. 183, enero-febrero 2003, <http://nuso.org/articulo/privatizacion-y-saqueo-del-agua-en-mesoamerica>

des estimadas en 2009 por la cantidad de 420 y 63 millones de dólares, respectivamente.⁶ En México, Monsanto posee tres plantas tratadoras de aguas residuales municipales en Zapopan, Jalisco, y «cuenta con un almacén refrigerado de 6 200 m², su complejo más grande en América Latina».⁷ La estrategia de legitimación de Monsanto comprende acciones de responsabilidad social empresarial, aportación de recursos económicos por 1.5 millones de pesos para el tratamiento de aguas residuales en escuelas y hogares rurales de los municipios de Celaya y Cortázar, Guanajuato,⁸ y la transferencia tecnológica para ahorro de agua en los sistemas de riego, con proyectos piloto con productores de Chihuahua, Coahuila, Durango y Sinaloa.⁹ Delgado, al referirse a las Compañías Multinacionales (CMN), evidenció que

el Estado «anfitrión» provea a las CMN de garantías financieras. Éstas incluyen facilidades para acceder a préstamos y a ganancias (...) En caso de que se «deseara» revertir el proceso de concesión —algo no previsto para el caso de la privatización total del recurso—, las CMN se aseguran, mediante contrato, que el Estado les pague las ganancias que esperaban obtener en el periodo establecido.¹⁰

Un rasgo relevante de la tendencia del control del agua por el capital privado transnacional se observó recientemente con la financiarización

⁶ *Idem.*

⁷ Manufactura, «Monsanto invierte 1.8 mdp en Nexitpac. Instala tres plantas de tratamiento de agua en su planta de Jalisco», 2015, <http://www.manufactura.mx/industria/2015/01/20/monsanto-invierte-18-mdp-en-nexitpac>

⁸ Expok, «Instalan innovador sistema para tratamiento de aguas negras en escuelas y hogares», 2015, <http://www.expoknews.com/instalan-innovador-sistema-para-tratamiento-de-aguas-negras-en-escuelas-y-hogares/>

⁹ Monsanto, «Trabaja Monsanto con agricultores para un uso más eficiente del agua», 2015, <http://www.monsanto.com/global/lan/noticias-y-opiniones/pages/trabaja-monsanto-con-agricultores-para-un-uso-mas-eficiente-del-agua.aspx>

¹⁰ Gian Carlo Delgado, *op. cit.*, p. 97.

del agua, con distintos instrumentos como la compra de derechos de agua y tecnologías e infraestructura de los servicios para el suministro del recurso hídrico.¹¹ La trama de capital extractivo para el saqueo del agua implica la articulación de capital ficticio en Wall Street, por medio de la atracción de bancos y fondos de cobertura, fondos de pensiones y otras empresas de capital subsidiario transnacional que fungen como proveedores de tecnología del agua. Referente al tema, *El Robot Pescador* sostiene:

Los elitistas multimillonarios y los grandes bancos de Wall Street están comprando agua por todo el mundo a un ritmo sin precedentes. Grandes conglomerados bancarios como Goldman Sachs, JP Morgan Chase, Citigroup, UBS, Deutsche Bank, Credit Suisse, Macquarie Bank, Barclays Bank, Blackstone Group, Allianz y HSBC, entre otros, están consolidando su control sobre el agua de todo el planeta. Magnates ricos como T. Boone Pickens, el expresidente George H.W. Bush y su familia, Li Ka-shing de Hong Kong, Manuel V. Pangilinan y otros multimillonarios filipinos, así como muchos otros, están comprando miles de hectáreas de tierra con acuíferos, lagos, derechos sobre el agua.¹²

Es decir, la situación cada vez más se vuelve irreversible debido a la afectación, a la cantidad y calidad de líquido disponible; cuando se mercantiliza el agua se promueven efectos económicos y sociales adversos para la mayoría de la población, en la medida que se propicia una tendencia a incrementar el precio por el acceso a ella. De forma paralela, implica que

¹¹ Amigos de la Tierra Internacional, «Informe denuncia financiarización del agua en vísperas de conferencia ministerial de la OMC», 2013, <http://www.foei.org/es/noticias/informe-denuncia-financiarizacion-del-agua-en-visperas-de-conferencia-ministerial-de-la-omc>

¹² «Alarma mundial: los grandes bancos se apoderan del agua de todo el planeta», *El Robot Pescador*, 2015, <https://elrobotpescador.com/2015/03/25/alarma-mundial-los-grandes-bancos-se-apoderan-del-agua-de-todo-el-planeta/>

los seres humanos que viven en condiciones de pobreza y pobreza extrema, y que rondan sobre la economía de subsistencia, se enfrentan a la dificultad cotidiana del acceso libre al agua. García reconoce al agua como

un elemento trascendental para el desarrollo, ya que constituye un ingrediente primordial en la generación de medios de subsistencia rurales, el cultivo de alimentos, la producción de energía (...) y para asegurar la integridad de los ecosistemas.¹³

Su relevancia es tal que las disputas podrían traducirse en conflictos violentos en diversas partes del mundo, como ocurrió en Bolivia en 2000.¹⁴

Despojo hídrico causado por la megaminería en México

La mercantilización del agua también sucede en México, en específico para uso de la megaminería. De acuerdo con Aguilar, se «pone la primacía del mercado por sobre el ser humano»¹⁵ en la disputa por el acceso y control del recurso hídrico. Dicha realidad de escasez de agua

ha agregado una nueva dimensión al fenómeno migratorio en México: la *ecomigración*; por lo que ubicamos una vinculación estrecha entre el agotamiento del agua y el traslado de la población a otros lugares en busca de satisfacer sus necesidades colectivas.¹⁶

¹³ Álvaro García, *El derecho humano al agua en México*, Zacatecas, Instituto Internacional del Derecho y el Estado/ Universidad Autónoma de Zacatecas, 2016, pp. 5-6.

¹⁴ Michele Bertelli, Javier Sauras y Félix Lill, «La guerra interminable: 15 años de la lucha por el agua en Bolivia», *El País*, 13 de julio de 2015, http://elpais.com/elpais/2015/07/13/planeta_futuro/1436796771_984802.html

¹⁵ Erick Alejandro Rafael Aguilar, «Genealogía del derecho al agua en México», *Impluvium*, núm. 4, enero-junio 2015, <http://www.agua.unam.mx/assets/pdfs/impluvium/numero04.pdf>

¹⁶ Álvaro García, *op. cit.*, p. 13.

Los seres humanos que viven en condiciones de pobreza y que rondan sobre la economía de subsistencia, se enfrentan a la dificultad cotidiana del acceso libre al agua.



Fenómeno social que ocurre con mayor intensidad en entidades federativas con gran presencia de la minería; es el caso del semidesierto zacatecano, cuya población emigra hacia Monterrey y Saltillo, o de Chihuahua, pues en 2015 comenzó un éxodo de 90 mil personas de la comunidad agrícola menonita hacia Argentina, Canadá, Colombia, Paraguay y Rusia por la falta de disponibilidad de agua y las constantes disputas con agricultores mexicanos y la industria extractiva.¹⁷

Comisión Nacional del Agua (Conagua) indica que en todo el territorio nacional, según los datos del Registro Público de Derechos de Agua (Repda), se han otorgado 397 mil 593 títulos que amparan concesiones de extracción de aguas superficiales y subterráneas por 266 mil 694 millones 850 mil 959 m³. Cabe mencionar que durante 2014 se extrajeron 6.76 millones m³ de agua por segundo.¹⁸

¹⁷ «Menonitas dejarán México: su país desde 1922; la razón: Chihuahua se queda sin agua», *Pulso*, 18 de noviembre de 2015, <http://pulsoslp.com.mx/2015/11/18/menonitas-dejaran-mexico-su-pais-desde-1922-la-razon-chihuahua-se-queda-sin-agua/>

¹⁸ Comisión Nacional del Agua, «Respuesta a solicitud de acceso a información registrada mediante el Sistema Infomex mediante Folio 1610100256015», Subdirección General

La megaminería se ubica entre las industrias con mayor consumo de recursos hídricos, circunstancia que afecta la disponibilidad y calidad del agua a causa de sobreexplotación, contaminación y destrucción de fuentes de agua subterránea y superficial. Debido a los impactos de destrucción ambiental el Consejo de Minería Ambiental de la Columbia Británica advirtió que el agua ha sido considerada como

el accidente más común de la minería (...) La naturaleza de la minería incluye el consumo, el desvío y posiblemente la contaminación seria de nuestras fuentes de suministro de agua. Los cambios en la legislación, en la tecnología y en las actitudes, han comenzado a reconocer algunas de las amenazas más inmediatas, impuestas por la explotación de minerales.¹⁹

Jurídica-Gerencia de Descentralización y de Transparencia y Acceso a la Información Pública, Ciudad de México, Conagua, 2016.

¹⁹ Consejo de Minería Ambiental de la Columbia Británica, «Drenaje ácido de la minería. Minería y contaminación de agua en la Columbia Británica, Canadá», 2006, p. 3, <http://miningwatch.ca/es/publications/2006/3/25/drenaje-acido-de-la-miner-miner-y-contaminacion-de-agua-en-la-columbia-brit>

Cuadro 1. Títulos y volúmenes de aguas nacionales concesionadas, 2015

Uso	Aguas superficiales		Aguas subterráneas		Volumen total (mm ³ /año)
	Títulos	Volumen de extracción concesionado (mm ³ /año)	Títulos	Volumen de extracción concesionado (mm ³ /año)	
Agrícola	30 466	37 292 432 513	136 706	20 009 893 285	57 302 325 798
Generación de energía eléctrica	124	182 432 382 867	4	3 515 000	182 435 897 867
Público urbano	66 759	5 150 626 846	55 776	7 297 704 178	12 448 331 024
Industrial	468	4 403 809 700	5 083	1 578 766 913	5 982 576 613
Múltiples	6 388	2 386 128 014	37 106	3 265 683 456	5 651 811 470
Servicios	628	533 350 860	6 402	946 878 896	1 480 229 756
Acuicultura	710	1 092 823 194	288	43 905 080	1 136 728 274
Pecuario	14 774	62 589 700	20 417	142 797 308	205 387 256
Doméstico	1 484	13 539 215	13 936	24 444 632	37 983 847
Conservación ecológica	1	9 460 800	0	0	9 460 800
Agroindustrial	13	760 263	55	2 796 576	3 556 839
Otros	1	300 000	2	181 415	481 416
Comercio	0	0	2	80 000	80 000
Totales	121 816	233 378 204 218	275 777	33 316 646 739	266 694 850 959

Fuente: Conagua, «Títulos y volúmenes de aguas nacionales y bienes inherentes por uso de agua», 2016, <http://www.conagua.gob.mx/CONACUA07/Contenido/Documentos/nacional.pdf>



De acuerdo con Conagua, durante 2014 se extrajeron 6.76 millones m³ de agua por segundo.

En ese sentido, Conagua informó: «Al 31 de diciembre de 2013 se reportan 106 acuíferos sobreexplotados (...) De los acuíferos sobreexplotados se extrae el 55.2 por ciento del agua subterránea para todos los usos».²⁰ Carabias y Landa destacaron que México se ubica en el lugar 106 entre 122 países en cuanto a calidad del agua; asimismo, 80 por ciento del agua subterránea es de buena calidad, mientras que en las aguas superficiales 27 por ciento es de calidad aceptable y 24 por ciento es altamente contaminada.²¹

Al revisar el uso de aguas superficiales y subterráneas por cada sector se identifica la proporción en la que participa la industria minera de forma comparativa con los demás. En 2014 el saqueo del agua para la industria minera ascendió a 436 millones 643 mil 287.92 m³ anuales, cifra equivalente a 7.29 por ciento de los 5 mil 982 millones 576 mil 613 m³ por año concesionados al sector industrial mexicano. Dicha cifra también equivale a la cantidad que permite abastecer las necesidades del vital líquido en el mismo año en cuatro entidades federativas: Baja California Sur, Campeche, Colima y Nayarit (véase cuadro 1).²² Cartocrítica manifiesta que

se encontraron 417 empresas mineras dentro del Repda, que se lograron agrupar en 230 grupos empresariales mineros. Un total de 1 036 títulos de aprovechamiento de agua, amparando un volumen de 436 millones 643 mil 287.92 m³ anuales de agua es lo que se encontró concesionado a empresas mineras. Esto es el equivalente al volumen de agua necesario para satisfacer el derecho humano al agua por

²⁰ Comisión Nacional del Agua, «Estadísticas del agua en México, edición 2014», p. 45, <http://www.agua.org.mx/el-agua/agua-en-mexico/datosycifrasaguaenmexico/34255-estadisticas-del-agua-en-mexico-2014>

²¹ Julia Carabias y Rosalva Landa, *Agua, medio ambiente y sociedad, hacia la gestión de los recursos hídricos en México*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México/El Colegio de México/Fundación Gonzalo Río Arronte, 2005.

²² Comisión Nacional del Agua, «Respuesta a solicitud...».

un año de 11 millones 962 mil 830 personas. Cabe recordar que en México 13.8 millones de personas no tienen acceso al agua en la vivienda.²³

Con relación al saqueo del agua por la industria minera en México, Grupo México, Goldcorp y Arcelor Mittal se apropian de 44.1 por ciento del líquido. Al analizar datos del consumo de agua efectuado por la megaminería en 2001, con el concepto de *huella hídrica* Santacruz y Peña se refieren al volumen del agua empleado de manera directa e indirecta por determinada modalidad de extracción minera:

La minería de metales emplea 53.5 millones de m³ (mm³) de agua, de origen superficial o subterráneo (...) y el volumen de agua residual generado se estima en 26.2 mm³, que es vertido en los cuerpos de agua o en las redes de drenaje municipales.²⁴

Sin embargo, en 2014 hubo un crecimiento exponencial en el consumo de agua, hasta llegar a los 436.64 mm³, cifra que representó un incremento de 823.85 por ciento durante el periodo ya señalado. Al revisar la información de la distribución de concesiones de agua extraída para la industria minera por entidad federativa, Cartocrítica expuso: «La mitad del agua destinada a la minería en el país se extrae en tan sólo tres estados: Sonora (107.9 millones de m³/a), Zacatecas (55.8 millones de m³/a) y Michoacán (44.4 millones de m³/a)»,²⁵ es decir, la megaminería en Zacatecas consume más cantidad que la que se usaba en todo el país al inicio del presente siglo (véase cuadro 2).

²³ Cartocrítica, «Concesiones de agua para las mineras», 2016, <http://www.cartocritica.org.mx/2016/concesiones-de-agua-para-las-mineras/>

²⁴ Germán Santacruz y Francisco Javier Peña, «Huella gris y minería: el impacto de extracción de metales en el agua», en Rosario Pérez, Roberto Constantino e Hilda Dávila (coords.), *Agua, alimentación y bienestar: la huella hídrica como enfoque integral de gestión del agua en México*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, 2013, p. 225.

²⁵ Cartocrítica, *op. cit.*

Cuadro 2. Distribución de volumen de agua concesionada a la minería por entidad federativa, 2014

<i>Entidad federativa</i>	<i>Títulos</i>	<i>Volumen extraído (m³/a)</i>
Sonora	202	107 867 891.30
Zacatecas	98	55 781 044.00
Michoacán	9	44 387 033.36
Chihuahua	79	34 249 726.00
Coahuila	76	32 533 757.00
Durango	29	32 187 060.00
Veracruz	39	22 899 913.52
Nuevo León	102	22 124 726.00
Colima	25	12 019 242.50
San Luis Potosí	56	10 098 206.60
Guerrero	23	8 703 900.80
Hidalgo	31	8 374 906.75
Tamaulipas	14	8 163 501.00
Guanajuato	31	6 272 758.20
Puebla	22	6 233 448.00
Tabasco	8	4 454 014.00
México	29	3 439 602.00
Jalisco	36	2 775 879.00
Baja California	5	2 484 759.00
Quintana Roo	17	1 644 168.60
Baja California Sur	6	1 619 199.00
Sinaloa	8	1 481 613.70
Oaxaca	6	1 291 894.72
Yucatán	39	1 208 703.63
Tlaxcala	7	950 697.00
Morelos	5	904 858.60
Querétaro	5	781 080.00
Nayarit	6	589 740.00
Distrito Federal	5	474 119.00
Chiapas	10	388 060.40
Campeche	7	215 648.24
Aguascalientes	1	42 136.00
Total general	1 036	436 643 287.92

Fuente: Cartocrítica, «Concesiones de agua para las mineras», 2016, <http://www.cartocritica.org.mx/2016/concesiones-de-agua-para-las-mineras/>

Con el propósito de dimensionar el saqueo del agua en las entidades federativas que mayor cantidad de agua han concesionado para la operación de megaproyectos de capital global de minería extractiva, debe tomarse como referencia que la Organización Mundial de la Salud (OMS) plantea como derecho humano al agua entre 50 y 100 litros diarios por persona.²⁶ En el caso del estado de Sonora, si se considera el nivel máximo (100 litros diarios), los 107.86 millones m³ de agua que consume anualmente la megaminería serían suficientes para abastecer del vital líquido a 2 millones 955 mil 284 personas en ese periodo, cifra que representa 110.9 por ciento de los 2 millones 662 mil 480 habitantes de la entidad. Así, en Zacatecas, los 55.78 millones m³ permitirían abastecer a 1 millón 528 mil 247 personas, equivalente a 102.5 por ciento de sus habitantes.²⁷ Sobresale el impacto ambiental que deben asumir Sonora y Zacatecas (primero y segundo lugar nacional de extracción de minerales metálicos, respectivamente): el excesivo consumo de agua de la megaminería, superior al de toda la población que habita en las dos entidades federativas.

En otros estados donde la industria minera adquiere relevancia, el saqueo del agua ocurre en menor proporción. Por ejemplo, en Michoacán se otorgaría agua potable a 1 millón 216 mil 83 personas, equivalente a 27.9 por ciento de los 4 millones 351 mil 37 habitantes; en Chihuahua, a 938 mil 348 personas, equivalente a 27.5 por ciento de los 3 millones 406 mil 465 habitantes; en Durango, a 881 mil 837 personas, correspondiente a 54 por ciento de 1 millón 632 mil 934 de habitantes. En el acaparamiento del agua concesionada a la industria minera participan empresas transnacionales (véase cuadro 3).

²⁶ Organización de las Naciones Unidas, «El agua fuente de vida 2005-2015», 2014, http://www.un.org/spanish/waterforlifedecade/human_right_to_water.shtml

²⁷ Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, «XIII Censo General de Población y Vivienda 2010», 2010, <http://www3.inegi.org.mx/sistemas/iter/default.aspx?ev=5>

Cuadro 3. Principales empresas mineras que despojan el agua en México, 2014

<i>Grupo minero</i>	<i>Títulos</i>	<i>Volumen extraído (m³/a)</i>
Grupo México, S.A.B. de C.V.	142	90 616 942.80
Goldcorp Inc.	74	47 656 034.00
Arcelor Mittal México, S.A. de C.V.	11	45 844 982.00
Primero Mining Corporation	4	29 417 231.00
Pondercel, S.A. de C.V.	21	26 110 478.00
Altos Hornos de México, S.A. de C.V.	29	23 339 103.00
Ternium México, S.A. de C.V.	37	16 951 194.00
Cemex, S.A.B. de C.V.	48	12 903 727.95
Minera Frisco, S.A.B. de C.V.	36	10 251 007.00
Mexichem, S.A.B. de C.V.	22	9 365 360.00
Tubos de Acero de México, S.A.	10	7 518 570.00
Consorcio Minero Benito Juárez Peña Colorada, S.A. de C.V.	9	6 892 901.00
Florentino Rivero Rodríguez	17	6 082 500.00
Fresnillo PLC	15	5 647 991.00
Las Encinas, S.A. de C.V.	12	5 020 285.16

Fuente: Cartocrítica, «Concesiones de agua para las mineras», 2016, <http://www.cartocritica.org.mx/2016/concesiones-de-agua-para-las-mineras/>

Relativo al saqueo del agua para beneficio de los grandes corporativos mineros de capital transnacional, se toman los datos de las tres empresas mineras que más consumen en el país: Grupo México, Goldcorp y Arcelor Mittal México. En conjunto el consumo anual ascendió a 184.11 millones de m³,²⁸ suficiente para abastecer a 5 millones 44 mil 327 personas (117 por ciento del total de la población de Aguascalientes, Durango y Zacatecas, que suma 4 millones 308 mil 598 habitantes).

La problemática del agua en México asociada al despojo de las empresas transnacionales mineras se agudiza, debido a la presión hídrica de contribuir con 431 millones de m³ por quinquenio al monto de la deuda de agua a Estados Unidos, para dar cumplimiento al Tratado de Distribución de Aguas Internacionales, signado en 1944.²⁹

Cada vez es más visible la privatización del agua que favorece a otros sectores del capital

privado y que tiene lugar en el negocio del tratamiento de aguas residuales, ámbito en el que participa la empresa Ondeo-Degremont, así como en el mercado de agua potable embotellada natural y endulzada, dominado por Coca-Cola, Pepsico, Danone y Nestlé. Lo anterior se vincula con la percepción de desconfianza que los mexicanos tienen sobre la calidad del agua que suministra la red pública abastecida por el gobierno, al grado que en 2014

México fue el año pasado el principal consumidor de agua embotellada en el mundo (...). Tres empresas concentran 82 por ciento del mercado de agua embotellada en México: la francesa Danone y las estadounidenses Coca-Cola y PepsiCo (...). De acuerdo con una estimación de la revista *Forbes* del año pasado, las ventas de agua embotellada de las principales empresas en México alcanzarán los 13 mil millones de dólares en 2015.³⁰

²⁸ Cartocrítica, *op. cit.*

²⁹ Gian Carlo Delgado, *op. cit.*

³⁰ Juan Paullier, «Por qué México es el país que más agua embotellada consume en el mundo», *BBC Mundo*, 2015, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/07/150722_mexico_consumo_agua_embotellada_jp

Delgado insiste que para facilitar la mercantilización del agua varios organismos internacionales (como el BM) han establecido recomendaciones y directrices que inciden en la privatización de la Conagua. Así, desde febrero de 2015 se presentó en las Cámaras de Diputados y de Senadores del Congreso de la Unión una iniciativa de la Ley General de Aguas Nacionales, llamada Ley Korenfeld, con la que se violentaba el derecho humano al agua de los mexicanos; como ocurre en los municipios de Aguascalientes, Saltillo, Cancún y Puebla, donde se privatizó el servicio de suministro de agua potable y el tratamiento de aguas residuales.

Conclusiones

La información presentada acerca de la mercantilización del agua en el plano internacional esclareció la tendencia al control de los recursos hídricos por el capital privado transnacional bajo distintas modalidades:

1. Financiarización del agua mediante el acaparamiento de tierras y la compra de concesiones por parte de los principales bancos del mundo bajo las directrices de organismos internacionales.

2. Acuerdos de cooperación y tratados de libre comercio que privilegian la transformación del agua como bien común a mercancía en beneficio de las economías desarrolladas y en perjuicio del Sur global.

3. Control de la cadena de extracción y suministro del agua en manos de empresas transnacionales con sede corporativa en Estados Unidos, España, Francia e Inglaterra. Además, dichas empresas, como Monsanto Wells, se apropian de tecnologías y servicios de proveeduría del agua del planeta.

En cuanto a la turbulencia que genera la megaminería en territorio mexicano, una prueba contundente de que la industria minera provoca graves impactos ambientales se documentó con los datos de Conagua y Cartocrítica, que demostraron las consecuencias ambientales por despojo hídrico. Se indicó que 197 megaproyectos mineros en producción, del total de 1 mil 189, han sido suficientes para saquear el agua indispensable que debe abastecer a diez de cada cien mexicanos.

A fin de detener esa situación, las instituciones académicas de educación superior del país y las organizaciones de la sociedad civil tendrían que respaldar la iniciativa ciudadana de Ley General de Aguas Nacionales, promovida por Agua para Todos, Agua para la Vida. La iniciativa propone frenar la privatización del agua, evitar que las empresas mineras transnacionales ostenten un consumo preferente y que se respete el derecho humano al agua; como sucede en la actualidad en Costa Rica, donde la ley lo protege.

La megaminería se ubica entre las industrias con mayor consumo de recursos hídricos.



Intervencionismo y violencias sistémicas, resortes de la problemática asociada al narco

JORGE VÁZQUEZ VALDEZ*

En contraste con la postura generalizada de que la escalada de violencia que actualmente padece México se reduce a un conflicto entre antagónicos —los principales traficantes de droga mexicanos y las fuerzas del orden—, el problema se asocia con la descomposición social caracterizada por la violación de los derechos humanos y la degradación de las condiciones de vida, así como con la intervención expansionista de Estados Unidos. En ese sentido, es preciso abordar la política en materia de seguridad estadounidense y dimensionar el modelo de desarrollo neoliberal en su faceta de matriz de violencias sistémicas.

Introducción

La relación entre la degradación de las condiciones de vida y el narcotráfico en México se vigoriza en el contexto de la «guerra contra el narcotráfico», la cual está influenciada por la doctrina de seguridad estadounidense, y ha sido implementada por el gobierno mexicano al interior de la crisis de legitimidad del Estado, su carácter dependiente y su necesidad de dar continuidad al modelo económico de despojo, extractivismo y adopción de reformas neoliberales. El modelo neoliberal se ha sostenido durante décadas en la demagogia y las promesas a futuro, pero en los hechos acota al Estado benefactor, conlleva la privatización de sectores nacionales estratégicos y abre la posibilidad para que bajo el amparo legal se expropien vastas zonas

campesinas, lo que implica tanto el despojo de múltiples áreas, recursos naturales y humanos, así como una amenaza a la organización colectiva y comunitaria.

El aumento de la acumulación por desposesión dentro de las reformas estructurales se produce gracias a que se refuerza el engarce entre las esferas política y económica para garantizar el despojo; paralelamente el país retorna a un presidencialismo que detenta poder a favor de sus intereses y en contra de la disidencia, en especial a través de la modalidad de la represión y la criminalización de sectores vulnerables. Los traficantes de droga mexicanos se benefician de las condiciones de necesidad y marginación para sus negocios ilícitos, y perpetran múltiples delitos que atentan contra la reproducción social. Su *modus operandi*, la amenaza y el soborno, se

* Egresado del Doctorado en Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

potencia por los altos índices de corrupción a nivel institucional, incluso cada vez es más notorio que representa una vía para que los principales grupos de narcotraficantes generen garantías que respalden sus negocios ilegítimos y logren «blanquear» la ganancia ilícita.

Influencia estadounidense en materia de seguridad

La política mexicana de la «lucha contra las drogas» está alineada a la retórica de democracia y libertad que caracterizó las presidencias de George H.W. Bush y George W. Bush, ambas fueron retomadas durante la administración de Barack Obama y fueron además el germen de la «guerra contra el terrorismo» y la «guerra contra el crimen organizado». Su antecedente es la doctrina de seguridad en el contexto de la Guerra Fría y su continuidad con la guerra contra las drogas en la etapa neoliberal. A pesar de que dicha retórica es identificable en el discurso, sus entretelones radican en el plano conceptual, pues aunque

Estados Unidos es miembro permanente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, y por tanto debiera ajustarse a sus principios de respeto mutuo y colaboracionismo, se inclina hacia la seguridad sostenible.¹ Ésta es compatible con los conceptos de seguridad cooperativa y seguridad colectiva que promueve Naciones Unidas para el respeto entre naciones, pero le brinda mayor rango de acción a partir de tres ejes: *a)* seguridad nacional, entendida como la capacidad de proteger y defender a Estados Unidos; *b)* seguridad humana, centrada en el bienestar y la salvaguarda de las personas; *c)* seguridad colectiva, focalizada en los intereses compartidos por el mundo.² En los hechos, el primero le garantiza seguir operando bajo la lógica de la guerra contra el terrorismo y la guerra contra el crimen organizado; el segundo enfatiza en la seguridad

¹ Instituto Español de Estudios Estratégicos, *La evolución del concepto de seguridad*, 2011, p. 5, http://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_marco/2011/DIEEEM05-2011EvolucionConceptoSeguridad.pdf

² *Idem.*

Las acciones de Estados Unidos no reflejan la intención de establecer relaciones horizontales con otras naciones, sino verticales y orientadas a posicionarlo como el hegemón a partir del sesgo político que da a su guerra contra el terrorismo.



humana en su enfoque restringido, es decir, la «protección ante la violencia física en momentos de conflicto»;³ no obstante, menoscaba el enfoque de amplio espectro, que considera la seguridad alimentaria, educativa o medioambiental, y permite tomar distancia con el estatocentrismo y la vocación del uso de la fuerza en la que se concentra Estados Unidos. El aspecto de la colectividad se acota, puesto que las acciones de Estados Unidos no reflejan la intención de establecer relaciones horizontales con otras naciones, sino verticales y orientadas a posicionarlo como el hegemón a partir del sesgo político que da a su guerra contra el terrorismo.

La injerencia estadounidense se complementa con la guerra contra el denominado desde los organismos centrales «crimen organizado», que criminaliza *de facto* a las regiones donde se producen y trafican estupefacientes, pero se minimiza la responsabilidad de Estados Unidos como consumidor. En el caso de México, particularmente en la lucha contra el narcotráfico, lo anterior se traduce en una mayor atención del gobierno sobre la seguridad nacional, concepto que carece de consenso acerca de su significado debido a dos razones: a) el carácter presidencialista y autoritario del régimen político, esquema mediante el cual el Ejecutivo en turno es el que lo define de acuerdo con la coyuntura y sus intereses; b) la presión y la asesoría de Estados Unidos para orillar a México a su agenda de seguridad según su proyecto de regionalización, lo que en el contexto de la caída de las Torres Gemelas y durante el mandato del ex presidente Vicente Fox Quesada, generó las condiciones para «un ajuste mayor a la estrategia de política exterior».⁴

³ Karlos Pérez de Armiño, «Seguridad humana: conceptos, experiencias y propuestas», *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, núm. 76, 2007, p. 60.

⁴ José Luis León, «México: política exterior y de seguridad nacional, 1945-2002. Una visión panorámica», en José Luis Piñeyro (coord.), *La seguridad nacional en México*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2004, p. 205.

En términos políticos y operativos destaca el hecho de que bajo el argumento de la seguridad nacional, se pudo disfrazar la seguridad de Estado —entendida como sus intereses para prevalecer en el poder— de seguridad nacional; eso posibilitó convocar la participación de las fuerzas armadas en aras de supuestamente preservar la seguridad pública. El que las fuerzas armadas sean emplazadas para realizar tareas de seguridad pública transgrede el carácter civil e institucional de los gobiernos del sistema político mexicano, y en especial porque la confusión entre ambas tareas corresponde a «una degradación del proceso de la actividad económica, que estaría vulnerando las bases de la soberanía económica y, junto con ello, la soberanía nacional».⁵

Con base en una sesgada mediatización de la violencia que existe en México, la cual es dirigida por los medios de comunicación afines a los intereses del gobierno federal en turno, se propaga la idea de que la presencia de las fuerzas armadas en las calles es la respuesta al clima de violencia. Por el contrario, la militarización de múltiples espacios nacionales acentúa la problemática en tanto refuerza el populismo punitivo, pero también sirve para resguardar el modelo económico de explotación y despojo al desarticular a movimientos antihegemónicos y preparar el terreno para las últimas reformas neoliberales.

Relación asimétrica, antesala de la matriz de violencias sistémicas

La relación asimétrica México-Estados Unidos se concibe desde el concepto de desarrollo desigual, mismo que posibilita comprender la polarización manifiesta en esa relación, la cual en términos espaciales se refiere al centro-periferia, y en términos sociales a la dinámica explotadores-explotados. El factor estructural

⁵ Rosa Garavito, «Política económica y seguridad nacional», en José Luis Piñeyro, *op. cit.*, p. 275.



La injerencia estadounidense se ve complementada con la guerra contra el «crimen organizado», que criminaliza *de facto* a las regiones donde se producen y trafican estupefacientes, pero se minimiza la responsabilidad de Estados Unidos como consumidor.

crítico para explicar el desarrollo de algunas economías y el subdesarrollo de otras, se define por la ubicación en el sistema capitalista mundial, y el centro se encuentra en posición de «extraer un valor adicional o plusvalía económica de los trabajadores y productores de la periferia».⁶ En esa perspectiva México queda sujeto a los intereses del gran capital internacional, que es el que promueve un sistema no equivalencial con Estados Unidos, caracterizado por la apropiación indiscriminada de excedente, trabajo vivo y recursos naturales, además acentúa la dependencia con el exterior en virtud de que «el mercado externo es el principal pivote para la realización del valor».⁷

⁶ Cristóbal Kay, «La teoría del desarrollo desde una perspectiva latinoamericana», en Henry Veltmeyer (edit.), *Herramientas para el cambio: Manual para los estudios críticos del desarrollo*, Canadá, Fernwood Publishing, 2011, p. 71.

⁷ Rosa Garavito, *op. cit.*, p. 299.

Como eslabones de un amplio esquema de control, en tal sistema sobresalen diversos puntos de inflexión: el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), la Iniciativa Mérida (IM) y la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad para América del Norte (ASPAN), que permiten «ajustar las políticas de México y Canadá a los imperativos geoestratégicos de seguridad de Estados Unidos».⁸ Se trata de un esquema en el que los tratados de libre comercio estimulan la inversión que favorece a los grandes capitales internacionales en detrimento del bienestar de los territorios vulnerados, y conduce a la ampliación de las asimetrías imperantes y el incremento de la transferencia de recursos naturales y excedentes económicos. En este movimiento a

⁸ Rhina Roux, «Ausencia de ley, el desmoronamiento del estado mexicano», en Jaime Osorio, *Violencia y crisis del estado*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2011, p. 73.

gran escala, la ASPAN y la IM no son un fin en sí mismo, sino un complemento que garantiza los intereses del sector privado y el gobierno estadounidense, ello deriva en una dinámica de estabilidad-inestabilidad.⁹

Desde las altas esferas se ejecuta un «virtual golpe de Estado técnico»,¹⁰ vertebrado por las medidas antes referidas. Considérese a este respecto que de acuerdo con el director del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), en el marco de la adopción del TLCAN, Estados Unidos se afianza como el principal socio comercial de México, y entre 1994 y 2010, las exportaciones de Estados Unidos a México se triplicaron, en tanto las exportaciones de México hacia Estados Unidos se cuadruplicaron. En 2009, el valor de esas exportaciones fue de casi 177 mil millones de dólares, con lo que México pasó a ser el tercer socio comercial de Estados Unidos después de Canadá y China. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) indica que en diciembre de 1996 las cincuenta mayores empresas de inversión extranjera presentes en las economías latinoamericanas registraron ventas superiores a los 110 mil millones de dólares, monto mayor que el producto interno bruto (PIB) de varios países de la región. Respecto al caso de México —y de algunos países de la Cuenca del Caribe— las inversiones externas han tenido como objetivo principal la exportación de su producción a Estados Unidos (CEPAL, 1997), pero ello ha tenido como movimiento previo el aprovechamiento de estas empresas de los bajos impuestos y la mano de obra barata que se contrata para maquilar sus productos, dinámica que ha seguido hasta la actualidad.

⁹ Gian Carlo Delgado y Silvina Romano, «Economía política de la seguridad interna de América Latina: transferencia de excedentes, narco-insurgencia y control social», *Espacio Crítico*, julio-diciembre, 2010, pp. 31, 33 y 35.

¹⁰ Humberto Márquez, Raúl Delgado y Rodolfo García, «Violencia e inseguridad en México: necesidad de un parteaugas civilizatorio», *Estudios críticos del desarrollo*, vol. 1, núm. 2, 2012, p. 169.

En el contexto del modelo neoliberal mexicano se acota al Estado benefactor y se privatizan sectores nacionales estratégicos, al tiempo que se abre la posibilidad para que bajo el amparo legal se expropien vastas zonas campesinas, lo que encarna el despojo de múltiples áreas y recursos naturales y humanos, como una amenaza a la organización colectiva y comunitaria. Como consecuencia, se fracturan los pactos entre la esfera social y el Estado, y los efectos negativos de las fallidas políticas neoliberales agudizan la descomposición social, la cual está vertebrada por la degradación de las condiciones de vida como por la violación de los derechos humanos. Simultáneamente se inculca en la conciencia colectiva la idea de que favorecer a determinados grupos empresariales internos —generalmente aliados del poder político— y a la inversión extranjera directa (bajo el argumento del Estado obeso e ineficiente) es la ruta para generar empleo y dinamizar empresas, cuando en los hechos eso ha servido para acrecentar fortunas individuales y usar en momentos de crisis la desgastada pero recurrente fórmula de socializar las pérdidas y privatizar¹¹ tanto ganancias como sectores estratégicos en la generación y reparto discrecional de excedente.¹² La situación descrita

¹¹ La privatización, además de la transferencia de las empresas públicas del Estado a manos del sector privado, actualmente se sitúa en el contexto de la estrategia de la globalización de los mercados, en la que convergen el avance de la concentración económica y el reparto de mercados considerando una economía mundial con bloques y regiones. Véase Rigoberto, «Privatizaciones, fusiones y adquisiciones: las grandes empresas en México», en *Espacios Públicos*, vol. 16, núm. 37, mayo-agosto 2013, p. 116, <http://www.redalyc.org/pdf/676/67628073007.pdf>

¹² El número de entidades paraestatales disminuyó de mil 155 en 1982 a 210 en 1993. El proceso de privatización continuó en el gobierno de Ernesto Zedillo (1994-2000) con la desincorporación del sector paraestatal bajo la forma de concesiones y licitaciones para operar bienes y servicios del sector público, así como la venta de activos; la apertura del Estado a la iniciativa es una estafeta que retomó el Partido Acción Nacional (PAN) con su triunfo a nivel federal y ahora pasa nuevamente al Partido Revolucionario Institucional (PRI). Rigoberto Pérez, *op. cit.*, pp. 123-126.

contribuye a la fractura del Estado, ocasionada por la

nueva expansión mundial del capital que comenzó a desplegarse en el último cuarto del siglo XX y terminó demoliendo los cimientos del Estado mexicano, erosionados ya en la segunda posguerra; acabó con los diques que salieron de la Revolución y los pilares de la constitución estatal.¹³

Violencias sistémicas, fermento de la delincuencia

Supuradas desde la matriz neoliberal, las violencias sistémicas (exclusión social, carencia y precarización del trabajo, falta de oportunidades educativas, despojo de medios de producción y subsistencia, depredación del ambiente) «están enraizadas en el funcionamiento del patrón de acumulación y el sistema de poder; los agentes principales de este tipo de violencias son el capital y

En 2011, ante la falta de oportunidades laborales, el narcotráfico creó cerca de «600 mil empleos, convirtiéndose en el mayor generador de puestos de trabajo» en México.

¹³ Rhina Roux, *op. cit.*, p. 60. Los cuatro pilares que la autora considera son la preservación de las comunidades agrarias y el reconocimiento de su derecho al usufructo de la tierra (bajo la forma del ejido); el dominio primigenio de los bienes naturales comprendidos en el territorio nacional como patrimonio público: tierras, aguas, bosques, salinas, minerales; el derecho a la educación y el control de la renta petrolera.

el Estado»,¹⁴ y sus efectos negativos han propiciado el engarce con las actividades criminales. Sobre el último fenómeno, en 2009 *The Wall Street Journal* estimaba que las redes de criminalidad mexicanas empleaban a 450 mil personas,¹⁵ y según el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), sólo en 2011, ante la falta de oportunidades laborales, el narcotráfico creó cerca de «600 mil empleos, convirtiéndose en el mayor generador de puestos de trabajo»¹⁶ en México.

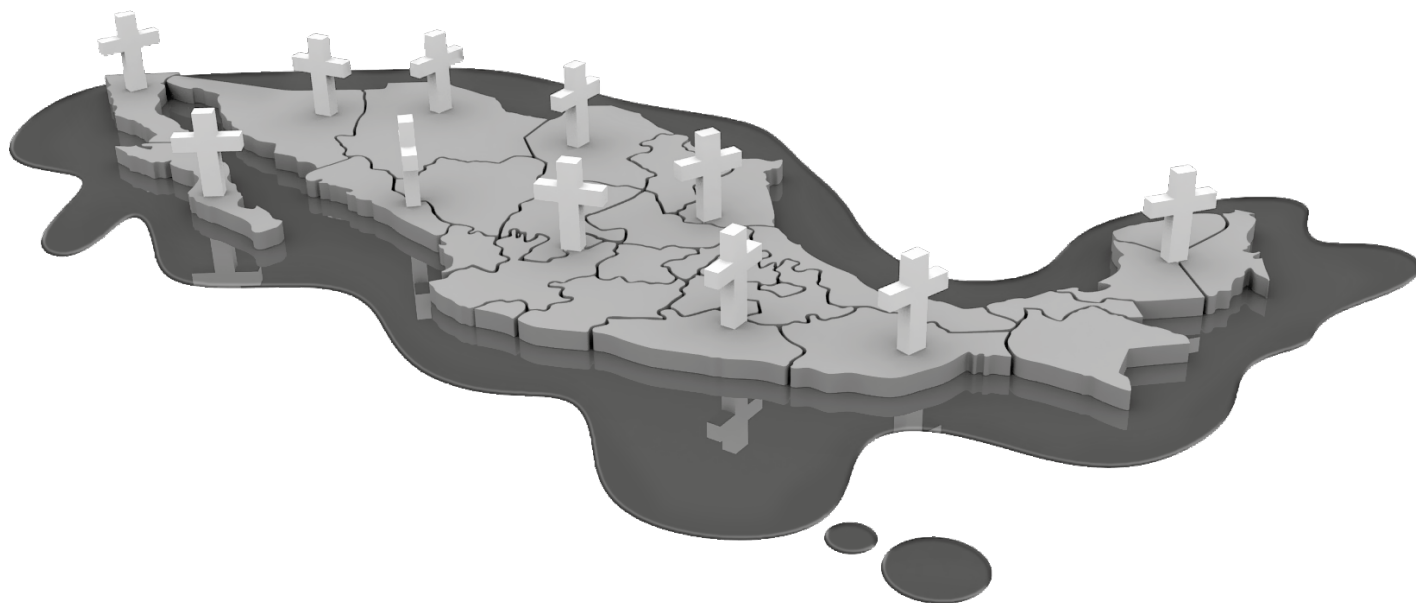
Esta oferta de empleo también ha dado muestras de ser selectiva, tal como se constata en el estado de Morelos donde el narcotráfico dispuso de «halconcitos» para detectar y reclutar adolescentes practicantes del *bullying*, con problemas familiares o elevado absentismo escolar, según la Secretaría Técnica del Consejo de Seguridad Pública (CESP) de ese estado.¹⁷ José Manuel Azpiroz Bravo, director

¹⁴ Humberto Márquez *et al.*, *op. cit.*, p. 170.

¹⁵ «WSJ: narcos emplean en México a 450 mil personas», *La Crónica*, 2009, <http://www.cronica.com.mx/notas/2009/478168.html>

¹⁶ Israel Rodríguez, «El narcotráfico, el que genera más empleos: 600 mil, afirma experto», *La Jornada*, 17 de julio de 2011, p. 24, <http://www.jornada.unam.mx/2011/07/17/economia/024n1eco>

¹⁷ Justino Miranda, «Narco recluta a alumnos problema, advierten», 2011, <http://archivo.eluniversal.com.mx/estados/82907.html>



general adjunto de la Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana de la Secretaría de Gobernación, reconoció que grupos del narcotráfico reclutan y preparan en campos de adiestramiento a niños de hasta 12 años, ello ante la falta de oportunidades que los menores tienen.¹⁸

En Michoacán, el director del Colegio Nacional de Educación Profesional Técnica (Conalep) del municipio de Apatzingán, Juan Polvos Mancilla (designado por el alcalde), incorporaba estudiantes para vincularlos a los Caballeros Templarios;¹⁹ con la intención de ahorrarse entrenamiento los narcotraficantes también reclutan en las academias de policía.²⁰ Según Alfredo Nateras Domínguez, coordinador general del Diplomado Culturas Juveniles de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), Unidad Iztapalapa, más de 6 millones de jóvenes mexicanos están actualmente vinculados a actividades del narcotráfico,²¹ además destaca que relacione dicho nexo con las condiciones de marginación y exclusión de estos jóvenes.

La incursión del narcotráfico, en materia de medio ambiente, se ha dado al menos en la compra o renta de tierras a campesinos —tanto de manera forzada como voluntaria—, la tala clandestina y el control de aserraderos. Desde 2008 la Comisión Nacional Forestal (Conafor) advirtió del recrudescimiento en la tala clandestina y la siembra de estupefacientes en amplias zonas forestales; sobresalen Durango, Guerrero, Michoacán y Sinaloa entre los estados más

vulnerables.²² Pese a que la misma Conafor propuso en ese entonces implementar proyectos productivos a favor de los campesinos, no han disminuido las actividades del narco en esos lugares (en especial en Durango y Sinaloa), ni han cambiado las condiciones de vulnerabilidad del sector campesino.

Reflexión final

Aunque el paradigma de la seguridad guiado por Estados Unidos tiene como coartada la lucha contra las drogas y contra el terrorismo, en realidad se orienta a desplegar una dinámica de dominio sobre territorios. En el caso de México esta situación se asocia con su condición de Estado dependiente y periférico, y la adopción de la tutela estadounidense en materia de seguridad se traduce en el refuerzo de dicha condición al aceptar acuerdos estructurales de gran calado. En ese escenario, los gobiernos mexicanos de los últimos cuatro sexenios han puesto mayor atención a la seguridad nacional. Contrario a sus supuestos objetivos de mitigar la pobreza, fomentar la democracia participativa o preservar el interés colectivo, se han enfocado en las medidas punitivas, no han mejorado las condiciones de miseria y atraso que persisten en el país, han cedido a la influencia de la política de seguridad estadounidense y no han acotado a los principales organismos de narcotraficantes.

¹⁸ «Recluta narco a niños de 12 años: Gobernación», *Tabasco hoy*, 2014, <http://www.tabascohoy.com/2/notas/?ID=185379>

¹⁹ Jorge Monroy, «El Conalep reclutaba para el narco», 2014, <http://eleconomista.com.mx/sociedad/2014/04/23/conalep-reclutaba-templarios>

²⁰ Doris Gómora, «Recluta el narco en escuelas policiales», 2012, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/850610.html>

²¹ Miriam de Regil, «Seis millones de jóvenes son esclavizados por el narco en México», 2014, <http://www.elfinanciero.com.mx/mas/enfoques/seis-millones-de-jovenes-son-esclavizados-por-el-narco-en-mexico.html>

²² Julián Sánchez, «Busca Conafor inhibir narcotráfico en sector forestal», *El Universal*, 26 de agosto de 2008, <http://www.eluniversal.com.mx/notas/533042.html>. Esta tendencia se ha mantenido si se considera que el Departamento de Estado de Estados Unidos indicó que en el marco de la guerra contra el narco la siembra de amapola para producir heroína aumentó en México 70 por ciento entre 2007 y 2012, lo que se asocia con el incremento en el consumo de esa droga en Estados Unidos, y porque los opioides de prescripción son más caros y difíciles de obtener en ese país. Las entidades mexicanas donde se realiza la mayor parte de la siembra son Guerrero, Chihuahua, Durango y Sinaloa. Véase José Guaderrama, «Heroína mexicana, la preferida en EU», *El Universal*, 3 de octubre de 2014, <http://www.eluniversal.com.mx/nacion-mexico/2014/impreso/heroina-mexicana-la-8216preferida-8217-en-eu-219066.html>

La vulnerabilidad social y la inconformidad que ésta genera en amplios sectores de México se corresponde con las dinámicas de despojo que el modelo neoliberal impone, en tal contexto la guerra contra el narcotráfico cumple la doble tarea de desviar la atención de la descomposición social que México atraviesa y permite afianzar el proyecto geopolítico que dirige Estados Unidos. La configuración de la economía del narcotráfico da muestras de que el aprovechamiento de la necesidad y fragilidad social que derivan de las violencias sistémicas es selectivo y corresponde con la diversificación de sus actividades criminales. El enquiste que estos grupos realizan en la esfera económica y su larga relación con la esfera política contribuyen a generar un ciclo articulado por el incremento en los delitos, el impacto social y la impunidad.

La guerra contra el narcotráfico cumple la doble tarea de desviar la atención de la descomposición social que México atraviesa, y permite afianzar el proyecto geopolítico que dirige Estados Unidos.



Acapulco, de destino turístico a una ciudad de riesgo

DULCE MARÍA QUINTERO ROMERO*

En menos de cuatro décadas, luego de ser un destino turístico con reconocimiento internacional que ofrecía descanso, tranquilidad y diversión, Acapulco se convirtió en la tercera ciudad más violenta de Latinoamérica,¹ donde lugareños y visitantes son amenazados. Si bien se maneja una explicación muy general, en la que se ubica la violencia como consecuencia de la lucha contra el narcotráfico y la disputa territorial de grupos delincuenciales, aquí se estudiará la complejidad del fenómeno con fundamento en que la producción de riqueza en este contexto ha originado una creciente situación de riesgo, la cual se agudiza de manera diferenciada en los sectores económicos y con mayor crudeza en los más pobres.

Introducción

Para muchos acapulqueños el problema comenzó con el enfrentamiento el 27 de enero de 2006 en una popular colonia a la luz del día. Desde tiempo atrás, la consolidación de Acapulco como centro turístico y competitivo ha generado acciones que buscan mejores ganancias y que hoy se ligan a esta situación de riesgo, tal como lo relata Juan Alberto Cedillo, corresponsal de la Agencia EFE, en *La cosa nostra en México (1938-1950)*, libro basado en archivos clasificados del FBI documenta la presencia de la mafia italiana que,

asociada a políticos y empresarios de México, ocupó el puerto como centro de operaciones para el comercio de la droga durante muchos años.

El gobierno alemanista marcó el sentido del progreso económico, por lo que el turismo se volvió una prioridad para Guerrero, hecho que desencadenó la entrada masiva de capital estadounidense, el fortalecimiento de la burguesía gobernante, la corrupción administrativa y la realización creciente de negocios particulares subsidiados por el Estado.²

* Docente investigadora de la Unidad de Gestión del Desarrollo, Universidad Autónoma de Guerrero

¹ «The world's most violent cities», *The Economist*, 3 de febrero de 2016, <http://www.economist.com/blogs/graphic-detail/2016/02/daily-chart-3>

² Ernesto Valenzuela Valdivieso y Atlántida Coll-Hurtado, «La construcción y evolución del espacio turístico de Acapulco (México)», *Anales de Geografía*, vol. 30, núm. 1, julio de 2010, pp. 163-190, <http://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/view/31893>

El proyecto turístico promovió la formación de grupos empresariales (locales-nacionales), de manera que facilitó la apropiación del espacio, privilegió la dotación de infraestructura urbana, la construcción de caminos, entre otros, hasta conseguir la integración de una ciudad segmentada donde se presenta la profundización de las desigualdades espaciales conforme a sus grupos de ingreso.³

Los promotores del progreso y la modernidad que confiaron en el turismo en Guerrero han orientado el modelo de desarrollo desde hace varios años hacia sus intereses económicos en el corto plazo en detrimento de decisiones del bienestar general. En ese sentido, los costos son muy elevados para la calidad de vida de miles de familias que viven en las colonias populares sumidas en una «violencia estructural»⁴ en un ambiente de injusticia, pobreza, sufrimiento y muerte.

Acapulco, una ciudad segmentada donde se presenta la profundización de las desigualdades espaciales conforme a sus grupos de ingreso.

³ Guadalupe Margarita González Hernández, «Segregación socioespacial en Acapulco (1990-2000)», en América Rodríguez, José Luis Rosas, Dulce Quintero y Manuel Ruz (coords.), *Los retos del desarrollo en Acapulco*, Acapulco, Unidad de Ciencias de Desarrollo Regional-Universidad Autónoma de Guerrero, 2009, pp. 57-74.

⁴ El término propuesto por Johan Galtung y retomado en Itziar Larizgoitia, «La violencia también es un problema de salud pública», *Gaceta Sanitaria*, vol. 20, supl. 1, 2006, p. 68.

Aliados con los representantes de los gobiernos estatal y local, los «turisteros» propiciaron una alta permisividad en el desarrollo de esta actividad (todo en favor de la diversión de los visitantes); ignoraron, minimizaron y satanizaron los procesos de conflictividad social (guerrilla y reclamos sociales)⁵ que pusieran en duda la efectividad de su modelo. No obstante, dejaron fuera de sus prioridades a las zonas del territorio estatal que no encajaron en su proyecto; ello permite dilucidar que el rezago social del territorio guerrerense facilitó la producción de estupefacientes hasta convertirse en 2015 en la principal productora de goma de opio, según datos de la Secretaría de la Defensa Nacional.⁶

Hoy, Acapulco enfrenta una situación de violencia concebida como un problema de seguridad, la prioridad es evitar afectaciones a la actividad turística, sin considerar los costos actuales y futuros para los habitantes de la ciudad. Por tanto, es imprescindible discutir costos sociales de esta producción de ganancias de la «industria sin chimeneas» y la generación de riesgos, donde las desigualdades sociales y la segregación propician

⁵ Dulce María Quintero Romero, *José Francisco Ruiz Masieu y los periodistas en Guerrero*, Gobierno del Estado de Guerrero, 2000.

⁶ Javier Trujillo, «Guerrero, entre los principales productores de amapola: ejército», *Milenio*, 5 de septiembre de 2015, http://www.milenio.com/policia/amapola_Guerrero-produccion_amapola_Guerrero-region_militar_Guerrero_0_586141549.html



que los hechos de violencia sean parte de la cotidianidad de los más pobres, aquellos que viven en zonas marginales y para quienes cada paso les representa peligro.

Sociedad de riesgo y violencia

Beck sostiene que la producción social de la riqueza en las sociedades actuales conlleva a una creciente producción social de riesgo, cuyas consecuencias políticas y económicas deberían dirigir políticas gubernamentales para reducir las. El autor aborda la expansión de los riesgos ambientales a partir de la globalización y los procesos de transformación económica, a fin de probar que la sociedad de riesgo se origina allí donde los sistemas normativos y las instituciones sociales fracasan cuando intentan conseguir la necesaria seguridad ante los peligros desencadenados por las decisiones emprendidas.

Esta propuesta posibilitará explicitar cómo una actividad generadora de ganancias a nivel mundial propicia situaciones de riesgo y convierte a las políticas gubernamentales en ineficaces al entretejer intereses políticos y económicos que los norman. De igual modo, puntualiza en la situación de violencia que vive hoy Acapulco, resultado de una serie de acciones efectuadas por empresarios y políticos ligados a la industria turística, quienes en la búsqueda de generar mayores ganancias desatendieron los procesos de segregación social en la que se expandió la producción y el comercio de drogas.

La propuesta de la sociedad de riesgo muestra cómo en este caso la vida, la seguridad de los ciudadanos y el disfrute de sus derechos humanos, son amenazados por los peligros desencadenados por el mercado del narcotráfico; también por la toma de decisiones re-

mediales de los responsables de su seguridad, para quienes los intereses económicos son primordiales, y donde la lógica segregacionista antepone la inversión y subestima el origen de los hechos, los involucrados y más aún las víctimas.

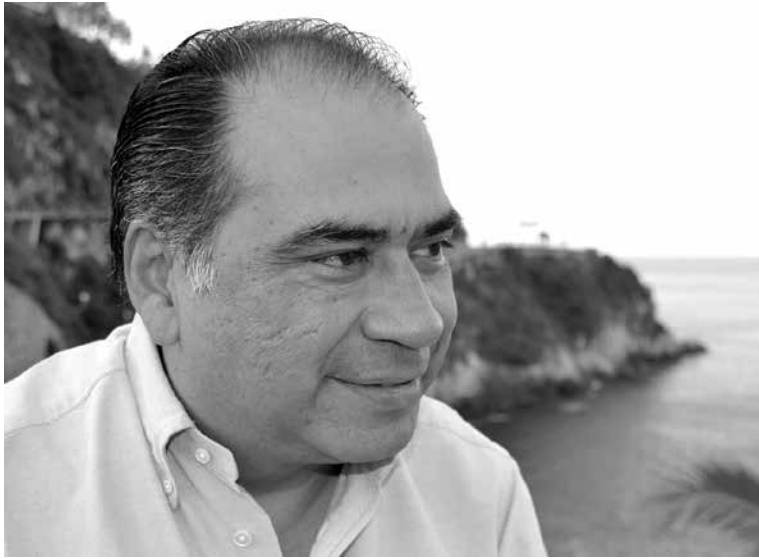
Lo anterior explica la ausencia de políticas públicas. La violencia se muestra como un conteo de hechos presumiblemente transitorios desvinculados de la pobreza, la exclusión y las desigualdades sociales.⁷ No obstante, el mayor riesgo es ignorar el impacto intertemporal y la transmisión intrageneracional de la violencia; en opinión de Beck, las afectaciones de los riesgos se democratizarán entre las masas y un efecto *boomerang* alcanzará a todos.

Esto parece no tener relevancia, pues los riesgos adquieren un sentido de clase mientras sea posible «comprar» tranquilidad, de manera simbólica o material, o bien evitarlos. Son ricos (en ingresos, poder, educación) quienes pueden acceder a la seguridad y la libertad

⁷ Itziar Larizgoitia, *op. cit.*

Acapulco enfrenta una situación de violencia concebida como un problema de seguridad, la prioridad es evitar afectaciones a la actividad turística, sin considerar los costos actuales y futuros para los habitantes de la ciudad.





Héctor Astudillo Flores, gobernador de Guerrero.
Fotografía: Sergio Flores Prensa

respecto del riesgo, los otros pobres y débiles se encuentran más expuestos.⁸

Daños por violencia en Acapulco

A diferencia de lo ocurrido en ciudades colombianas, las cuales enfrentan secuelas de violencia y el problema de la documentación es una prioridad, en Acapulco los datos recientes sobre enfrentamientos, extorsiones, secuestros, robos con violencia, muertos, heridos, negocios cerrados, contracción del mercado inmobiliario y otros son imprecisos y de difícil acceso. Para las instituciones gubernamentales significa un «aquí no pasa nada» en sintonía con el gobernador de Guerrero, Héctor Astudillo Flores, cuando en abril pasado planteó a los periodistas un «pacto de silencio» ante los hechos de violencia, luego exhortó a los políticos guerrerenses a «no lucrar con la violencia» en alusión a los reclamos de seguridad; en el caso de los ciudadanos de Zihuatanejo mostró una postura incisiva al prohibirles hablar de la inseguridad vivida para no alejar a los turistas.⁹

⁸ Ulrich Beck, *La sociedad del riesgo. Hacia una Nueva Modernidad*, Barcelona, Paidós, 1986.

⁹ Héctor Briseño, «Astudillo Flores pide a periodistas de Guerrero un pacto de silencio», *La Jornada*, 6 de abril de 2016,

Las únicas acciones de respuesta se orientan al fortalecimiento de operativos en materia de seguridad; sin embargo, todavía se cuestiona el asesinato de 38 personas en las vacaciones de Semana Santa, periodo en el que la ocupación hotelera fue de 92 por ciento, al tiempo que se desplegaron 4 mil 500 integrantes de las fuerzas de seguridad de los tres niveles de gobierno, incluyendo al Ejército y la Armada de México.¹⁰

Este hecho ha resultado muy costoso para la industria turística, pero no se compara con la realidad de los habitantes, en la que los operativos de seguridad son esporádicos o no llegan, pues la situación de riesgo no sólo se presenta en las solitarias calles nocturnas, sino que se hace latente a plena luz del día cuando las balaceras ocurren justo al momento de tomar un colectivo, viajar en un autobús urbano, comprar en el mercado o llegar a la escuela. El riesgo reside en el entorno de las actividades cotidianas, en una conversación acerca de muertos y levantados, o cuando se trata de un hecho que pasó cerca o afectó a un conocido, un vecino o un familiar.

Cada vez es más notoria la fragmentación de grupos delincuenciales y la expansión de la delincuencia común al enfrentar hechos de violencia no documentados como las prácticas de extorsión a pequeños negocios y locatarios de mercados o tianguis, la presencia de vigilantes (halcones) en las calles, el funcionamiento de «casas de seguridad» en colonias, el robo a transeúntes y todo aquello que no se denuncia por temor a represalias de parte de los grupos delincuenciales, en especial por la ineficacia, la corrupción de la policía y el sistema de justicia que generan un alto nivel de

p. 15, <http://www.jornada.unam.mx/2016/04/06/politica/015n2pol>

¹⁰ Rolando Aguilar, «Violencia imparables en Guerrero; asesinan a 38 personas en Acapulco», *Excelsior*, 27 de marzo 2016, <http://www.excelsior.com.mx/nacional/2016/03/27/1083100>



impunidad y conducen a la pérdida de la confianza de los ciudadanos en vez de protegerlos ante la inseguridad y la violencia.¹¹

Aunque el temor aumenta, cualquier posibilidad de respuesta, organización y participación para exigir a las autoridades que cumplan su tarea es limitada. Prevalece un ambiente de desconfianza, ello aunado al hecho de que es más de una víctima casual de la violencia motivo de especulación y estigma social: «por algo le pasó lo que le pasó»; en realidad se sabe que es un riesgo al que todos están expuestos. Los contextos violentos instauran un clima emocional de miedo, ansiedad e inestabilidad, producen mayor aislamiento y menor certidumbre social e institucional.¹²

En contrapartida, los habitantes de Acapulco con mayores ingresos viven en zonas

con seguridad privada o bien decidieron cambiar su residencia a una más segura, lo que disminuye su exposición a hechos delictivos. En los últimos años el mercado inmobiliario se dinamizó hacia la puesta en oferta de casas para renta o venta en zonas residenciales cerradas. Lo cierto es que un cambio de vivienda no es una opción para quienes reciben magros ingresos. Su patrimonio es restringido y a raíz de la violencia sus posibilidades de ingreso también están en riesgo. Los pobres son los trabajadores de tiendas y negocios que cerraron, son los empleados de quienes emigraron y tuvieron que dejar el comercio informal al no poder «pagar la cuota». Ellos son los más afectados, además los programas de apoyo nunca llegan.

El temor y la desconfianza son la respuesta de la población acapulquense al saberse en situación de riesgo.

Violencia: problema intertemporal e intrageneracional

La sensación de estar en riesgo o haber sido víctima de la violencia conlleva la pérdida de la tranquilidad con afectaciones a la salud. En adición, puede propiciar dificultades para relacionarse con la familia, los amigos y los

¹¹ Como ejercicio en el Seminario de Metodología Cualitativa, estudiantes del Programa Integrado de Maestría y Doctorado en Desarrollo Regional entrevistaron en el 2013 a universitarios de distintas escuelas para conocer sus experiencias sobre la inseguridad en Acapulco y los cambios en su vida cotidiana; en 45 testimonios los jóvenes de la Universidad Autónoma de Guerrero refirieron hechos relacionados con esta problemática.

¹² Itziar Larizgoitia, *op. cit.*, p. 66.



Para las viudas y los huérfanos de los asesinados o los detenidos en los hechos violentos no existe un programa de apoyo por parte de las instancias de gobierno, por lo que probablemente seguirán inmersos en la pobreza y la violencia.

social dominado por el miedo, el odio y la ansiedad, el trauma psicosocial, la pérdida de autoestima, la desesperanza y la sensación de injusticia de las víctimas facilita la perpetuación de la violencia y su consecuente transformación en un problema a largo plazo.

A lo anterior debe agregarse el impacto que tiene en los afectados, los cambios en la cotidianidad de la comunidad, el derecho a disfrutar, a convivir, a movilizarse, a hacer uso de los bienes públicos, los cuales cuando no se tienen, agudizan la desigualdad social, la pobreza, el nivel de desarrollo, la falta de oportunidades para la educación y el trabajo, el resquebrajamiento de valores como el respeto al derecho de los demás, mismo que daña los procesos de solidaridad y propicia mayor corrupción.

Respecto a los jóvenes, se percibe un futuro desalentador con expectativas de empleo limitadas, frente a ello se inquiere: ¿valió la pena correr el riesgo de salir de casa para acudir a la escuela?¹⁴ La conformación de un presente marcado por la violencia avisora un futuro desesperanzador. Como parte de la cotidianidad, las familias observan la muerte, el abuso y

vecinos, así como mantener responsabilidades sociales y obligaciones, por tanto es indispensable recibir atención que permita evaluar y afrontar esos sucesos traumáticos y sus consecuencias.¹³

Los analistas del impacto económico y social de la violencia lo relacionan con la desesperanza, la desconexión cognitiva y el abuso de sustancias tóxicas. Advierten que el clima

¹³ Alberto Concha, «Impacto social y económico de la violencia en las Américas», *Biomédica*, núm. 22, diciembre 2002, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=84309604>

¹⁴ Dulce María Quintero Romero, «Educación en derechos humanos en las universidades para enfrentar la violencia», *RICSH Revista Iberoamericana de las Ciencias Sociales y Humanísticas*, vol. 2, núm. 3, 2014, pp. 1-11.

las agresiones. Complementariamente, se aprecia la reducción de recursos para el desarrollo social y económico a fin de atender la violencia; en el caso de Guerrero se estima un impacto económico per cápita de 36 mil 33 millones de pesos para la contención del fenómeno en 2015, esto lo ubica en el primer lugar en el destino de recursos a nivel nacional.¹⁵

Referente a las viudas y los huérfanos de los asesinados o los detenidos en los hechos violentos, no existe un programa de apoyo por parte de las instancias de gobierno. La iglesia católica, a través de la arquidiócesis de Acapulco, puso en marcha un programa de atención dirigido a las familias perjudicadas denominado Confesionarios para la violencia. En 2012 sumaban trescientas personas atendidas en los centros de escucha que operan en las colonias donde se registran altos índices delictivos.

El propósito de la iniciativa del párroco Jesús Mendoza es tratar familias completas golpeadas por la violencia, víctimas directas e indirectas de secuestros, asesinatos, extorsiones y desapariciones. Aparte de los religiosos participan psicólogos, abogados, tanatólogos y voluntarios. Aunque se brinda una ayuda espiritual, jurídica y psicológica, los avances son restringidos ante la magnitud del fenómeno.

Posibles soluciones

La violencia en Acapulco, derivada del narcotráfico, obliga a construir propuestas en un esfuerzo de integración de conceptos, metodologías y, probablemente, dinámicas y estilos de trabajo multidisciplinarios. Con la intención de desenmarañar el problema y sus consecuencias, es prioritario que se reconozca la situación de riesgo en que vive gran parte de la población. Es necesario ir más allá y desde el ámbito de la seguridad pública analizar el pro-

blema como parte de la salud pública asociado con la generación de riqueza de la región.

Las propuestas más pertinentes para su estudio se vinculan directamente a los procesos organizativos de la sociedad civil. Los avances alcanzados por diversas organizaciones, como Alto al Secuestro, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, la evaluación de las políticas en materia de seguridad por INCIDE Social, así como la documentación en favor de la transparencia y la defensa de los derechos humanos, se muestran como la mejor ruta.

En Guerrero existen instituciones organizativas importantes como la Coordinadora Regional de Autoridades Comunitarias (CRAC), el cual imparte justicia desde hace veinte años. De igual manera, hace cuatro años se formaron la Unión de Pueblos y Organizaciones del Estado de Guerrero y algunos Grupos de Autodefensa que han logrado contener el problema de la violencia en ciertas regiones de la entidad; no obstante, sus intentos por funcionar en las zonas urbanas han sido infructuosos, pues su sustento es la articulación social.

Existen otras organizaciones de derechos humanos que operan lejos de Acapulco, por ejemplo, el Centro de Derechos Humanos de la Montaña Tlachinollan, mismo que ha cuestionado las acciones en materia de seguridad y ha ganado presencia al obtener justicia en casos de violaciones, incluso ha recurrido a instancias internacionales.

Pese a que en la ciudad apenas comienza a ser visible el trabajo de grupos católicos, organizaciones indígenas y colectivos culturales que están generando procesos de integración en las colonias de mayor conflictividad social, los resultados serán notorios en el largo plazo. Asimismo, la Universidad Autónoma de Guerrero tuvo una función preponderante de vinculación social en su etapa de «Universidad pueblo». Similar a la Universidad de Guadalajara, debería poner en marcha un Programa para Atender a Víctimas (PAV) en el acompañamiento y

¹⁵ Índice de paz en México 2016, http://www.visionofhumanity.org/sites/default/files/%C3%8Dndice%20de%20Paz%20M%C3%A9xico%202016_ES.pdf

asesoramiento, y a miembros de la comunidad estudiantil víctimas de delitos de alto impacto. Además, debería discutir y documentar los procesos de violencia, las afectaciones y la expansión de esta sociedad de riesgo.

En esencia, la universidad pública debería alertar sobre la urgencia de atender dichos problemas que de acuerdo con la experiencia colombiana,¹⁶ al no tener respuesta, propician pérdida de los valores, alto y episódico consumo de bebidas alcohólicas, fácil acceso al ma-

¹⁶ Fernando Manuel Castro y Manuel Salazar Fierro, *La respuesta a la criminalidad y la violencia en Colombia: acciones del Estado para promover la convivencia y la seguridad en las ciudades*, Conferencias «Violence in Latin America: Policy Implications from Studies on the Attitudes and Costs of Violence», Cambridge, Universidad de Harvard, 19-20 de febrero de 1998.

Fotografía: Víctor Hugo Robles Mújica

nejo de armas de fuego, mayor impunidad, baja credibilidad de las instituciones de justicia y policía, actitudes y relaciones personales que favorecen la respuesta violenta al conflicto, así como un tratamiento cada vez más inapropiado de los temas de violencia por parte de los medios de comunicación, y una presencia mayor de pandillas y grupos armados al margen de la ley.

Debería estarse construyendo un amplio movimiento que exija al Estado garantizar el derecho a la seguridad, al libre tránsito y a una vida sin violencia. Es preciso reconocer que en distintas partes del país, como ocurre en Acapulco, estamos conformando una sociedad de riesgo cuyas consecuencias serán devastadoras para la población en general.

Debería estarse construyendo un amplio movimiento que exija al Estado garantizar el derecho a la seguridad, al libre tránsito y a una vida sin violencia.



Emprendimiento social y las ciencias sociales: evaluación de una práctica de desarrollo pedagógico neoliberal

DEBRA D. **CHAPMAN***

Las universidades del Norte global, en concreto en Canadá, están introduciendo la materia de emprendimiento social en el área de ciencias sociales. La yuxtaposición de la visión social con los intereses empresariales propicia confusiones epistemológicas y encubre intereses geopolíticos. Los estudiantes son estimulados a crear empresas sociales —ONG, microfinanzas, cooperativas— para supuestamente resolver los problemas del Sur global —pobreza, desigualdad e injusticia— en descargo de las responsabilidades estatales. Mientras que los Estados cooptan las empresas sociales emergentes, se ofrecen soluciones individuales a problemas de raíz estructural. Desde esa lógica, los estudiantes podrían cambiar el mundo con prácticas empresariales responsables, pero ignoran el problema de fondo: el capitalismo neoliberal.

En años recientes el Emprendimiento Social (ES) se ha convertido en una asignatura universitaria en Canadá. Por su perspectiva interdisciplinaria, combina objetivos sociales con prácticas y análisis de negocios. En este breve texto pretendo analizar el ES como una materia dentro de los programas de ciencias sociales, pues algunos afirman que su inclusión comprende la solución a la pobreza, la desigualdad y la injusticia social. En ese sentido, argumento que como una asignatura práctica, el ES debe permanecer en las facultades de negocios, en tanto que los cursos de ciencias sociales deben diseñarse para analizar y deconstruir el marco del ES y su impacto en las comunidades. El enfoque aquí se centra en los programas que enseñan a los estudian-

tes cómo crear su propia empresa social (organizaciones no gubernamentales —ONG—, organismos sin fines de lucro o de beneficencia) diseñada para resolver los problemas sociales del Sur global. También expongo que el ES en ciencias sociales confunde a los estudiantes al enseñarles que pueden cambiar el mundo con prácticas empresariales responsables, ignorando el problema esencial: el capitalismo neoliberal.

El emprendimiento social ha sido conceptualizado en una variedad de formas diferentes. Anderson equipara a los empresarios de negocios con empresarios sociales en que ambos

persiguen agresivamente oportunidades y participan en la toma de riesgos calculados en la búsqueda

* Posdoctorante en la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas



Los estudiantes se han enganchado en las ONG internacionales a través de programas de aprendizaje de servicio internacional en sus universidades locales, una práctica que concierne a muchos.

de ideas innovadoras. Sin embargo, en contraposición a la búsqueda de ganancias individuales, los emprendedores sociales buscan innovaciones principalmente con el propósito de crear valor social o cambio social [ambos difíciles de cuantificar], en general con la idea de beneficiar a los segmentos menos privilegiados de la sociedad.¹

Por su parte, Mair describe al ES como una «moda».² De acuerdo con Anderson, ha sido representado de forma muy positiva en medios de comunicación, ámbitos académicos, gobiernos y por celebridades.³ El sesgo ha-

ce difícil evaluar y valorar de modo crítico su éxito.

Resulta pertinente comentar que el ES surgió en respuesta a la aplicación de políticas neoliberales detalladas en el Consenso de Washington. Varias de las directivas relevantes fueron la liberalización del comercio, la desregulación, la privatización y el reordenamiento de las prioridades del gasto público.⁴ La liberalización comercial y la desregulación abrieron las fronteras y permitieron que las empresas transnacionales (ETN) devoraran las industrias nacionales y la tierra a través de lo que David Harvey denomina «acumulación por desposesión».⁵ Las ganancias fueron extraídas de las economías locales y puestas en las arcas de las empresas transnacionales. La privatización involucró la venta de las

¹ Steven G. Anderson, *New Strategies for Social Innovation: Market-based Approaches for Assisting the Poor*, Nueva York, Columbia University Press, 2014, pp. 129.

² J. Mair, «Social Entrepreneurship: Taking Stock and Looking Ahead», en A. Fayolle y H. Matlay (eds.), *Handbook of Research on Social Entrepreneurship*, Cheltenham, Edward Elgar, 2010, p. 15.

³ Fredrik Andersson y Michael Ford, «Reframing Social Entrepreneurship Impact: Productive, Unproductive and Destructive Outputs and Outcomes of the Milwaukee School Voucher Programme», *Journal of Social Entrepreneurship*, vol. 6, núm. 3, 2014, pp. 299-319.

⁴ John Williamson, «A Short History of the Washington Consensus», en Narcis Serra y Joseph E. Stiglitz (eds.), *The Washington Consensus Reconsidered*, Nueva York, Oxford University Press, 2008, pp. 15-30.

⁵ David Harvey, *A Brief History of Neoliberalism*, Oxford, Oxford University Press, 2005.

empresas y los servicios públicos, cuyos beneficiarios principales fueron las ETN. Todos los cambios al modelo económico político keynesiano dieron lugar a otras prioridades de gasto: los servicios de asistencia médica, la educación, la regulación gubernamental, los impuestos corporativos, las normas en materia de energía, agricultura y alimentación, y en general los programas sociales han sido lentamente y, en algunos casos, drásticamente reducidos. El neoliberalismo en el Sur global ha abierto las compuertas a las ONG internacionales y sin fines de lucro, a las que se han unido numerosos estudiantes a través de programas de aprendizaje de servicio internacional en las universidades locales.⁶ La transición de la asignatura de ES a las ciencias sociales otorga a los estudiantes las herramientas y los conocimientos indispensables para crear su propia ONG.

Es posible entender cómo el ES se ha convertido en una asignatura electiva en las escuelas de negocios en el Norte global, pero la preocupación reside en la iniciativa de introducir opciones y cursos de ES en el área de las humanidades y las ciencias sociales. Desde una perspectiva empresarial, se permite a las empresas continuar con las prácticas actuales, siempre y cuando incorporen un componente social. Ello puede efectuarse por medio de la distribución de los beneficios con actos de filantropía («el amor a la humanidad» en griego antiguo),⁷ pues la filantropía suaviza la imagen corporativa y le incorpora «compasión, paciencia, bondad, humildad».⁸ También puede hacerse gracias a un modelo de negocio, descrito por Yunus *et al.*, en el que las empresas ofrecen productos menos costosos para los clientes de bajos ingresos, en tanto que de modo simultáneo, comercializa sus

⁶ Debra D. Chapman, «The Ethics of International Service Learning as a Pedagogical Development Practice: a Canadian study», *Third World Quarterly*, en prensa, 2016.

⁷ «Pennies From Heaven», *Lapham's Quarterly: Philanthropy*, vol. 8, núm. 3, 2015, p. 14.

⁸ *Idem*.



productos más caros. Uno de los ejemplos más evidentes es Optique Solidaire (OS) en Francia, propiedad de Essilor, que recluta oftalmólogos dispuestos a reducir sus márgenes de beneficios a cambio de prototipos más baratos que se venderían entre los sectores menos favorecidos de la sociedad.⁹ Sin embargo, es difícil conocer cualquier impacto social que haya tenido la iniciativa. Otro modelo de negocio son las microfinanzas diseñadas para empoderar a las mujeres mediante el préstamo de dinero, lo que a su vez estimula las finanzas de la familia.¹⁰ El empoderamiento es difícil de medir y de acuerdo con las conclusiones de Rahman, «las mujeres son el blanco principal (...) debido a su condición vulnerable; son vistas como sumisas, tímidas, pasivas, inmóviles y fáciles de disciplinar»,¹¹ consideraciones que tienen

⁹ Dalsace Yunus, Faivre-Tavignot Menasce, «Reaching the Rich World's Poorest Consumers», *Harvard Business Review*, marzo de 2015, p. 49.

¹⁰ Milford Bateman, «The Rise and Fall of Muhammad Yunus and the Microcredit Model», *International Development Studies: Working Paper Series*, núm. 1, enero de 2014.

¹¹ Aminur Rahman, *Women and Microcredit in Rural Bangladesh: Anthropological Study of the Rhetoric and*

Ya que las ONG se han multiplicado y han asumido funciones tradicionales del Estado, surgió «la cooptación de las ONG por el Estado». No obstante, dicha cooptación impide a las ONG la rendición de cuentas o la legitimidad para que se adhieran a los Estados.



Hay una falta de coordinación entre las más de 35 mil ONG internacionales registradas en el mundo, los empleos de los lugareños son arrebatados por los voluntarios.

poco que ver con su fortalecimiento y se asocian más con un público cautivo. A menudo las familias son obligadas a endeudarse más para saldar las cuotas semanales de préstamos anteriores, lo que resulta en una «espiral de deuda».¹²

En las ciencias sociales el ES se configura como una manera de atender las necesidades sociales, erradicar la pobreza y poner fin a la injusticia social. Lo que aquí se proclama es que las empresas sociales como cooperativas de ahorro, ONG, microempresas financieras, uniones de crédito e instituciones de beneficencia cumplirán las necesidades al interior de la comunidad, las responsabilidades que han sido eximidas o ignoradas por el Estado neoliberal. En 1999 el *Informe de Desarrollo Humano* de las Naciones Unidas afirmaba:

Las ONG con frecuencia pueden hacer más que los gobiernos de los países en cuanto a desarrollo con el propósito de satisfacer las necesidades básicas de los ciudadanos con menos recursos. Las ONG

Realities of Grameen Bank Lending, Boulder, Westview Press, 1999, p. 150.

¹² *Idem*.

también crean oportunidades para proteger a las personas contra las nuevas vulnerabilidades de la mundialización».¹³

Ya que las ONG se han multiplicado y han asumido funciones tradicionales del Estado, surgió una paradoja que promovió «la cooptación de las ONG por el Estado».¹⁴ No obstante, dicha cooptación impide a las ONG la rendición de cuentas o la legitimidad para que se adhieran a los Estados.

Es necesario hacer una distinción entre los programas universitarios de ES para crear empresas en el Norte y aquellos diseñados para los proyectos estudiantiles en el Sur global. Si bien en ambos casos se puede argumentar que el empresariado social conlleva una mejora en cuanto al emprendimiento económico básico, es preciso tener en cuenta que pueden surgir preocupaciones éticas y de rendición de cuentas.

Cabe aclarar, además, que los estudiantes que se dirigen hacia el Sur global con sus empresas sociales socavan las prácticas locales existentes. Socavan también el conocimiento, las necesidades y la organización de la comunidad en su intento por corregir lo malo. Debe comprenderse que aquello que está mal y las soluciones a los problemas percibidos son abordados desde una visión eurocéntrica. En consecuencia, todo el proceso de intervención del estudiante en el Sur global es descrito como neocolonial. McMurtry advierte que la economía social con raíces en Europa continental es rechazada por los pueblos indígenas en América, pero en reiteradas ocasiones es impuesta por el Estado de todos modos: «Cuando son recomendadas o impuestas por el Estado, a

¹³ Naciones Unidas, «Human Development Report», 1999, p. 95, http://hdr.undp.org/sites/default/files/reports/260/hdr_1999_en_nostats.pdf

¹⁴ Lamia Karim, «Politics of the Poor? NGOs and Grassroots Political Mobilization in Bangladesh», *PoLAR. Political and Legal Anthropology Review*, vol. 24, núm. 1, 2001, p. 93.

menudo es visto por los primeros pueblos como una continuación del colonialismo». ¹⁵ Las comunidades nativas se hallan más propensas a participar en su propia economía social para atender necesidades no previstas por el Estado.

Sugerir que los estudiantes de ES radicados en los países del Norte (como Canadá) tienen conocimientos que triunfan sobre el conocimiento local es insostenible y éticamente perjudicial. Guy y Heneberry enuncian cinco retos clave que enfrentan las empresas sociales:

La falta de experiencia, conocimientos y competencias entre los gerentes de las empresas sociales; acceso al capital y a la inversión; acceso a la expansión de oportunidades de mercado; apoyo de una organización intermediaria; y fortalecimiento de los vínculos con la labor de investigación. ¹⁶

En el caso de los estudiantes de ciencias sociales que viajan hacia el Sur, la falta de experiencia es uno de sus mayores obstáculos.

Las ONG entrañan diferentes cometidos, formatos, fuentes de financiación y nacionalidades. Esta diversidad dificulta las declaraciones generalizadas sobre ellas. No obstante, a diferencia de los Estados, no son órganos elegidos, no tienen la obligación legal de rendir cuentas a las comunidades a las que prestan servicios y son libres de moverse por el mundo según su conveniencia. ¹⁷ Algunas de las preocupaciones comúnmente expresadas acerca de su labor se exponen en seguida:

Socavan la centralidad del Estado, no son responsables por el Estado o a las personas a las que sir-

¹⁵ J.J. McMurtry, *Living Economics: Canadian Perspectives on the Social Economy, Co-operatives and Community Economic Development*, Toronto, Emond Montgomery Publications Limited, 2010, p. 4.

¹⁶ Denyse Guy y Jen Heneberry, «Building Bridges with Government: The Social Economy in Practice», en J.J. McMurtry, *op. cit.*, p. 243.

¹⁷ Debra D. Chapman, *The Struggle for Mexico: State Corporatism and Popular Opposition*, Jefferson, McFarland & Company, 2012.

ven, habitualmente sus programas son impulsados por los intereses de los donantes, hay una falta de coordinación entre las más de 35 mil ONG internacionales registradas en el mundo, los empleos de los lugareños son arrebatados por voluntarios, las ONG desmovilizan a las personas y mantienen una tendencia a fomentar prácticas neocoloniales. ¹⁸

A lo anterior se añaden las relaciones desiguales de poder y la consiguiente división dentro de las comunidades donde las ONG hacen su trabajo entre los ricos (aquellos que reciben sus servicios) y los desposeídos (aquellos que no lo reciben).

Como se mencionó, las principales empresas sociales examinadas en los programas de ES son cooperativas de ahorro, ONG, microempresas financieras, uniones de crédito e instituciones benéficas. Las cooperativas no han sido discutidas aquí porque mientras los estudiantes aprenden a entender sus beneficios y el modo en que están estructuradas, sería poco razonable pensar que los estudiantes del Norte global pueden establecer cooperativas en el Sur. Las cooperativas requieren una fundación de base para alcanzar el éxito. McMurtry explica:

Las estructuras mediante las cuales las cooperativas basan los intercambios han sido desarrolladas a través de grupos o entidades socialmente construidos que son dirigidos por líderes elegidos de manera democrática por sus miembros, quienes son los benefactores fundamentales de los servicios que una determinada cooperativa ofrece. ¹⁹

Los estudiantes no se hallan en condiciones de ser líderes o miembros de cooperativas en el Sur global. Por eso, aunque es importante que los estudiantes de ciencias sociales aprendan acerca de las cooperativas como un modelo económico alternativo, no es algo empresarial que puedan crear. Las uniones de crédito son

¹⁸ Debra D. Chapman, «The Ethics of International Service...»

¹⁹ J.J. McMurtry, *op. cit.*, p. 39.

también dignas de estudio, ya que ofrecen una alternativa al sistema bancario corporativo general. Sin embargo, participar en su creación va más allá de lo que razonablemente se puede esperar de los estudiantes. Las instituciones benéficas y sin fines de lucro pueden agruparse con las ONG y son opciones bastante viables.

Complementariamente, los cursos de ES que proveen a los estudiantes de herramientas y habilidades para crear ONG internacionales y ofrecer soluciones a los problemas sociales en el Sur global son engañosos y éticamente problemáticos por las consecuencias no intencionales de sus acciones. Mientras los programas están situados de forma ideal en la escuela de negocios, donde las preocupaciones éticas son abordadas bajo la apariencia de la responsabilidad social corporativa, las ciencias sociales podrían proporcionar valiosos cursos diseñados para mejorar el conocimiento empírico y brindar una perspectiva crítica a ese ámbito emergente. El ES se ha practicado durante mucho tiempo, lo que se refleja en diversos métodos utilizados para resolver los problemas

locales cuando el Estado fracasa. Me refiero a prácticas tales como la oferta de servicios de guardería en casa para las madres trabajadoras, establecimiento de «tandas» (un modelo financiero popular organizado entre amigos similar a las microfinanzas, pero sin intereses) o la creación de huertas comunitarias que benefician a barrios enteros. Todos son ejemplos de la economía social a nivel popular.

El ES aplicado como se enseña a los estudiantes en el Norte global no se ocupa de las iniciativas locales ni en resolver los problemas planteados por el neoliberalismo; en realidad es una expresión del neoliberalismo en la medida en que individualiza la solución prevista y permite la permanencia de las estructuras del capitalismo que producen la desigualdad y otros conflictos sin resolver. Por otra parte, el ES como un programa de formación profesional en las facultades de artes y ciencias sociales mitiga en primer lugar la ventaja crítica que esas áreas académicas aportan, de manera que debe ser relegado a los salones de las escuelas de negocios.

El ES es una expresión del neoliberalismo en la medida en que individualiza la solución prevista y permite la permanencia de las estructuras del capitalismo que producen la desigualdad y otros conflictos sin resolver.



Asociaciones Público Privadas: el negocio de la austeridad

JOSÉ ENRIQUE **MENDOZA MÉNDEZ***

En el marco de la austeridad neoliberal, el Estado se reorganiza mediante los criterios de contracción del gasto público y equilibrio fiscal. Por añadidura se abren grandes espacios de inversión para la generación de bienes y servicios públicos con la participación de las grandes corporaciones transnacionales y los inversionistas institucionales. La creación de infraestructura se convierte en un gran negocio mediante el desplazamiento del esquema tradicional de financiamiento público y la aparición del esquema de financiamiento basado en las Asociaciones Público Privadas. Los grandes capitales financieros e industriales participantes obtienen una alta rentabilidad por la apropiación de los bienes públicos y de los ingresos derivados. La factura la pagan los consumidores y ciudadanos en general a través de impuestos, precios y tarifas que soportan dicha estructura.

Introducción

La restricción del gasto público y el equilibrio fiscal, impuestos por los organismos financieros internacionales, abren la puerta para el establecimiento de Asociaciones Público Privadas (APP). Dichos esquemas son una expresión de la reorganización del aparato estatal y de la rentabilización de los bienes públicos. En el marco de la globalización neoliberal y de un régimen de acumulación dominado por lo financiero, las APP generan nuevos espacios de ganancias para las grandes corporaciones transnacionales y los inversionistas institucionales. Bajo el amparo de la supuesta «eficiencia del libre mercado», el sector privado participa en el diseño, financiamiento, manejo del riesgo, construcción y operación de los bienes públicos.

Por su parte, los gobiernos ganan legitimidad al generar obras y servicios públicos, para los cuales no cuentan con los recursos suficientes, pero permiten la apropiación de la corriente de ingresos asociada a esos activos. El avance de las APP se encuentra presente en nuestra cotidianidad, en las cuotas de peaje de las carreteras, en la factura de la energía eléctrica, en las tarifas del transporte de pasajeros y de carga, cuando pagamos impuestos que financian el mantenimiento de escuelas, la construcción de hospitales y universidades, la distribución de agua y el saneamiento, etcétera. A partir de este estudio se demuestra que el uso de las APP para la generación de infraestructura restringe la capacidad de gasto del Estado y permite la apropiación de los bienes públicos.

El artículo se divide en cinco apartados: principales características de las APP, argumentos

* Posdoctorante en la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas



Las APP se definen como acuerdos sostenibles donde se combinan recursos públicos y privados para generar bienes y servicios públicos, y cuyos principales objetivos son la rentabilidad y la eficiencia.

teóricos que justifican su aplicación, función dentro del modelo neoliberal, operación dentro de la generación de infraestructura e impactos sobresalientes en el gasto público.

Características principales de las APP

Klijn define las APP como «una cooperación sostenible entre los actores públicos y privados, en la que son desarrollados productos y servicios conjuntos y donde los riesgos, costos y ganancias son compartidos».¹ A su vez, Engel *et al.* las consideran «un acuerdo mediante el cual el gobierno contrata a una empresa privada para construir o mejorar obras de infraestructura, así como para mantenerlas y operarlas en un periodo prolongado».² En ese sentido, se trata de un concepto ambiguo, en el que caben múltiples interpretaciones e intereses. Desde un punto de vista práctico podrían entenderse como acuerdos sostenibles donde se combinan recursos pú-

¹ Erik Hans Klijn, «Public-private partnerships: deciphering meaning, message and phenomenon», en Graeme Hodge *et al.*, *Internacional Handbook on Public-Private Partnerships*, Northampton, Massachusetts, 2010, pp. 68.

² Eduardo Engel, Ronald Fisher y Alexander Galetovic, *Economía de las asociaciones público privadas. Una guía básica*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 2014, p. 31.

blicos y privados para generar bienes y servicios públicos, cuyos objetivos esenciales son la rentabilidad y la eficiencia.

Según Klijn, APP no es un término científico sino una marca política. A través de ella, el gobierno laborista en Inglaterra a finales de los 1990, implementó acciones a la par con la sociedad y actores privados, que intentaban diferenciarse del manejo público tradicional y de las privatizaciones. Como soporte de tales esquemas, se encuentra la promesa del gobierno conjunto y la eficiencia.³ En adición, APP se emplea para describir una amplia variedad de esquemas y modalidades del sector privado: a) diseña, construye, maneja y opera un activo sin la obligación de transferir su propiedad al gobierno; b) compra o arrienda un activo existente del gobierno, renueva, moderniza o expande éste, además opera el activo, también sin la obligación de transferir su propiedad al gobierno; c) diseña, construye, opera y después lo transfiere al gobierno.

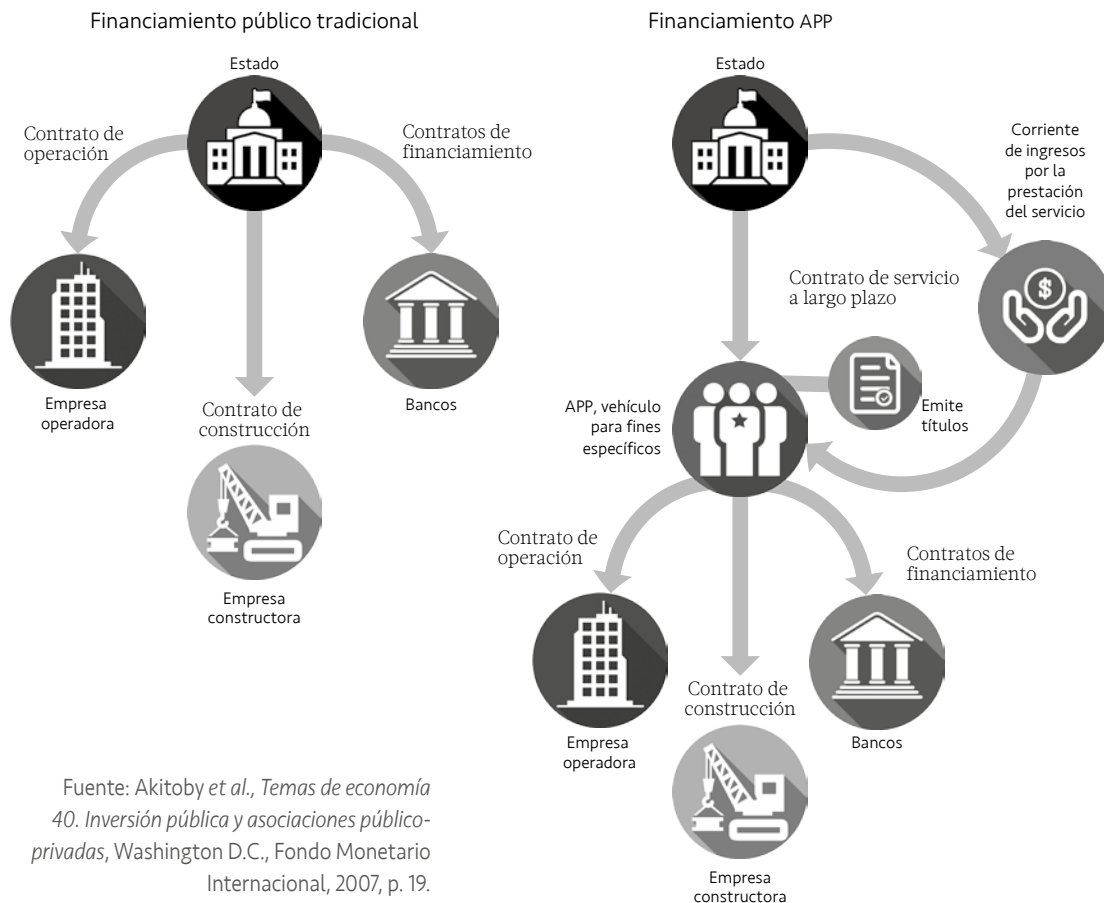
En general, las APP se operan con base en la Financiación de Proyectos (Project Finance), apoyada en las siguientes particularidades:⁴

- * Se establece un vehículo especial de depósito (SPV, por sus siglas en inglés). Los SPV adquieren los activos o derechos de cobro y a su vez financian la compra por medio de la emisión de bonos de titulización.
- * Son proyectos altamente apalancados, donde entre 50 y 100 por ciento de los fondos provienen de entidades financieras en forma de deuda.
- * Los flujos de caja del proyecto sirven como garantías para los prestamistas.
- * Requiere acuerdos contractuales complejos para el manejo del riesgo de los participantes: socios promotores, empresa operadora,

³ Erik Hans Klijn, *op. cit.*, p. 69.

⁴ Jaime Díaz Pérez, «Retos de la colaboración público-privada para el desarrollo de infraestructuras públicas», *Boletín Económico de ICE*, núm. 3012, 2011, p. 17.

Esquema 1. Comparación entre esquema tradicionales de obra pública y APP



Fuente: Akitoby et al., *Temas de economía 40. Inversión pública y asociaciones público-privadas*, Washington D.C., Fondo Monetario Internacional, 2007, p. 19.

entidades financieras, empresa constructora y administración pública.

• Es sometido al análisis de asesores independientes en el orden financiero, legal y técnico.

En el esquema 1 contrasta el funcionamiento de los contratos tradicionales de obra pública con los de APP. En los primeros, el Estado paga desde el inicio los costos de construcción, operación y mantenimiento de la obra pública, busca además financiamiento a través de los bancos y gestiona el bien producido. En los contratos de APP, el Estado paga en el largo plazo, conforme le son entregados los servicios. Los vehículos para fines específicos establecen contratos de operación, financiamiento y construcción. Se emiten en muchos casos títulos de deuda que son

respaldados por la corriente de ingresos que genera la prestación del servicio en el largo plazo.

Los esquemas de APP por lo regular se encuentran altamente apalancados. Esto abre la puerta para titulización de activos, es decir, se emiten títulos cuya fuente de pago son los ingresos que generan los activos públicos o ciertas partidas presupuestales vinculadas a su mantenimiento. En particular, la titulización de activos es un método de financiamiento en el cual se obtienen recursos mediante la emisión de valores respaldados con activos que generan un flujo futuro de rentas. Un elemento más que debe tomarse en cuenta es el manejo del riesgo en los contratos APP, que constituye otra fuente de ganancia.

Debate teórico de la implementación de APP

Los gobiernos argumentan que las APP permiten la creación de infraestructura sin la necesidad de incrementar el gasto público ni la deuda pública. En opinión de Engel, Fisher y Galetovic las APP no alivian las restricciones presupuestarias fiscales:

El valor presente de los recursos ahorrados por el gobierno, al no pagar el costo de la inversión inicial en el caso de las APP, debería ser igual al valor de los cobros a los usuarios cedidos al concesionario. Desde el punto de vista financiero, lo que hacen las APP es endeudarse a costa del futuro, sin que exista una ganancia neta en el valor presente.⁵

Por ejemplo, el gobierno puede ahorrarse en el presente la inversión en hospitales, carreteras o en la construcción, pero en el largo plazo tendrá que pagar la renta y administración de esos hospitales, ceder las cuotas de peaje de las carreteras. El gasto público que no ejerce en la actualidad es igual a la corriente de ingresos públicos futuros a la que renuncian al ceder el activo público.

Las APP generan deuda pública porque el Estado renuncia a una corriente de ingresos públicos futuros a cambio de obtener bienes y servicios públicos ahora, de ahí que no liberen recursos públicos sino que los transfieren. De igual modo, se justifican por las ganancias de eficiencia. La teoría convencional sostiene que el libre mercado conduce a la eficiencia y que el Estado debe reducir su intervención en la economía.

Desde principios de los 1970, con fundamento en los supuestos neoclásicos, se han construido teorías que critican la participación del Estado en la economía, como la teoría de la elección pública, que considera al Estado como

una organización monopolista, maximizadora y depredadora del presupuesto; o la teoría de la elección racional, que afirma que la propia dinámica de la racionalidad individual conduce a resultados subóptimos en las organizaciones públicas. Por consiguiente, las APP serían una solución para llevar la eficiencia dentro del Estado. Sin embargo, tales teorías no consideran que las ganancias de eficiencia que supuestamente produce la participación privada, son nulificadas por la dinámica de negocios de las grandes corporaciones modernas que ejercen su poder de mercado a fin de maximizar sus beneficios.

Las APP en la lógica del modelo neoliberal en México

Desde los 1980 en México se ha aplicado el modelo neoliberal. Los sucesivos gobiernos han promovido la liberalización, desregulación y apertura, como medios para incentivar la eficiencia económica a través del mercado. Respaldo en los argumentos oficiales, el desarrollo se alcanza cuando actúan las fuerzas del libre mercado, se abandona el proteccionismo, se disminuye la participación del Estado y se impulsa la competitividad microeconómica. Asimismo se han impulsado las «reformas estructurales» aprobadas recientemente.

La «eficiencia de los mercados» también ha sido la justificación para la implementación de APP. Además, es falso que esos esquemas ahorran recursos fiscales y no generan deuda pública. La participación privada en las APP requiere de un amplio soporte gubernamental: exenciones de impuestos, financiamiento, garantías, participación en el capital de riesgo, seguridad en los derechos sobre la tierra y creación de entidades de regulación independientes. Complementariamente precisan una estructura tarifaria favorable, en la que pueden influir el volumen de usuarios, el rendimiento, el tipo de cambio y los aumentos anuales pactados.

⁵ Eduardo Engel *et al.*, *op. cit.*, p. 31.

Las APP generan ganancias en el diseño, financiamiento, emisión de títulos, calificación de las emisiones, manejo del riesgo, construcción y ejecución de los proyectos. Por su parte, los gobiernos obtienen una ganancia política al crear obras de infraestructura y servicios, sobregirando la «tarjeta de crédito» del presupuesto público. Con el objetivo de permitir su expansión, en México se han impulsado cambios en el marco jurídico. En 2012 se aprobó a nivel federal la Ley de Asociaciones Público Privadas y hoy casi todos los estados cuentan con su propia ley en la materia. De forma que los gobiernos consideran que las APP generan bienes y servicios públicos a bajo costo, hecho que posibilita que se mantenga la disciplina fiscal y se dinamice la inversión.

APP para la generación de infraestructura

En México las APP han sido implementadas por el gobierno federal, principalmente en el sector de transporte: carreteras interestatales, aeropuertos, puertos marítimos y ferrocarriles. De igual manera, se han construido instalaciones universitarias, hospitales de alta especialidad, centros carcelarios, obras de distribución de agua y saneamiento, generación de energía eléctrica, entre otros. En tanto, los gobiernos estatales y municipales han realizado obras de infraestructura importantes; por ejemplo, en el Estado de México se construyó el Viaducto elevado Bicentenario y el Circuito Exterior Mexiquense, mientras que en la Ciudad de México destaca la construcción de la Supervía Poniente. No obstante, la inversión pública se ha mantenido estancada: la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF) apenas representó 4.6 por ciento del PIB en los últimos 15 años.

Desde una visión heterodoxa, la inversión pública tiene el potencial de detonar el crecimiento económico, mediante la disminución de los costos de producción, el incremento de la

productividad, el fomento de la competitividad y el estímulo a la inversión privada. Pese a ello, el incremento del gasto en inversión pública enfrenta varios obstáculos: debilidad de los ingresos públicos, compromiso institucional con el equilibrio presupuestal, una banca de desarrollo desmantelada y una visión limitada acerca del papel de la deuda pública.

Por otra parte, la FBCF privada no rebasa la barrera de los 18 puntos porcentuales del PIB entre 2000 y 2015. Este estancamiento incide sobre la dinámica de la economía, que en ese mismo periodo creció a una tasa de 0.8 por ciento promedio anual en términos del PIB por habitante. Góngora demuestra que los países con una relación alta entre la FBCF y el PIB tienen un mayor potencial productivo de crecimiento económico.⁶

De acuerdo con la perspectiva neoliberal, las APP resuelven el problema de la falta de recursos públicos para la generación de infraestructura, pero al requerir de un gasto de larga maduración, cuya recuperación de la inversión es de largo plazo, los gobiernos deben ofrecer un soporte amplio que sea rentable a los inversionistas privados. Es posible ponderar la relevancia que están tomando las APP a través de las metas del Plan Nacional de Infraestructura (PNI) 2014-2018. La inversión privada aportará 40 por ciento de los fondos para la generación de infraestructura, si se cumplen con las metas establecidas. Resulta pertinente entonces preguntarse por la calidad, los costos y la accesibilidad de las obras que programan.

Impacto de las APP en el gasto público

La restricción del gasto público y el equilibrio fiscal propician nuevos espacios de rentabilidad para el capital monopolista financiero. Ante la falta de recursos públicos, se implementan

⁶ Juan Carlos Góngora Pérez, «La formación bruta de capital fijo en México», *Comercio Exterior*, vol. 62, núm. 6, noviembre-diciembre 2012, p. 8.



Las APP requieren de un amplio soporte gubernamental: exenciones de impuestos, financiamiento, garantías, participación en el capital de riesgo, asegurar los derechos sobre la tierra y la creación de entidades de regulación independientes.

Fotografía:
Óscar Ruiz

las APP, sobre todo con el interés de generar obras de infraestructura. Su impacto en el presupuesto, en términos contables, depende de qué tipo de combinación público privada se aplique. Si se trata de APP donde al final la infraestructura desarrollada es propiedad del sector privado, los respectivos contratos y pagos futuros previstos deberán registrarse como gasto primario. En caso de que la infraestructura desarrollada quede en manos de sector público, los contratos de prestación de servicios deben registrarse como gasto primario, mientras que el componente del servicio de la deuda debe incluirse como costo financiero.⁷

Con anterioridad se mencionó que las APP generan deuda pública. No importa que a través de artificios contables se haga pasar como gasto corriente y que cuando hagan uso del financiamiento bursátil la deuda sea emitida por los vehículos para fines específicos. A fin

⁷ Bernandin Akitoby *et al.*, *op. cit.*

de cuentas, se trata de pasivos que los gobiernos reconocen como propios y que pagan por medio del presupuesto público. Por ende, las APP comprometen distintas partidas presupuestales en el largo plazo y utilizan la titulación de activos como soporte financiero de las obras de infraestructura. Por ejemplo, a partir de este año se encuentran operando los Bonos de Infraestructura Educativa que toman como fuente de pago 15 por ciento anual del Fondo de Aportaciones Múltiples durante los próximos veinte años. También se emite la Fibra E, que respaldada por el presupuesto asignado para conservar inmuebles de Pemex y CFE, se espera que opere hasta 2020.

Lo mismo sucede en los gobiernos locales, que desde 2003 empezaron a emitir Certificados de Participación Ordinaria (CPO). Dichas emisiones de deuda han utilizado como garantía las participaciones federales, el Fondo de Aportaciones para la Infraestructura Social (FAIS) y el Fondo de Aportaciones para el

Fortalecimiento de las Entidades y Municipios (FAFEF), impuestos sobre nómina, flujos carreteros, entre otros.

Cabe mencionar que a medida que avanza la titulización, el presupuesto público se torna rígido y cuenta con menores recursos que le permitan hacer frente a las necesidades sociales. Aunado a lo anterior, los gobiernos aportan otros recursos para que la participación privada sea rentable; por ejemplo, pueden contribuir con recursos complementarios a las tarifas o peajes pagados por los usuarios, establecer peajes sombra, crear fondos de inversión, ceder en uso terrenos o equipos e instituir el compromiso de compra de lo producido.

El gasto público puede perder su potencial para reactivar la economía a causa de las formas en que se ejerce y el destino de los recursos públicos, cuando una parte sustancial de éste se destina al pago de intereses o a la subrogación y subcontratación de servicios y funciones, o cuando la inversión pública se compromete con los grandes consorcios, en particular extranjeros. En esos casos, la expansión del gasto público adquiere un poder concentrador del ingreso.⁸

Adicionalmente, las APP también son la expresión de una transformación profunda en la forma de ejercer la administración pública, regida ahora por el principio del ciudadano cliente, contratos de gestión, formación de mercados y cuasi mercados, contratación de servicios, entre los factores más representativos.⁹ La falta de un gasto público que reactive el mercado interno y el poder de compra de los sueldos y salarios, así como la ganancia de los empresarios en moneda local, genera una menor recaudación de impuestos y con ello restringe el gasto social y en infraestructura. Así, ante la restric-

ción de recursos, es necesario recurrir a las APP, comprometiendo grandes segmentos del gasto público y reduciendo aún más las capacidades endógenas de crecimiento.

A manera de conclusión

En la última década, el desarrollo de infraestructura y la prestación de servicios públicos en México han estado vinculados de manera creciente a la implementación de APP. Éstas son una marca política utilizada para justificar la participación de las grandes corporaciones en la generación de bienes públicos. Se trata de distintos esquemas de negocios, cuya fuente de ganancia son los activos públicos. La falta de recursos del gobierno es la justificación primordial para la aplicación de estos esquemas. En el corto plazo se mantiene formalmente la «disciplina de las finanzas públicas», pero en el largo plazo se compromete la corriente de ingresos que produce esos bienes.

El crecimiento de las APP ha abierto la puerta para la titulización de activos públicos, es decir, se emite deuda respaldada con los ingresos que generan los activos públicos o con los presupuestos destinados a su mantenimiento. Esto expone las operaciones del gobierno a las presiones del mercado bursátil. La generación de infraestructura por medio de APP resulta fundamental dentro de la estrategia económica del gobierno mexicano, pero requiere el estrangulamiento de los recursos públicos. Además, dichos esquemas no garantizan por sí mismos, como afirman sus promotores, el acceso a bienes públicos de calidad y bajo costo. En consecuencia, la infraestructura derivada de esos esquemas (carreteras, aeropuertos, puertos o plantas de generación de energía eléctrica), responde más a la búsqueda de rentabilidad de las grandes corporaciones, que a mejorar las condiciones de vida de la población.

⁸ Eugenia Correa, «Gasto y déficits públicos en América Latina: las consecuencias de las políticas de ajuste sobre la inequidad de género», *Umbrales*, núm. 18, noviembre de 2008, p. 177.

⁹ Edgar Nolasco, *La influencia de la política presupuestal en el nuevo paradigma de administración pública*, Ciudad de México, Cámara de Diputados-LIX Legislatura/Miguel Ángel Porrúa, 2006, p. 53.

Visión zapatista sobre la tormenta que está sobre nosotros

SERGIO **RODRÍGUEZ LASCANO***

Desde hace dos décadas los zapatistas han advertido que el sistema capitalista mundial se está reorganizando, pero también lo están haciendo los de abajo. Desde esa mirada hay una simbiosis entre economía política y guerra que se decanta hacia una guerra contra la humanidad. Asimismo se detecta una vinculación entre las nuevas formas de la financiarización con los añejos mecanismos de la explotación. Más que un simple modelo económico, el neoliberalismo significa una reorganización de la vida, del conjunto de las relaciones sociales, la economía, la ideología, la cultura y el Estado. Ante la necesidad de enfrentar a la Hidra capitalista y construir un camino propio, los zapatistas crean nuevas relaciones sociales que configuran una democracia desde abajo en sus territorios; además lanzan una pregunta: «¿y tú qué?», que interpela a quienes buscan sus propios derroteros anticapitalistas.

Desde 1997, el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) ha planteado la existencia de una serie de tendencias mundiales que habla tanto de los cambios operados en el sistema capitalista como de la forma de organización de los de abajo (lo que ellos denominan los Otros). Para los zapatistas esta fase del capitalismo no es simplemente un cambio de modelo económico, se trata de una reorganización del sistema en su conjunto:

Seguimos preguntando y se nos dice que, así como en la producción, las «nuevas» mercancías despojadas también generan ganancia.

Y que es ésta una de las comidas preferidas de la Hidra.

Y que esa apropiación de la ganancia, posible por la explotación y el despojo, se fundamenta a su vez en la propiedad privada de los medios de producción... y de despojo, tal vez podríamos agregar.

¿Es ésa la cabeza madre de la Hidra?

¿Es la propiedad privada de los medios de producción, despojo, circulación y consumo, la cabeza sin la cual el sistema perece, incapaz de reproducirse?

Bueno, pues claro les digo que aquí es dónde se hace una bulla. Hay quien dice que sí, hay quien dice que no, hay quien dice «sí» o «no», pero agrega «pero no sólo».

Pero ya están llegando nuevos datos de otros puestos de observación, mismos que son cotejados a través del intercambio de semillas: hay

* Director
de la revista
zapatista *Rebeldía*



La niñez también es presa de la bestia, en su insaciable apetito la Hidra no sólo aprieta más el yugo sobre quienes producen las riquezas y hacen andar la rueda de la historia, también vomita millones de desocupados, despojados, parias, muertos vivos.

incremento en la violencia de género, la niñez también es presa de la bestia, en su insaciable apetito la Hidra no sólo aprieta más el yugo sobre quienes producen las riquezas y hacen andar la rueda de la historia, también vomita millones de desocupados, despojados, parias, muertos vivos.

Los músicos, poetas y artistas coinciden, y según su modo, mandan sus vistas, sea en décimas, sea en gráfica, sea en rolas. La cultura y la comunicación de arriba hacen como si nada, pero abajo ya gritan.

Los economistas han iniciado sus análisis, pero los primeros resultados arrojan que permanecen los fundamentos, y al mismo tiempo surgen nuevas modalidades que, dicen, podrían ser las responsables de una hecatombe económica mundial.

La naturaleza es agredida en el afán de convertirla en mercancía: plantas alimentarias y medicinales, nos señalan *loas* que le saben a esos asuntos, son expropiadas por el mercado.

La tormenta amenaza ya a la ciudad y el campo.

No es algo nacional, nos dicen. En puntos diversos del planeta encontramos los mismos síntomas.

El zapatismo «captura», así se dice, creo, la esencia, y sentencia: una guerra, una guerra mundial, una guerra cuyo único enemigo es la humanidad.

El navío del sistema navega con su lema hecho declaración de principios, programa y plan de acción:

Bellum Semper. Universum Bellum Universum Exitium (Guerra siempre. Guerra Mundial. Destrucción universal).¹

Entonces, el zapatismo vincula la economía política con la guerra. Con una interpretación abusiva el zapatismo plantearía dos posibilidades o la combinación de éstas: la economía política es la continuación de la guerra por otros medios o la guerra es la continuación de la economía política por otros medios. O la guerra es la economía política o la economía política es la guerra:

Si es cierto que el capitalismo no sólo produce riquezas, avances científicos y tecnológicos, sino

¹ *El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista. Participación de la Comisión Sexta del EZLN, Chiapas, EZLN*, pp. 301-302.

que también produce miseria, destrucción y muerte, entonces hay que señalar las cosas por su nombre: el capitalismo produce para y por la guerra. Su avance, su desarrollo depende de la guerra, es ella la que articula su genealogía, es la línea de tensión principal, su columna vertebral.

En sentido clásico, el objetivo de esta guerra ha sido el despojo y la conquista. Con esa guerra el capitalismo «liberó» a quienes trabajan de sus pertenencias y sólo les dejó su capacidad, manual e intelectual, de producir. Y también los «liberó» para ser contratados, empleados, esclavizados «por su propia elección», al mismo tiempo que los «liberaba» de cualquier otra opción que no fuera elegir convertirse en una mercancía más. Una mercancía que, como cualquier otra, se vende, se compra, circula; pero que es también «especial» porque es capaz de producir mercancías con un valor extra, un valor agregado, un plusvalor. Esto es lo que hace diferente a la mercancía «fuerza de trabajo» del resto de las mercancías. El trabajador crea algo nuevo que *vale más* que la suma de los valores de las cosas que se usaron para producirlo.

En fin, esa parte está mejor explicada y más completa en los libros científicos de historia y economía. Aquí la traemos a colación porque esa guerra que estuvo en el origen del capitalismo como sistema dominante sigue. Los mal llamados «períodos de paz» no son tales. Todo el tiempo y en todos los lugares, el sistema destruye y mata. No es su existencia la que provoca guerras, existe por la guerra.

Y una de las cosas que detectamos en esta nueva etapa de esta guerra capitalista, la que llamamos guerra mundial, persigue ahora la destrucción de un territorio para reconstruirlo. O más claro: desordenarlo para reordenarlo. Sí, el capitalismo provoca el caos y de él se nutre.

Pero retrocedamos un poco:

En los orígenes de su desarrollo, el capitalismo va tomando lo que le sirve para avanzar y va desechando lo que no.

Por ejemplo, en la revolución industrial la maquinización de la producción desechó no sólo la producción manual, también a quienes así producían.

En el capitalismo hay un desplazamiento de mano de obra calificada que pasa a ser inútil u obsoleta, y es suplida por otra nueva mano de obra calificada...

El espacio de producción se llena y se vacía continuamente, cierto, pero va dejando remanentes: los viejos y los calificados de antes.

Las ayudas o programas sociales tienden a paliar este fenómeno. Lo mismo los programas de financiamiento a la nano, micro y pequeña empresa. Pero no son suficientes. Al generar empleo, el sistema produce desempleo.

Como si fuera una gran aspiradora, el capitalismo absorbe fuerza de trabajo en abundancia, le extrae todo lo posible, hasta dejarla en sólo huesos mal cubiertos por la piel. Luego le pone el botón de «expulsar» y arroja millones de desocupados.

Como en las grandes guerras que van absorbiendo productos, soldados, armas, territorios. Y van arrojando escombros y cadáveres.

Por eso decimos que la maquinaria capitalista, es también, y sobre todo, una maquinaria bélica, de guerra, en contra de quienes trabajan.

El capitalismo, dice el zapatismo, es guerra. Y en su etapa actual, el capitalismo es una guerra contra la humanidad entera, contra el planeta entero...

La guerra no sólo está en el origen del sistema capitalista, está en todos y cada uno de sus «saltos cualitativos». La guerra es la medicina que el capitalismo le administra al mundo, para curarlo de los males que el capitalismo le impone.

Ahora bien, por ahí se dice y se repite que en las guerras nadie gana.

Falso.

Y no sólo hay quien resulta vencedor en un conflicto.

Hay también quien gana, sin importar quién sea el vencedor y el vencido.

Y no me refiero sólo a la gran industria armamentista, que puede producir mercancías de muerte que exigen ser renovadas continuamente; que necesita precisamente de guerras para mantener su



Como si fuera una gran aspiradora, el capitalismo absorbe fuerza de trabajo en abundancia, le extrae todo lo posible, hasta dejarla en sólo huesos mal cubiertos por la piel.

producción, sus ventas, sus ganancias. Incluso podemos descubrir, siguiendo la genealogía del capital, que no pocas veces ha sido la guerra militar el camino para salir de sus crisis. El mercado de esa industria es la guerra, obtiene ganancia de la destrucción y la muerte.

Claro, ahora aparece, gracias a esa terrible máquina creativa, que las empresas armamentistas son las mismas que se ofrecen para reconstruir lo destruido. Esta destrucción que el zapatismo ha señalado como una de las características de la guerra en curso, consiste en que, a diferencia de antaño, no sólo se trata de destruir o derrotar al contrario, también hay que destruir totalmente el territorio conquistado. El páramo resultado de una guerra es una mercancía también. Y también lo es la reconstrucción...

Pero no sólo debe ser destruido. El territorio debe ser despoblado, eliminando así no sólo a *loas* indeseables, rebeldes, *loas otros*; también a quienes no tienen nada que ver.

Miren, hace tiempo, los ejércitos de las grandes potencias desarrollaron mucho sus llamadas «fuerzas especiales» y las armas de precisión. El sentido de estas tropas y armas era el poder dar golpes «quirúrgicos», es decir, poder eliminar la amenaza sin el traumatismo de un ataque en forma, que trae aparejadas las protestas de los siem-

pre molestos pacifistas y defensores de los derechos humanos.

Bueno, pues ya no. Ahora lo que les interesa es producir la mayor destrucción posible, la mayor cantidad de muertos, desaparecidos y desplazados. Las llamadas «víctimas colaterales» no son tales. Son también objetivos militares, «*targets*» les dicen en los manuales de los distintos ejércitos capitalistas.

Después de despoblar un territorio de sus habitantes, llegan las grandes empresas ya con sus cuadros calificados y domesticados. La población local que permanezca será utilizada para los trabajos peor pagados y será tratada como extranjera en su propia tierra. Se reordena la sociedad en ese territorio.

Así se completa el otro elemento que el zapatismo señala como característica de esta guerra mundial: reconstrucción/reordenamiento.

En síntesis, la guerra capitalista busca la destrucción/despoblamiento, y, simultáneamente, la reconstrucción/reordenamiento.

Pero dije antes que no me refería sólo a la industria armamentista.

Quien gana por encima de todo, sin importar quién es vencedor y quién vencido, es el capital financiero.

Desde hace casi 20 años hemos seguido el desarrollo de este criminal. El más feroz, inhumano y cruel que el mundo en toda su historia ha conocido.²

Para luego agregar:

Vemos entonces, hasta ahora, que sí, que la Hidra ha mutado en los últimos años, aunque es necesario estudiar su genealogía.

Pero si todo cambia, ¿qué es lo que no cambia? ¿Cuál es la cabeza primaria de la Hidra? ¿O es la Hidra entera lo que no cambia, sin importar la fase o el estadio que el sistema alcance?

Y estas preguntas no son menores, porque la guerra no es sólo económica.

Por lo que hemos escuchado aquí y por lo que sabemos, la guerra también viene en los escudos y toletes de las distintas policías en los desalojos; en los misiles israelíes que caen sobre escuelas, hospitales y barrios civiles de Palestina; en las campañas mediáticas que preceden invasiones y luego las justifican; en la violencia patriarcal que invade los rincones más íntimos; en la intolerancia heterosexual que estigmatiza la diferencia; en el fanatismo religioso; en los modernos mercados de la carne humana viva y de sus órganos; en la invasión química del campo; en los contenidos de los medios de comunicación; en el crimen organizado y desorganizado; en las desapariciones forzadas; en las imposiciones de gobiernos; en los despojos disfrazados de «progreso». En suma: en la destrucción de la naturaleza y de la humanidad.³

Al mismo tiempo los compañeros zapatistas no plantean una exclusión entre el mantenimiento de la explotación y lo que hoy se conoce como financiarización. Si bien ubican el nivel al que ha llegado dicha financiarización a partir de los excesos del capitalismo, como el hecho de que la deuda total mundial representa 286 por ciento del producto interno bruto mundial, asocian ese hecho a la explotación:

² *Ibid.*, pp. 314-319.

³ *Ibid.*, p. 326.

Hace unos días escuchamos en este semillero que se está obteniendo ganancia sin explotar la fuerza de trabajo. También escuchamos que la ganancia sólo se obtiene de la explotación de la fuerza de trabajo. Podemos suponer que alguien miente porque una aseveración es exactamente la contraria de la otra.

Lo que el zapatismo ve es que es la paga, el dinero, quien esconde esa aparente contradicción. La ganancia obtenida de la especulación no representa riqueza, la que se obtiene del trabajo sí. Esta diferencia se oculta detrás de la forma «dinero».⁴

La otra tesis clave del zapatismo se relaciona con la cuestión del Estado nación. No del Estado a secas, sino del Estado nación, es decir, la forma concreta que surgió a la par del capitalismo, primero como Estado absolutista vinculado a la acumulación originaria y posteriormente como Estado nación vinculado a la acumulación de capital:

La Hidra no sólo mutó en sus modos y venenos, también extendió su imperio de guerra a la niñez, adivinando tal vez que la subyugación también se hereda, como el miedo, como la pobreza, como la rebeldía.

Y más allá. La tierra recibe tarascadas feroces y ya irremediables. Herida, la madre más primera anda a los tumbos, frágil, desamparada, vulnerable.

Al pie de la Hidra, sobre los cuerpos exánimes de sus cabezas pasadas (el Estado Nacional, el mercado interno, la política clásica, las fronteras nacionales, las clases políticas locales, la pequeña y mediana empresa) yacen sus víctimas predilectas: la verdad y la justicia.⁵

Más adelante advierte:

Es decir, las decisiones fundamentales, las que orientan el rumbo de una sociedad digamos nacional, ¿siguen en la esfera del Estado, del gobierno, de la administración pública?

⁴ *Ibid.*, p. 322.

⁵ *Ibid.*, p. 232.

Incluso los paliativos, los consuelos del «corto plazo», ¿son posibles?

En buena parte del mundo, el problema ha sido ubicado en la administración pública. Y es casi unánime el diagnóstico de que se trata de un asunto de corrupción de los aparatos gubernamentales.

Pero aquí el asunto es que, para disputar el combate a la corrupción, no hay una bandera definida políticamente. Contra la corrupción administrativa está la derecha, la izquierda y la política «independiente». Todos se afanan por ofrecer probidad y honestidad... y todos terminan por ser alcanzados por algún escándalo.

Y aquí viene una pregunta fundamental, pensamos nosotros, nosotras, zapatistas: el Estado Nación, es decir, el Estado tal y como lo conocíamos, ¿ha permanecido intocado en la guerra del sistema?

¿O estamos frente a un holograma, una imagen de lo que fue, una figura de cartón piedra donde distintos personajes ponen el rostro para la foto de temporada?

¿O ni una cosa ni la otra: el Estado Nacional ya no es lo que era, pero mantiene alguna resistencia frente a los poderes supranacionales?

Cuando los representantes de algún estado europeo, digamos de Grecia, se sientan a hablar con la señora Ángela Merkel, ¿están hablando con el Bundestag o con el Fondo Monetario Internacional... o con el Banco Central Europeo... o con la Comisión Europea... o con los 4... o con ninguno? Reconstruir la genealogía del Estado Nación, y confrontar el resultado con la realidad actual. Y entonces hacer preguntas:

¿Cuáles fueron sus bases, y cuáles se mantienen, cuáles desaparecieron, cuáles mutaron?

¿Cuáles fueron sus funciones, su lugar, su área de influencia, su área de interés?

Porque a primera vista parece evidente que algunas de sus características principales yacen ya como víctimas de la guerra en curso. Es cada vez más difícil hablar de soberanía, de territorio, de autoridad, de monopolio de la violencia, de dominación jurídica, de independencia.



Claro, hay que tener cuidado de las evidencias, pero la clarificación del Estado es necesaria, y urgente».⁶

Hay algo de apocalíptico en el pensamiento zapatista. Recuperan una vieja tradición del pensamiento crítico: a las cosas hay que llamarlas por su nombre y no ubicarse con un optimismo completamente irresponsable. La tormenta es terrible y, además, apenas estamos hablando de sus primeras expresiones. En un análisis de los «Think Tanks del Deutsch Bank» se expresa que es necesario prepararse para 35 años de crisis. La metáfora de la Hidra que siendo muy fuerte fue derrotada por la alianza entre Hércules y Yolao es trascendental. Casi desde su aparición pública, la visión del zapatismo es que estamos inmersos en una guerra contra la humanidad, no contra una clase o una fracción de clase sino contra la humanidad en su conjunto. Si bien el espacio es breve para entender el significado profundo del concepto, entendemos que el llamado neoliberalismo no consiste en un simple modelo económico, se trata de una forma de organizar-desorganizar la vida de la gente, es decir, el conjunto de relaciones sociales, economía, política, Estado, ideología, cultura, relaciones internacionales y, desde luego, concepto y práctica de la guerra, lo que desemboca en el planteamiento de la guerra total.

⁶ *Ibid.*, pp. 309-310.

Frente a esa guerra total se levanta una resistencia igualmente total, global, muchas bolsas de resistencia en todo el mundo. Una de esas bolsas es la que se expresa en las montañas y la selva del sureste mexicano y es representada por el EZLN.

No obstante, frente a esa guerra total se levanta una resistencia igualmente total, global, muchas bolsas de resistencia en todo el mundo. Una de esas bolsas es la que se expresa en las montañas y la selva del sureste mexicano y es representada por el EZLN, quien indica:

Oh, lo sé. Los clásicos inicios de las reflexiones zapatistas: desconcertantes, anacrónicos, desubicados, absurdos. Como no queriendo, como así nomás, como «ahí les dejamos», como «ahí lo vean», como «va en su cuenta». Como si aventaran una pieza de un rompecabezas y esperaran a que se entendiera que no están describiendo una parte de la realidad, sino que están imaginando la imagen completa. Como que miran el rompecabezas ya completado, con sus figuras y colores cabales, pero con los bordes de las piezas visibles, como señalando que el conjunto lo es gracias a las partes, y, claro, que cada parte adquiere su sentido en su relación con las otras.

Como si la reflexión zapatista emplazara a ver que falta lo que falta, y no sólo lo que hay, lo que se percibe como inmediato.

Algo como lo que hizo Walter Benjamin con el «Angelus Novus» de Paul Klee. Al reflexionar sobre la pintura, Benjamin la «completa»: ve al ángel, pero también ve lo que el ángel ve, ve hacia dónde es arrojado por lo que ve, ve la fuerza que lo agrede, ve la huella brutal. Ve el rompecabezas completado:

«Hay un cuadro de Klee que se llama Angelus Novus. En él se muestra a un ángel que parece a punto de alejarse de algo que le tiene paralizado. Sus ojos miran fijamente, tiene la boca abierta y las alas extendidas; así es como uno se imagina al Ángel de la Historia. Su rostro está vuelto hacia el pasado. Donde nosotros percibimos una cadena de acontecimientos, él ve una catástrofe única que amontona ruina sobre ruina y la arroja a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado, pero desde el Paraíso sopla un huracán que se enreda en sus alas, y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irresistiblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras los escombros se elevan ante él

hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso».⁷

Lo más notable del texto es la reflexión que conduce a la siguiente interrogante:

Vemos entonces, hasta ahora, que sí, que la Hidra ha mutado en los últimos años, aunque es necesario estudiar su genealogía.

Pero si todo cambia, ¿qué es lo que no cambia? ¿Cuál es la cabeza primaria de la Hidra? ¿O es la Hidra entera lo que no cambia, sin importar la fase o el estadio que el sistema alcance?

Y estas preguntas no son menores, porque la guerra no es sólo económica.

Por lo que hemos escuchado aquí y por lo que sabemos, la guerra también viene en los escudos y toletes de las distintas policías en los desalojos; en los misiles israelíes que caen sobre escuelas, hospitales y barrios civiles de Palestina; en las campañas mediáticas que preceden invasiones y luego las justifican; en la violencia patriarcal que invade los rincones más íntimos; en la intolerancia heterosexual que estigmatiza la diferencia; en el fanatismo religioso; en los modernos mercados de la carne humana viva y de sus órganos; en la invasión química del campo; en los contenidos de los medios de comunicación; en el crimen organizado y desorganizado; en las desapariciones forzadas; en las imposiciones de gobiernos; en los despojos disfrazados de «progreso». En suma: en la destrucción de la naturaleza y de la humanidad.

Pero si la codicia de la Hidra es infinita, la tierra y la humanidad no lo son.

Y es aquí, *amigoas* y *enemigoas*, donde el pensamiento crítico nos impele a hacer algo».

Es aquí donde el pensamiento crítico nos abofetea y nos pregunta:

«¿Y tú qué?»⁸

La respuesta de los pueblos zapatistas es la creación de nuevas relaciones sociales en sus

⁷ *Ibid.*, p. 22.

⁸ *Ibid.*, p. 326.

territorios, que tienen que ver no sólo con lo que llamaríamos las relaciones de producción, sino también con todos los mecanismos para poder construir una democracia desde abajo. En el libro de marras los compañeros lo señalan con relación a las nuevas formas de relaciones sociales que han creado las mujeres zapatistas:



No, el problema es que el objeto de la ciencia de la historia no es SOLAMENTE explicar su objeto de conocimiento, sino transformarlo.

De acuerdo, pero para poder hacerlo necesita poder explicarlo. Y el explicarlo es también, y sobre todo, reconstruir su genealogía. ¿Podrían las zapatistas explicar lo que es su lucha como mujeres que somos si no escucharan a Miriam, a Rosalinda, a Dalia, a Lizbeth, a Selena, a Lupita, a Defensa Zapatista?...

El zapatismo no puede ser explicado por sí mismo, necesita conceptos, teorías y pensamientos críticos para dar cuenta de sí mismo. Porque ustedes han escuchado o leído la maravillosa genealogía de la lucha de las mujeres zapatistas, sí, su heroicidad, sí, su terco empeño, pero faltó algo.

Faltó la economía política.

Sí, porque esa rebeldía y resistencia pudieron crecer, desarrollarse y extenderse a lo que ahora nos sorprende y aterra, sólo cuando existieron las bases materiales que las concretaron. Fue hasta que las mujeres se fueron desprendiendo de la dependencia económica de los varones, que se pasó de la teoría a la realidad.

Fue hasta que surgieron sus cooperativas, sus proyectos propios, hasta que se apropiaron de la economía, que despegaron. Porque el trabajo incansable de las Ramonas, las Susanas y todas las mujeres zapatistas que *malorientaron* (ok, eso fue un desliz machito), que contagiaron a otras mujeres, y éstas a otras y así, pudieron hacerlo y pueden hacerlo porque no dependen económicamente de los varones.

Y déjenme decirles que esto fue posible sólo hasta que ocurrieron al menos dos hechos funda-

mentales: el uno, el cambio en la propiedad de los medios de producción, y el otro la toma y ejecución de sus propias decisiones, es decir, la política.

Al explicarles esto, he usado las herramientas de la economía política. Sin ellas, ustedes podrían llegar a pensar que todo fue y es una y es una cuestión de voluntad, de firmeza, de compromiso, de militancia...

Pero Heracles-Yolao como quiera deben cumplir ese trabajo, o padecer la condena de siempre recomenzar: cortar una cabeza y parir dos más. Rasgar el muro hasta que la grieta se ahonde y acaba por herirlo irremediablemente.

Y antes de enfrentar para destruir, tienen que ver el modo de sobrevivir, de resistir.

Así que tal vez algo ayude el preguntar por el origen. Tanto de quien enfrenta como de lo de que es enfrentado.

Así que a «huellear» a la Hidra, a seguirle el rastro, a conocerle sus modos, sus tiempos, sus lugares, su historia, su genealogía».⁹

Los zapatistas avanzan en el proceso de construir un camino propio y por ello promueven la pregunta ¿y tú-ustedes qué?

La respuesta es de ellos, el asunto es cómo encontrar la nuestra. En ese sentido, el *Pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista* es un emplazamiento para construir juntos aceptando las diferencias: un camino anticapitalista.

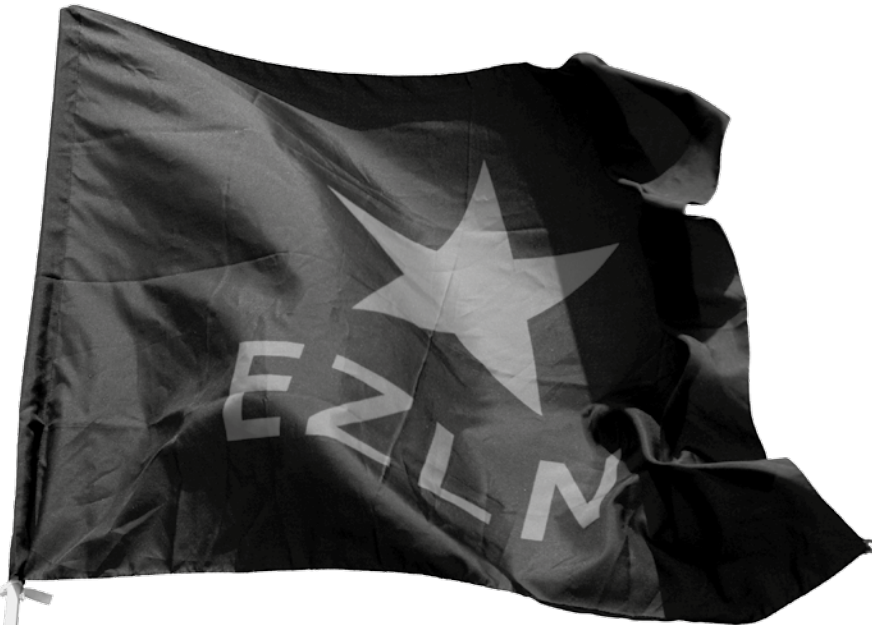
⁹ *Ibid.*, p. 282.

El trabajo incansable de las Ramonas, las Susanas y todas las mujeres zapatistas que contagiaron a otras mujeres, y éstas a otras y así, logró despegar su economía política, porque no dependen ya de los varones.

Dos contribuciones del zapatismo a la teoría y la práctica revolucionarias

RAÚL DELGADO WISE* Y AÍDA MARTÍNEZ OLIVARES**

El zapatismo ha recreado el horizonte del pensamiento crítico y de la lucha de los movimientos sociales antisistémicos de América Latina y otras regiones del mundo. Entre los aportes a la teoría y la práctica revolucionarias sobresalen una visión acerca del poder desde una concepción radical de las formas de resistencia y rebeldía frente al capitalismo, y la necesidad de reencauzar el desarrollo de las fuerzas productivas dentro de una modernidad alternativa. Ambas vertientes se inscriben en la tentativa de construir poder popular, confrontar al Estado burgués y configurar un orden social alternativo. Entonces, la perspectiva emancipadora se sintetiza en una frase utópica y movilizadora: «Un mundo en el que quepan muchos mundos».



De frente a la profunda crisis por la que atraviesa el sistema mundo en la actualidad, resulta crucial vislumbrar algunos rasgos paradigmáticos del horizonte emancipatorio que se nos develan a partir de la teoría y práctica de los movimientos sociales antisistémicos.¹ Esta necesidad se vuelve particularmente imperiosa ante la profunda y severa crisis actual —concebida como terminal por algunos analistas— y el rotundo fracaso del llamado socialismo real para trascender las vicisitudes

¹ El carácter antisistémico de los movimientos alude a su orientación claramente anticapitalista, por cuanto se propone «genuinamente destruir a este sistema mundial capitalista y reemplazarlo por un sistema social diferente, muy otro que el capitalista», Carlos Aguirre Rojas, «Anti-manual del Buen Rebelde. Guía de la contrapolítica para Subalternos, Anticapitalistas y Antisistémicos», *Contra-historias. La otra mirada de Clío*, 2015, p. 10.

* Director de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

** Unidad Académica de Filosofía, Universidad Autónoma de Zacatecas



América Latina se convierte en punta de lanza de un nuevo ciclo mundial de protesta y resistencia anticapitalista. Protesta del movimiento radical indígena Conaie, Ecuador. Fotografía: Carlos Rodríguez

de una sociedad dividida en clases. En este sentido, son múltiples las contribuciones que el Movimiento Zapatista ha hecho al pensamiento crítico a nivel planetario. Como se desprende del análisis de Marx sobre la Comuna de París,² las transformaciones revolucionarias no son algo que se pueda derivar exclusivamente de la reflexión teórica: se nutren en específico de las experiencias de los movimientos populares y de su sistematización en un proceso dialéctico de aprendizaje.

Conforme a esas grandes premisas, este trabajo se aboca a la reflexión de dos aportes fundamentales del zapatismo al pensamiento crítico y a la lucha revolucionaria: por un lado, su visión del poder, encarnada en una concepción nueva y radical de la resistencia y la rebeldía frente al capitalismo; por otro lado, su mirada en torno a la necesidad de reencauzar el desarrollo de las fuerzas productivas hacia lo que podríamos concebir, siguiendo a Bolívar Echeverría, como una «modernidad alternativa».³ Ambos aportes representan un referente valioso para el avance de los movi-

mientos antisistémicos tanto en América Latina como en otras latitudes, en la brega por construir un poder popular, enfrentar al Estado burgués y construir un orden social alternativo, es decir, un «mundo en el que quepan muchos mundos».

Los nuevos movimientos sociales en América Latina

Desde finales del siglo XX, América Latina se ha convertido en campo fértil de lo que algunos académicos y activistas conciben como un nuevo amanecer de los movimientos antisistémicos a nivel global. Bajo una mirada histórica de «larga duración» y atendiendo a la magnitud, demandas, tácticas y estrategias, las modalidades de organización y las relaciones con otros actores sociales y formas de conciencia social es posible distinguir dos cortes o giros históricos cruciales en el devenir de los movimientos sociales bajo el capitalismo. Después de tres siglos de desarrollo del sistema capitalista, la Revolución francesa en 1789 y la Comuna de París en 1871 se convierten en un partaguas respecto del contexto sociocultural en el que se despliegan las luchas anticapitalistas previas, de corte esencialmente campesino, para dar paso a los movimientos obreros urbanos. Más de ciento cincuenta años después, 1968 puede considerarse como un segundo

² Karl Marx, *La Guerra Civil en Francia*, Barcelona, Ediciones de Cultura Popular, 1968 [1871].

³ Bolívar Echeverría, *Antología. Crítica de la modernidad capitalista*, La Paz, Oxfam/Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2011.

corte histórico en el devenir de los movimientos sociales anticapitalistas.⁴ A partir de entonces, en respuesta a las nuevas condiciones impuestas por el sistema, en diversas regiones del mundo surgen movimientos más amplios y de nuevo tipo que se caracterizan por rechazar toda forma de «vanguardismo» y pugnar por organizaciones horizontales, que buscan una interlocución con la sociedad civil y en las que participa un amplio abanico de sectores sociales desde estudiantes, hasta obreros, campesinos e indígenas.

Lo importante para los zapatistas es mirar y situarse del lado de las víctimas.

En el periodo post-68 la gama de agentes involucrados, las formas de lucha y el espectro

⁴ Carlos Aguirre Rojas, «Antimanual del Buen Rebelde...»

de demandas enarboladas crecen en magnitud y diversidad. A las luchas anticapitalistas anteriores se suman demandas antisistémicas de índole ecologista, feminista, antirracista, pacifista, a favor de la diversidad sexual y en defensa de los derechos humanos, al tiempo que se suman

nuevas minorías de excluidos, como los «sin tierra», «sin trabajo», «sin papeles», «sin ciudadanía y sin derechos» (...), es decir, todo un abanico complejo y multicolor de distintos estratos y sectores subalternos que ahora se enfrentan no sólo a las estructuras de la opresión y explotación capitalistas, sino también a las herencias de la opresión heredadas y recicladas que son propias de todas las anteriores sociedades de clase.⁵

Cabe destacar que, a partir de 1994 (fecha que marca la aparición pública del movimiento zapatista), América Latina se convierte en punta de lanza de un nuevo ciclo mundial de protesta y resistencia anticapitalista que sucede al derrumbe del llamado socialismo real. Entre los movimientos más representativos de este ciclo figuran los Sin Tierra y los Seringueiros en Brasil, los movimientos radicales indígenas como la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (Conaie), el Movimiento Pachakutik y los Guerreros del Agua y Cocaleros de Bolivia, el Movimiento Zapatista de México, y los Piqueteros Argentinos; los cuales integran una misma familia de movimientos sociales y populares, entre cuyas características destaca la territorialidad, la autonomía radical (material y soberanía política), el impulso a la democracia directa o participativa, la reafirmación cultural e identitaria, la creación de sistemas educativos y de salud propios, la formación de sus intelectuales, la igualdad de género, la organización colectiva y horizontal del trabajo y el impulso a nuevas

⁵ *Ibid.*, pp. 48-49.



formas de desarrollo de las fuerzas productivas orientadas a la satisfacción de necesidades sociales y en armonía con la naturaleza.⁶

Es incuestionable la centralidad del zapatismo en este ciclo de resistencia y rebeldía antisistémica, referida por Carlos Aguirre Rojas mediante cuatro rasgos: universalidad, profundidad e impacto, permanencia y capacidad de anticipación. Más aún, a través de la formulación de sus trece sencillas y a la vez profundas demandas: techo, tierra, trabajo, alimento, salud, educación, información, cultura, independencia, democracia, justicia, libertad y paz, los zapatistas han logrado dibujar, a grandes pinceladas, la agenda general de reivindicaciones enarboladas por los movimientos antisistémicos de los últimos cuatro lustros.⁷

La visión zapatista del poder

El desarrollo del Movimiento Zapatista ha estado signado por un posicionamiento crítico ante las estructuras de gobierno, el Estado, el poder político y, en su sentido más amplio, el poder en sus múltiples manifestaciones. Ello no significa que la postura zapatista sea la de «cambiar el mundo sin tomar el poder»; significa, por el contrario,

revolucionarlo desde abajo, es decir (...) modificar radicalmente las condiciones generales subyacentes que generan y producen esas específicas estructuras del poder político, del Estado y del gobierno que hoy conocemos, condiciones que al transformarse completamente hagan imposible la existencia misma de las actuales formas de ejercicio del mando y de la obediencia, del monopolio de la gestión de los asuntos públicos y de su sesgado uso cla-

⁶ Raúl Zibechi, *Descolonizar el pensamiento crítico y las rebeldías. Autonomías y emancipaciones en la era del progresismo*, México, Bajo Tierra Ediciones, 2015; *Autonomías y emancipaciones. América Latina en movimiento*, Lima, Programa Democracia y Transformación Global, 2007.

⁷ Carlos Aguirre Rojas, «Antimanual del Buen Rebelde...»

lista, así como del divorcio mismo y hasta contraposición de eso político respecto de lo propiamente social.⁸

Se trata en sí de una forma muy otra de lucha política, la cual se sitúa «desde y hacia abajo y a la izquierda». Este posicionamiento político implica apartarse radicalmente de la esfera político-electoral, desde donde las «izquierdas» que han llegado al poder no han podido ni podrán despojarse del «ADN» del sistema, cuyo código genético circula por sus venas. Implica también abandonar la frustrada estrategia de tomar el poder —sea por una vía pacífica o no— y, desde allí, desde el poder conquistado, intentar, en un segundo momento, transformar y trascender las relaciones capitalistas en todos los órdenes.

Lo importante para los zapatistas es mirar y situarse del lado de las víctimas (los despojados, los explotados, los oprimidos, los subalternos) para, con ellos y a partir de ellos, avanzar hacia procesos revolucionarios de transformación social basados en la democracia directa o participativa. Para tal efecto, en su teoría y práctica el zapatismo ha adoptado siete principios que perfilan una otra lógica del poder: obedecer y no mandar; representar y no suplantar; servir y no servirse; convencer y no vencer; bajar y no subir; proponer y no imponer; construir y no destruir.⁹ Mediante estos principios se recupera y enriquece la idea de «autogobierno» instaurada por otros movimientos emancipatorios como lo fuera la Comuna de París y otras experiencias revolucionarias.

Sobre la profunda unidad entre ética y política que encarna la visión zapatista, Raúl Zibechi, en una carta dirigida al subcomandante insurgente Marcos, indica:

⁸ *Ibid.*, p. 136.

⁹ Subcomandante insurgente Marcos, «Ellos y Nosotros. VII», *Enlace Zapatista*, 19 de febrero de 2013, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/02/19/ellos-y-nosotros-vii-ls-mas-pequens>

La ética necesita de un lugar otro para echar raíces y florecer. Ese lugar es abajo y a la izquierda, allí donde se fue gestando otra manera de hacer política. Allí donde la palabra está anudada a la vida. Allí donde la vida es un hecho contundente y cotidiano. Esta es la otra política. Ha nacido en el subsuelo para quedarse allí, no se esmera por encontrar escaleras arriba sino que tiende puentes y barcas para llegar a otros abajos. Para construir un mundo diferente con todos los abajos. Esta política es ética, sólo ella puede serlo.¹⁰

En suma, a lo que el zapatismo nos interpela es a trascender las formas tradicionales de lucha (el vanguardismo y la vía electoral), resituándolas para generar «contrapoderes desde y hacia abajo y a la izquierda» que impulsen, con sus propios modos y formas, una ruta autónoma de emancipación apegada a sus «propios calendarios y geografías».

Otra contribución fundamental del zapatismo a las luchas revolucionarias, por cuanto nos ubica en el aquí y el ahora, es su muy otra visión de la «resistencia y la rebeldía». Con el Movimiento Zapatista se redefine radicalmente el concepto tradicional de resistencia (pasiva y reactiva), al plantearse convertir «la lucha de resistencia en una lucha de transformación» capaz de construir desde ahora una nueva sociedad libre de toda explotación, despojo, represión y desprecio en los espacios recuperados y bajo su control. Pero no se trata sólo de crear ínsulas de resistencia, sino archipiélagos (a ello invita la Sexta Declaración de la Selva Lacandona) que confronten al sistema capitalista con una perspectiva emancipadora y bajo una lógica liberadora y revolucionaria. Dicho en otras palabras, a lo que el zapatismo nos convoca es a

construir otras relaciones sociales, por pequeñas que ellas sean al inicio. No contentarse con ver cómo florecen, sino siempre plantearte el reto de vincularte (no fusionarte) con otros que quieren hacer lo mismo, donde las relaciones de dominio no operen, donde valgas por lo que eres y no por lo que ganas, donde puedas trabajar sin que exploten tu mano de obra, donde lo que crees no te sea ajeno, que no baile frente a tus ojos sino que tú bailes alrededor de tu creación y que a partir de ahí te propongas repensar el mundo: «¿Quiénes somos? ¿Quiénes queremos ser? ¿Quiénes podemos ser en el mundo? ¿Qué hacemos para transformar el mundo porque es la única posibilidad para así poder interpretarlo?»¹¹

Hacia una *modernidad alternativa*

Trascender el modo de producción capitalista, nos advierte Marx en *El Capital*,¹² no sólo implica transformar las relaciones sociales de producción, acabar con toda forma de explotación del hombre por el hombre, implica también la necesidad de crear un «nuevo modo técnico» de producción acorde a las nuevas relaciones sociales. Así como el capitalismo en sus primeros pasos heredó el modo técnico de producción propio del feudalismo y lo modificó conforme a sus propios principios y lógica, transitar de la prehistoria de la humanidad —en referencia a toda forma de organización social dividida en clases— a la historia, es decir, a una sociedad sin clases, significa necesariamente transitar a un modo técnico que trascienda al capitalista. Esta necesidad se vuelve aún más imperiosa en la etapa actual del capitalismo caracterizada por el dominio generalizado del capital monopolista que, en su insaciable afán de lucro, torna el carácter progresista que Marx atribuía al desarrollo de

¹⁰ Raúl Zibechi, «Carta al subcomandante insurgente Marcos», en Raúl Zibechi y Michael Hardt, *Preservar y compartir. Bienes comunes y movimientos sociales*, Buenos Aires, Mardulce, 2013, p. 123.

¹¹ Sergio Rodríguez Lascano, «Apuntes sobre el pensamiento crítico vs las mutaciones de la Hidra», en varios autores, *El pensamiento crítico frente a la Hidra Capitalista II*, México, EZLN, 2016, pp. 455.

¹² Karl Marx, *El Capital*, vol. 2, México, Siglo XXI, 1975 [1866].



Con el Movimiento Zapatista se redefine el concepto de resistencia al convertir «la lucha de resistencia en una lucha de transformación» capaz de construir una nueva sociedad libre de toda explotación, despojo, represión y desprecio en los espacios recuperados y bajo su control. Fotografía: Moisés Zúñiga Santiago

las fuerzas productivas bajo el capitalismo, en su contrario: una ruta regresiva de progreso que atenta contra la naturaleza y contra la vida misma. Ese es, precisamente, el significado que el capital confiere a la «modernidad»; pero como sugiere Bolívar Echeverría:

La historia contemporánea, configurada en torno al destino de la modernización capitalista, parece encontrarse ante el dilema propio de una «situación límite»: o persiste en la dirección marcada por esta modernización y deja de ser un modo (aunque sea contradictorio) de afirmación de la vida, para convertirse en la simple aceptación selectiva de la muerte, o la abandona y, al dejar sin su soporte tradicional a la civilización alcanzada, lleva en cambio a la vida social en dirección a la barbarie. Desencantada de su inspiración en el «socialismo» progresista —que se puso a prueba no sólo en la figura del despotismo estatal del «mundo [imperio] socialista» sino también bajo la forma de un correctivo social a las instituciones liberales del «mundo (imperio) occidental»—, esta historia parece haber llegado a clausurar aquello que se abrió justamente con ella: la utopía terrenal como propuesta de un mundo humano radicalmente mejor que el establecido, y realmente posible.¹³

¹³ Bolívar Echeverría, *op. cit.*, p. 70.

Sin embargo, como el mismo autor también lo plantea, es posible

detectar en el campo de la teoría la posibilidad de una modernidad diferente de la que se ha impuesto hasta ahora, de una modernidad no capitalista (...) [la cual] no sería «un proyecto inacabado»; sería, más bien, un conjunto de posibilidades exploradas y actualizadas sólo desde una perspectiva y en un solo sentido, y dispuesto a lo que aborden desde otro lado y lo iluminen con una luz diferente.¹⁴

En esta última perspectiva el zapatismo

es contemporáneo en la medida en que ha planteado una oposición social a lo que ya ha durado en exceso. No busca retroceder la rueda de los días rumbo a una arcadia perdida, el nostálgico momento del origen, ni descarrilar el ferrocarril del progreso. Busca algo más definitivo y ambicioso: otro tiempo.¹⁵

La educación constituye una pieza fundamental de este engranaje, al dotársele de «contenidos más realistas y verdaderos, que

¹⁴ *Idem.*

¹⁵ Juan Villoro, «La duración de la impaciencia», en varios autores, *El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista II*, México, EZLN, 2016, p. 18.

transmitan lo que realmente necesita el pueblo para su liberación» con miras a

fomentar y potenciar la conciencia científica y el pensamiento crítico, como armas intelectuales de la resistencia y de la lucha de los pueblos zapatistas, en pos de la creación de un mundo nuevo, muy otro que el capitalista y en el que «quepan muchos mundos».¹⁶

Más aún, en el sentido de dar pasos firmes hacia una modernidad alternativa, en diciembre de 2016 se organizó un encuentro en San Cristóbal de las Casas, Chiapas: Los Zapatistas y las ConCiencias por la Humanidad, tendiente a iniciar un diálogo con representantes de las «ciencias duras». En el marco de este encuentro, el subcomandante insurgente Galeano (antes Marcos) expresó:

Si los niños de hace 25-30 años nacieron en los preparativos del alzamiento y los de hace 15-20 nacieron en la resistencia y la rebeldía; los de los últimos 10-15 años nacieron en un proceso de autonomía ya consolidado, con nuevas características (...) entre las que está la necesidad de la ciencia.¹⁷

A través de este comentario se devela con nitidez el sentido profundo de la iniciativa: establecer un puente entre un mundo en resistencia donde se han incubado relaciones sociales no capitalistas, con quienes personifican los avances alcanzados por el conocimiento bajo la modernidad capitalista en la perspectiva de abrir cauces hacia una ruta alterna de desarrollo del conocimiento con vocación transformadora. Si bien se trata apenas de un primer paso,

¹⁶ Carlos Aguirre Rojas, «Mandar obedeciendo. Las lecciones políticas del neozapatismo mexicano», *ContraHistorias. La otra mirada de Clío*, 2008, p. 189.

¹⁷ Subcomandante insurgente Galeano, «Las Artes y las Ciencias en la historia del (neo) Zapatismo», *Enlace Zapatista*, 18 de diciembre de 2016, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/12/28/las-artes-y-las-ciencias-en-la-historia-del-neo-zapatismo/>

aún incipiente, en la tentativa de transformar el modo técnico de producción capitalista y reencauzarlo hacia una «modernidad alternativa», no por ello deja de ser una iniciativa de enorme alcance para el avance de los nuevos movimientos sociales antisistémicos, que reafirma la centralidad que en ellos tiene el zapatismo.

A manera de conclusión: reflexiones para avanzar hacia un horizonte emancipatorio

A veinte años de distancia de la aparición pública del Ejército Zapatista de Liberación Nacional, el subcomandante insurgente Marcos, en un mensaje dirigido a los integrantes de la Sexta en el mundo,¹⁸ hace el siguiente balance:

Nuestro dilema no estaba entre negociar o combatir, sino entre morir o vivir (...) Y elegimos. Y en lugar de dedicarnos a formar guerrilleros, soldados y escuadrones, preparamos promotores de educación, de salud, y se fueron levantando las bases de la autonomía que hoy maravilla al mundo. En lugar de construir cuarteles, mejorar nuestro armamento, levantar muros y trincheras, se levantaron escuelas, se construyeron hospitales y centros de salud, mejoramos nuestras condiciones de vida. En lugar de luchar por ocupar un lugar en el Partenón de las muertes individualizadas de abajo, elegimos construir la vida (...) Y el más importante: el relevo de pensamiento: del vanguardismo revolucionario al mandar obedeciendo; de la toma del Poder de Arriba a la creación del poder de abajo; de la política profesional a la política cotidiana; de los líderes, a los pueblos; de la marginación de género, a la participación directa de las mujeres; de la burla a lo otro, a la celebración de la diferencia.¹⁹

¹⁸ Iniciativa que busca tender puentes e integrar —no asimilar— a individuos, grupos y movimiento sociales que luchen desde y hacia abajo y a la izquierda, con sus propios modos, calendarios y geografías, para construir un nuevo mundo, un «mundo donde quepan muchos mundos».

¹⁹ Subcomandante insurgente Marcos, «Entre la luz y la sombra», *Enlace Zapatista*, 25 de mayo de 2014, <http://>

El horizonte emancipatorio vislumbrado por los zapatistas puede resumirse en una sencilla, pero elocuente utopía concreta:²⁰ construir un «mundo en el que quepan muchos mundos», sobre la cual el subcomandante insurgente Galeano acota:

Lo que me preocupa es que esa casa, que es un mundo, no vaya a ser igual que éste. Que la casa sea mejor, más grande todavía. Que sea tan grande que en ella quepan no uno, sino muchos mundos, todos, los que ya hay, los que todavía van a nacer (...) A nosotros nos toca primero saber que esa casa es posible y necesaria. Y luego, pues bueno, lo más fácil: nos toca construirla. Y para eso necesitamos el saber, el sentir, la imaginación, necesitamos las ciencias y las artes. Necesitamos otros corazones (...) Ya llegará el día en que nos encontremos con quienes hacen las artes y las ciencias. Ese día les daremos un abrazo y, como bienvenida, les recibiremos con una sola pregunta: «¿Y tú qué?»²¹

enlacezapatista.ezln.org.mx/2014/05/25/entre-la-luz-y-la-sombra/

²⁰ Empleamos aquí la noción de Ernst Bloch, en *El Principio Esperanza*, Madrid, Trotta, 2007.

²¹ Subcomandante insurgente Galeano, «Una casa, otros mundos», *Enlace Zapatista*, 12 de septiembre de 2016,

Las contribuciones del zapatismo al pensamiento crítico esbozadas, es decir, su crítica de la realidad capitalista contemporánea, su muy otra visión del poder y su tentativa de avanzar hacia una modernidad alternativa, deconstruyen aspectos cruciales del fallido y mal llamado socialismo real.²² En múltiples sentidos, representan un legado que ha venido a renovar y oxigenar al pensamiento crítico latinoamericano y de otras latitudes, dotándolo de un horizonte emancipatorio nuevo y de raigambre profundamente revolucionaria. Empero, como los propios zapatistas lo atestiguan, se trata de una experiencia única, no replicable, que si bien aporta elementos trascendentales y novedosos para el avance de los movimientos antisistémicos a nivel planetario, no deja de plantear enormes desafíos para una efectiva integración de estos movimientos, sin homogeneizarlos ni hegemonizarlos, a fin de acabar de una vez y para siempre con el sistema capitalista y hacer realidad un «mundo en

<http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2016/09/12/una-casa-otros-mundos/>

²² Adolfo Sánchez Vázquez, *Ética y política*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2008.

La educación constituye una pieza fundamental de este engranaje, al dotarse de «contenidos más realistas y verdaderos, que transmitan lo que realmente necesita el pueblo para su liberación».



Zapatismo, una grieta en el muro

ANA LILIA FÉLIX PICHARDO*



* Estudiante
de la Unidad
Académica de
Letras, Universidad
Autónoma de
Zacatecas

Los zapatistas devienen de comunidades indígenas despojadas de tierras y de la libertad para gobernarse según la cultura de los pueblos originarios; producto de su organización y lucha lograron formar comunidades organizadas en gobiernos autónomos. Cuentan con una caja de herramientas provista de conceptos teóricos y trabajo colectivo que se usan como armas para analizar las entrañas del capitalismo, impulsar la resistencia política y construir la autonomía de los pueblos rebeldes. Ahora sus palabras resuenan con el propósito de reivindicar la autonomía que erigieron al fragor de su gesta social y de advertir sobre la inminencia de la crisis capitalista y los múltiples peligros que representa la Hidra para los pueblos y las organizaciones que se aprestan a luchar.

El zapatismo se ha explicado al exterior de manera simultánea al ejercicio de su lucha e iniciativas políticas. En *El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista I* hay tres apartados principales que facilitan la comprensión de la resistencia de los pueblos zapatistas durante más de veinte años. Hacen un recorrido histórico que muestra cómo las comunidades indígenas de la zona de Chiapas fueron despojadas de sus tierras y de su libertad para gobernarse según la cultura de los pueblos originarios.

Las palabras zapatistas contrastan la realidad previa al alzamiento con la construida en las comunidades gracias a los gobiernos autónomos. Desde su perspectiva los comandantes del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) avisan sobre la crisis que se avecina producto de la evolución del capitalismo, muestran cómo la autonomía se ha consolidado sobre los pilares de la rebeldía y la resistencia, y hablan del peligro inminente que representa la adaptación constante de la Hidra ante las condiciones de lucha de los pueblos y las organizaciones.

También la advertencia es una alternativa, ya que el profundo análisis que hacen del capitalismo es desde la resistencia política que ha engendrado la autonomía de los pueblos rebeldes. Lo valioso de la interpretación de la realidad y del sistema económico, compartido por los zapatistas, radica en que es producto de la teoría y la práctica que llevan a cabo en la cotidianeidad de su propia lucha frente al sistema-muro.

Desde la praxis nace la reflexión en torno a ese quehacer revolucionario y sobre el desarrollo de los mecanismos de destrucción que el capitalismo está echando a andar. Además, el pensamiento zapatista es una práctica en sí misma, porque de ella nace, e increpa a hombres y mujeres para que se pregunten, pero sobre todo se respondan, cómo su acción contribuye con la caída del muro, con la muerte definitiva de la Hidra.

El zapatismo acepta que no es un fenómeno lejos del alcance de la ciencia de la historia, por

el contrario: explica que para entenderse de una mejor manera ha recurrido a los conceptos teóricos de la economía política como otra de sus herramientas de lucha.

Al igual que las armas y el trabajo colectivo, la ciencia representa un instrumento de la resistencia: «Para lo que tenemos que hacer necesitamos herramientas, y esas herramientas son conceptos teóricos».¹ A fin de conseguir la construcción permanente de la autonomía y la revisión de cómo las estrategias puestas en marcha han funcionado o no a las comunidades, el zapatismo se desplaza, entre la teoría y la práctica.

El método zapatista de lucha se puede encontrar en la dialéctica de su pensamiento y su praxis, tal como lo ejemplifica al compartir la historia de su propia genealogía, donde los logros no pocas veces van acompañados de contradicciones y problemáticas al interior, que se han tenido que subsanar. En el ejercicio de la autonomía se ha descubierto la forma de mejorar y no retroceder a un estado de cosas anterior. El fundamento del gobierno autónomo son los pueblos, que respaldan el ejercicio de la administración a partir del principio del «mandar obedeciendo» y le dan sentido a la organización y la lucha zapatista: «No vamos a tenerle miedo al pueblo, a plantearle, por muy difícil que sea, nuestras propuestas».²

La narratividad de la resistencia desempeña un papel vital en la fijación del pensamiento político de los zapatistas. Pese a que la realidad en las comunidades en resistencia se configura en múltiples lenguas originarias, la narración literaria de la lucha al exterior cumple con una función cohesionadora del imaginario colectivo de los pueblos rebeldes. Por ello, en la construcción de los personajes protagonistas de las historias, también hay una cimentación del cómo

¹ Subcomandante insurgente Galeano, *El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista I. Participación de la comisión sexta del EZLN*, Chiapas, EZLN, 2015, p. 353.

² Subcomandante insurgente Moisés, *El pensamiento crítico frente a la Hidra capitalista I. Participación de la comisión sexta del EZLN*, Chiapas, EZLN, 2015, p. 175.

se están viendo los zapatistas a sí mismos en los símbolos culturales. La narración del propio zapatismo evidencia una liberación de los imaginarios y el nacimiento de nuevas estructuras culturales nacidas dentro de la lucha de los pueblos originarios contra el sistema capitalista. A la vez, la recreación de la lucha a través de las artes refiere la capacidad de la resistencia zapatista para transgredir más allá de la materialidad del día a día, hasta el terreno de las subjetividades.

Desde la autonomía, con rebeldía y resistencia

La base del nacimiento de la autonomía ha sido el trabajo. Luego del proceso de recuperación de tierras a partir del levantamiento armado en 1994, comienza una reorganización comunitaria respecto al trabajo agrícola y ganadero. Después de que el Senado aprueba una Ley de Derecho Indígena y Cultura opuesta a los acuerdos emanados de las mesas de diálogo de San Andrés, los pueblos zapatistas no esperaron el consentimiento de los gobiernos para fincar la autonomía sobre la resistencia económica: «No vamos a pedirle permiso a nadie, ya para nosotros se acabó eso de que no nos reconocieron la Ley sobre Derechos y Cultura Indígena». ³ La autodeterminación democrática aprende a distanciarse de los tiempos y formas de la contienda militar:

En lo militar las órdenes se cumplen, no se discuten, no hay democracia, entonces como así lo preparamos los compañeros milicianos y milicianas por eso entonces pudimos controlar los miles de combatientes, porque funcionó lo que es orden que no se discute, pero a la hora de construir la autonomía nos costó mucho para quitar en la cabeza que el gobernar no se maneja órdenes, ahí se maneja acuerdos. ⁴

³ *Ibid.*, p. 149.

⁴ *Ibid.*, p. 161.

Ponen en manos del colectivo la toma de decisiones y se confía en su mandato, de modo que se ejercen los siete principios del mando obediencial, se trata de otra forma de hacer política. Los trabajos colectivos son el fundamento de la organización, pues permiten el ejercicio autónomo y el fortalecimiento de la lucha. Lo obtenido de la colectividad se administra de manera que se satisfagan las necesidades de subsistencia y se continúe resistiendo contra la guerra de baja intensidad implementada contra los pueblos:

Una de las bases de lo que es nuestra resistencia económica, nosotros, nosotras las zapatistas, es la madre tierra (...), tenemos salud, tenemos educación, estamos en eso que son los pueblos los que mandan y los gobiernos obedecen. ⁵

Como herramientas colectivas de la lucha zapatista, la rebeldía y la resistencia han permitido la materialización de la libertad y la justicia en el territorio liberado. La educación, salud y justicia autónoma se erigen por los recursos que la colectividad les destina; obedecen a los principios políticos de la organización, pues significan la herencia que los pueblos están legando a las generaciones futuras: «Tienen que estar preparándose las generaciones para que nunca jamás vuelva el nieto de Absalón Castellanos Domínguez, o Javier Solórzano, uno de los grandes finqueros pues». ⁶ La apuesta del zapatismo es por la posibilidad de nuevas relaciones sociales, fuera de la dominación y la explotación patriarcal

⁵ *Ibid.*, p. 92.

⁶ *Ibid.*, p. 148.





de los finqueros, los hacendados y los malos gobiernos.

El control colectivo de los medios de producción ha empoderado a las comunidades para llevar a cabo las tareas de educación, salud y justicia. Las escuelas y los hospitales se construyen con el trabajo de los pueblos, quienes también deciden de manera democrática hacia dónde dirigir los recursos obtenidos de la comunidad, la región, el municipio o la zona.

Si bien los pueblos tienen la libertad de tomar decisiones según las necesidades particulares de su territorio, las Juntas de Buen Gobierno facilitan la coordinación entre las zonas e igualan los proyectos en cada región para evitar el avance desproporcionado: «Los MAREZ estaban sueltos (...) entonces cuando la Junta de Buen Gobierno ya se forma empieza a controlar los municipios para que sea parejo, igual los proyectos».⁷ El intercambio de mercancías o de tiempo de trabajo al interior de las comunidades ha sustituido en gran medida el uso de dinero: «Pocas veces manejamos dinero (...), en la movilización ahí sí nos obliga, porque hay que pagar con pesos la gasolina, no nos acepta kilos de maíz, frijol».⁸ Al no depender la economía interna del pago de patrones, lo que existe es el fruto del trabajo colectivo. Con ello la transformación de las relaciones interpersonales también está regida por nuevos paradigmas, no ya los de la explotación y el dominio.

La legalidad emanada del Estado de derecho mexicano no sólo no ha ofrecido justicia para los pueblos originarios, sino que es el arma utilizada por los latifundistas, los malos gobiernos y las empresas para legitimar el

⁷ *Ibid.*, p. 149.

⁸ *Ibid.*, p. 98.

despojo y desmantelamiento del territorio de los pueblos indígenas. Nunca en las leyes han encontrado los pueblos originarios la respuesta a sus demandas, porque por siglos no fueron siquiera considerados sujetos de derecho en el país, desde la conquista. Por el contrario, las leyes respaldan los intereses de quienes buscan apropiarse de la tierra y sus recursos y mercantilizar todo el proceso de despojo. La traición consumada contra los pueblos originarios corroboró que desde la legalidad de un Estado, sometido a las normas del sistema, jamás habrá justicia para los desposeídos. El levantamiento armado conmocionó a una sociedad y un Estado de derecho etnocentrista, que deliberadamente ignora a la población originaria, negándoles su derecho a la vida y a la tierra. La firma de los Acuerdos de San Andrés significó un hecho sin precedentes en un país como México, que durante su historia intentó la homogeneización cultural, pensada en torno a los valores de Occidente.

A partir de la resistencia ha surgido una forma «muy otra» de impartir justicia en territorio zapatista. Los conflictos o situaciones cotidianas se resuelven mediante los principios democráticos de la organización, de esa manera se pretende subsanar las problemáticas de manera pacífica. La reconciliación entre las partes es el objetivo de la justicia autónoma, ya que en la colectividad, como núcleo de las relaciones sociales, es donde se pueden solucionar las situaciones que ponen en riesgo los vínculos armoniosos que sustentan la cohesión comunitaria. No sólo se ofrece la justicia a los miembros de la organización, sino que indígenas no zapatistas acuden a las instancias del gobierno autónomo en búsqueda de una justicia que no llega de un sistema burocrático y etnocéntrico:

El trabajo que hacen las autoridades de la justicia también es un servicio gratuito, incluyendo sus resultados, lo cual quiere decir que la justicia no



Las mutaciones de la Hidra exigen un conocimiento permanente de su naturaleza, su origen y sus cambios, como punto de partida para la organización de la rebeldía y la resistencia.

«EZLN contra la Hidra», basado en el grabado sobre el segundo trabajo de Heracles: matar a la Hidra de Lerna, hacia 1565.

se cobra, ni a los que no son zapatistas, y ésta es una de las razones por las que mucha gente prefiere esta alternativa.⁹

En el discurso oficial los indígenas son automáticamente infractores de la ley y enemigos del Estado, razón por la cual no se les brindan las herramientas para una defensa justa en casos de infracciones a la ley. Por el contrario, los usos tradicionales de los pueblos indios para dirimir sus conflictos quedan anulados ante el sistema penal mexicano, que no otorga siquiera las condiciones para la traducción de sentencias a las lenguas indígenas, marginando de facto a los pueblos originarios de la justicia.

La Hidra y el muro

La Hidra y el muro, metáforas que representan el capitalismo, permiten la asequibilidad de un sistema paradójicamente sin rostro, pero con múltiples cabezas. La crítica al relativismo social y la renuncia en la posmodernidad a la ciencia de la historia llevan al método zapatista a incursionar en el origen del sistema, pues sólo conociendo al monstruo se sabrá cómo darle muerte: «Necesitamos del pensamiento crítico para mantener en crisis constante, es decir, en movimiento, nuestro conocimiento de la Hidra».¹⁰

El pensamiento crítico es entendido como teoría y práctica, a su vez herramientas de la lucha colectiva contra el sistema muro. Las mutaciones de la Hidra exigen un conocimiento permanente de su naturaleza, su origen y sus cambios, como punto de partida para la organización de la rebeldía y la resistencia. Es decir que para el zapatismo, las ciencias son herramientas indeleznables para la lucha, fundamentales para el conocimiento de la realidad, el análisis pro-

fundo de ésta y su transformación.

La resistencia para los pueblos originarios, «sótanos del mundo», es inherente. Que una tormenta catastrófica se aproxima con rapidez, es la conclusión a la que llega el método de investigación zapatista. Luego de su observación, análisis y resistencia contra la Hidra, los zapatistas reconocen signos anormales, agudización de ciertos síntomas que hablan de la enfermedad del monstruo, que no por enfermo puede estar agonizante. Sin embargo, es debido a la necesidad de sobrevivir a la crisis que avistan, que el conocimiento de la genealogía y evolución del sistema se hace elemental para cruzar los caminos de la rebeldía y la resistencia en las geografías y calendarios de abajo. El tiempo de la lucha de los pueblos anclado en el devenir histórico busca enlazar a las generaciones futuras con el conocimiento heredado por los antiguos hombres y mujeres que teorizaron sobre el sistema e intentaron derribar el muro.

Aquella tesis de la llegada de una tormenta brutal se sustenta precisamente en el conocimiento del sistema en su nacimiento y desarrollo: «En nuestra historia, la lección se repite una y otra vez. Y en cada vuelta del mundo, siempre es para nosotros el lugar del oprimido, del despreciado, del explotado, del despojado».¹¹ La guerra, motor principal de la Hidra, acelera su paso para la obtención de mayor número de ganancias, a base del despojo y la destrucción de los territorios:

Las que llamamos las «4 ruedas del capitalismo»: explotación, despojo, represión y desprecio, se han repetido a lo largo de toda nuestra historia, con diferentes nombres arriba, pero nosotros somos siempre los mismos abajo.¹²

Es también la guerra la respuesta del ca-

⁹ Paulina Fernández Christlieb, *Justicia autónoma zapatista, zona selva Tzeltal*, México, Ediciones Autónom@s, 2014, p. 213.

¹⁰ Subcomandante insurgente Galeano, *op. cit.*, p. 285.

¹¹ Subcomandante insurgente Marcos, *Ellos y nosotros*. V. *La Sexta*, Chiapas, enero de 2013, <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2013/01/26/ellos-y-nosotros-v-la-sexta/>

¹² *Idem*.

pitalismo a las crisis nacidas del insostenible divorcio entre la producción y la especulación. El fundamento mismo del capital financiero encarna una contradicción en sí mismo. En búsqueda de ganancias que respalden la ficción de capital se libra una batalla contra la humanidad entera, en el proceso de reordenamiento que pretende la mercantilización de territorios y personas. Los recursos naturales de los países están hipotecados al capital financiero a raíz de las deudas de las naciones, por lo cual los mecanismos del despojo se enfrentarán a la resistencia organizada de los habitantes del mundo. La renuncia al pensamiento crítico, a la ciencia como herramienta de lucha y el evidente pensamiento haragán entre los investigadores de las ciencias sociales son también para los zapatistas signos inequívocos de la tormenta:

Si hay quien piensa que todo sigue igual y que con elecciones, marchas, tuiters, firmas en change.org o no sé cómo madres se diga, van a cambiar las cosas, pues no van a cambiar. Tenemos que buscar otras formas. ¿Para qué? Bueno, es ¿para qué?, es el que tenemos que responder y tenemos que volver a dibujar la cara de la Hidra porque cambió.¹³

El éxito de las filosofías posmodernas que, como productos asequibles para las masas, surgen como cabeza de la Hidra, es resultado de la promoción mediática que ha hecho el sistema para promocionar, vía academias científicas, el fin de la historia. No sólo no renuncia el zapatismo a los conceptos teóricos, sino que desde ellos se explica a sí mismo y emprende nuevas estrategias de lucha contra el capitalismo. Teóricamente se explica la realidad inmediata: que dentro de poco, 40 por ciento de la población mundial se habrá convertido en migrante; que la injerencia de los gobiernos se limita ahora al control de la fuerza pública al servicio del capital; que el despojo y la explotación tengan

el rostro amable del progreso. Esos síntomas anuncian la inminente tormenta, ante la cual, para sobrevivir, habrá que estar organizados en colectivo: «Nosotras y nosotros los zapatistas les decimos por experiencia, se necesita ORGANIZACIÓN, trabajo y lucha, esfuerzo y sacrificio, resistencia y rebeldía».¹⁴

«Falta lo que falta»

Desde una geografía y un calendario abstraídos del tiempo de dominación capitalista, el zapatismo comparte su diagnóstico sobre la Hidra y sus nuevos rostros, pero también permite un acercamiento a la resistencia de las comunidades. En su propia práctica teórica sobre la organización política, los zapatistas muestran un proceso de lucha construido en el diario resistir de las comunidades insertas en una lógica muy diferente a la propuesta por el capitalismo. El mando del pueblo y la obediencia de las autoridades autónomas sugieren que es posible la construcción de relaciones sociales opuestas a la explotación sistémica.

Una democracia verdadera indudablemente acompaña un modelo de impartición de justicia, en el cual hay una reparación y reconciliación comunitaria, sean o no zapatistas las partes involucradas. En colectivo, la organización ha engendrado la autonomía; ha creado opciones y permitido la vida en lugar de la muerte, ofertada por el mal gobierno; ha heredado la rebeldía y resistencia para los que vendrán a seguir peleando; ha hecho tangible la libertad y la justicia para los pueblos originarios de México.

La alternativa política del zapatismo se ha enfrentado al sistema, al construir desde la autonomía alternativas de vida en comunidad. En voz de los altos mandos del EZLN, la alerta que mandan las bases de apoyo zapatista es máxima: está en riesgo no sólo la organización de los pueblos en resistencia, sino la vida entera de la hu-

¹³ Subcomandante insurgente Galeano, *op. cit.*, p. 354.

¹⁴ Subcomandante insurgente Moisés, *op. cit.*, p. 366.

manidad y la naturaleza; por ello es apremiante organizar la rebeldía y comenzar a construir barricadas ante la guerra cruel que se avecina. Según opinión del zapatismo, nacida de la experiencia, es posible vivir de manera anticapitalista; con la resistencia se pueden construir nuevas formas de relaciones sociales y la vía para ello es la colectividad. El conocimiento de su propio quehacer, de sus aciertos y desaciertos ha nacido de la lucha y reflexión colectiva de los pueblos: «La lucha, la pelea, no sólo nomás es con las armas, sino también es en lo político, en lo ideológico y en lo económico y lo demás».¹⁵ Entenderse en el otro, que es espejo de sí mismo, ha permitido que la fuerza de la comunidad moldee la realidad conforme a cómo los zapatistas la imaginan y sueñan.

El zapatismo ha reconocido las múltiples cabezas de la Hidra y de ese reconocimiento del enemigo es que se articulan las luchas al interior de los caracoles. La base de la resistencia es económica; si el capital financiero pretende la mercantilización de la vida y el territorio, el zapatismo ofrece una nueva forma de establecer relaciones económicas entre las bases de apoyo y los indígenas no zapatistas con quienes conviven: «Ya antes lo hemos dicho, pero ahora lo recuerdo: Nuestra rebeldía es nuestro <NO> al sistema. Nuestra resistencia es nuestro <SÍ> a otra cosa es posible».¹⁶ La autonomía política también ha permitido que la imaginación de mundos posibles se materialice en la realidad y en la ficción de los imaginarios

Con nuestra resistencia y rebeldía que nos ha dado la libertad para crear, inventar, imaginar de cómo trabajar mejor nuestro gobernar para tener una mejor vida, y eso es lo que nos está ayudando de ir descubriendo de cómo mejorar el gobernar o su trabajo de nuestros gobiernos autónomos.¹⁷

¹⁵ *Ibid.*, p. 177.

¹⁶ Subcomandante insurgente Galeano, *op. cit.*, p. 221.

¹⁷ Subcomandante insurgente Moisés, *op. cit.*, p. 158.



El arte representa una arma de gran valor para los pueblos zapatistas; el espíritu de la libertad deambula entre las manifestaciones literarias, musicales, pictóricas, de los hombres y mujeres zapatistas. La cultura ha sido revolucionada por la potente irrupción de la lucha anticapitalista, y es en el día a día que es posible palpar cómo los pueblos son libres por dentro y por fuera.

«La lucha, la pelea, no sólo nomás es con las armas, sino también es en lo político, en lo ideológico y en lo económico y lo demás».

Universidad pública intervenida.

Subsunción del trabajo conceptual y desvalorización del proceso educativo

HUMBERTO MÁRQUEZ COVARRUBIAS*

La crisis inducida en la Universidad pública por la contrarreforma neoliberal en curso es fuente de conflictividad social. El eje central es la supeditación del trabajo conceptual por el capital, sobre todo el que genera conocimiento aplicado al ámbito de valorización capitalista. En esa lógica, las actividades primordiales de las universidades orientadas a la producción, difusión y acceso al conocimiento están siendo reorientadas hacia la órbita mercantil, cuyos efectos son la exclusión de la mayoría de los jóvenes pobres de la educación superior, la precarización del trabajo académico, la disminución del presupuesto público y la promoción de los intereses empresariales en la vida universitaria. Los movimientos universitarios no sólo se resisten a la agenda privatizadora sino que plantean otras formas de organización y participación desde una visión transformadora.

Viejos y nuevos soportes del capitalismo tardío

La violencia y la barbarie prevalecientes en el primer tramo del siglo XXI distan de conferirle un carácter en esencia cognitivo al capitalismo mundial, donde idílicamente prevalecieron el conocimiento y la tecnología como dispositivos neutrales disponibles para el conjunto de la sociedad. En un gran fresco virtual la utopía tecnocrática plasma una sociedad imaginaria armonizada por las formas de trabajo inmaterial y afectivo que recobran la expectativa de nuevas condiciones de prosperidad para la humanidad.¹ Pese a sucesivas oleadas generacionales de cambios científico-tecnológicos, el

realismo capitalista aún continúa enraizado en formas primigenias y lacerantes de despojo, explotación y violencia, que a la vez que reproducen las desigualdades sociales y la pobreza y miseria de las clases trabajadoras, actúan de soportes ocultos de las tecnociencias que de manera incesante producen nuevos materiales, tecnologías, mercancías y artefactos de control social.

El conocimiento, la ciencia y la tecnología, así como los espacios de enseñanza, investigación y cultura, están impregnados de relaciones sociales que tienen como baluarte la producción de valor, e igualmente son terreno en disputa, aunque el conflicto se hace presente de manera velada. La desazón aparece incluso en espacios en los que prevalecían formas de autonomía y cierta ciudadanía libertaria, como han

* Docente investigador de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

¹ Michel Hardt y Antonio Negri, *Imperio*, Buenos Aires, Paidós, 2002.

sido las universidades prototípicas, en tanto pueden ser oasis de pensamiento, reflexión y debate en medio de un océano intempestivo de competencia, guerra y violencia. En esos espacios autonómicos también está adquiriendo carta de naturalización la razón neoliberal cuyo cometido es estimular los intereses ciegos del individualismo y la competencia fundamentados en la economía de mercado en pos del beneficio privado.²

No es extraño que medidas como el cercamiento, el despojo y la precarización, que habitualmente se detectan en los espacios de producción agrícola e industrial tomen por asalto los ámbitos del trabajo conceptual y subsuman los espacios autonómicos, los proyectos colectivos y las formas de trabajo para mediatizarlos y recodificarlos. Las universidades, espacios privilegiados del trabajo conceptual o cognitivo, caen en la trampa de esas políticas de intervención que se inoculan como medidas necesarias a fin de hacerlas subsistir y reconvertirlas en formas empresariales o entidades competitivas, donde subrepticamente la autonomía abre paso a la heteronomía.

En la modernidad tardía, el sistema capitalista se centra en la subsunción del trabajo conceptual o cognitivo, es decir, el trabajo generador de conocimiento, ideas, conceptos, tecnologías, procesos, información, datos, códigos e imágenes que alimentan las formas de producción más avanzadas de la modernidad capitalista basadas en la ciencia, pero que serán útiles sólo en la medida que puedan ser empleadas en las maquinaciones del dinero progresivo, la lógica interna de la sociedad contemporánea. De modo que la ciencia toma la forma de una potencia económica estratégica que responde a los intereses empresariales, por lo que la ciencia que importa es la ciencia aplicada a los negocios, en concreto a los articulados a los grandes consorcios multinacionales, que ejercen un dominio monopólico de manera simultánea en los núcleos y confines de

² Christian Laval y Pierre Dardot, *La nueva razón del mundo. Ensayo sobre la sociedad neoliberal*, Barcelona, Gedisa, 2013.

la economía mundo. Trabajo conceptual y ciencia aplicada actúan como fuerzas vitales del capital global en movimiento por un mundo sin fronteras que logra fusionar y expandir nuevos ramales industriales, financieros y comerciales, al mismo tiempo que recodifica las nociones del trabajo cognitivo donde se engendran y convergen nuevas tecnologías, pero de igual manera otras formas de hacer política, cultura, arte y pensamiento.

Los espacios del capital y las dinámicas de valorización están soportados por incesantes mejoras tecnológicas en el ámbito de la producción, distribución y consumo. La creciente oleada de automatización y robotización permite una menor participación de fuerza de trabajo (la parte variable del capital) y de inmediato convierte a multitudes de trabajadores calificados y no calificados en personal redundante que ya no puede vender su fuerza de trabajo y está condenado a padecer un estilo de vida precario e inseguro, ante la renuencia de los Estados para tutelar y rehabilitar a los excluidos y marginados. Una masa humana expelida que tendrá como paradero la pauperización y, en contrasentido, se reinsertará en una sociedad enajenada por el consumismo compulsivo, que a falta de plazas de trabajo remunerativo ofrece vías espurias de subsistencia como el trabajo degradado en la eufemística informalidad que incluye una variopinta gama de actividades ilegales y legales, que engulle a trabajadores con y sin formación educativa, y que van desde la economía criminal, el mercado negro, el trabajo callejero hasta el trabajo subcontratado por grandes corporaciones y entidades estatales, además de la inmersión en la dependencia perpetua con la atadura del grillete del crédito.

La tendencia inexorable a la desvalorización del trabajo y de las mercancías genera contradicciones que se cristalizan en crisis recurrentes.³ En este contexto, el trabajo conceptual, que desde ciertos paradigmas pero con otros fines se

⁴ Humberto Márquez, «La gran crisis del capitalismo neoliberal», *Andamios*, vol. 7, núm. 13, 2010.

identifica como trabajo inmaterial-intelectual, adquiere centralidad en las relaciones sociales del capitalismo en crisis, en detrimento del trabajo directo, inmediato, en la agricultura y la industria, pero también en la economía de servicios, una forma de trabajo reducida en otras interpretaciones como trabajo manual-material, que para la mayoría de los trabajadores en la actualidad representa el confinamiento a meras formas de supervivencia y superexplotación que constriñen a la persona a su mínima expresión económica: fuerza de trabajo en venta, con la atenuante de que cada vez más se le niega ese atributo mínimo y la deshumanización total cunde como norma societal del capitalismo.

El punto crítico radica en que el trabajo directo y el trabajo conceptual están siendo subsumidos a la vorágine del capital global. Aunque los ámbitos de autonomía y autogobierno se estrechan, paralelamente cobran mayor importancia para imaginar y crear otros ámbitos de comunidad, dentro y fuera de una sociedad capitalista que pareciera cubrirlo todo. Deja espacios o intersticios dislocados donde la praxis puede eventualmente regenerar las relaciones sociales y establecer pautas, normas e instituciones desde principios políticos autónomos y libertarios.

Miradores teóricos

A la universidad pública se le ha conferido la función de formar profesionistas y científicos que asumen el compromiso de generar y difundir conocimiento dentro y fuera de la comunidad académica. Un punto clave que no siempre es abordado, pero que amerita una respuesta contundente de los universitarios, es dilucidar los alcances del conocimiento en términos de su utilidad y las vías de acceso para entender si satisface intereses empresariales, cubre servicios públicos o resuelve necesidades sociales. Dicha cuestión se analiza desde tres posiciones teóricas: neoliberal, socialdemócrata y marxista.

Al ser refrendado por los poderes imperiales, los organismos internacionales y la academia convencional, el enfoque hegemónico es el neoliberal, que articula diversas teorías y formas de pensamiento afines al capitalismo dominante. Impulsa una contrarreforma que pretende revertir las conquistas históricas de los movimientos universitarios que plasmaron un cariz democrático, popular y crítico para convertir al sistema educativo en un mercado de servicios educativos y en una institución formadora de perfiles laborales y conocimientos aplicados a las demandas específicas de la iniciativa empresarial. La agenda de privatización de la universidad pública comienza con los recortes generales en el gasto público bajo la tónica de la «austeridad» que afecta al conjunto de capítulos de «desarrollo social». El ajuste incluye al sector educativo, para luego implementar ajustes en las instituciones educativas a través de la figura de recortes, retenciones y otras, siempre bajo la prédica de la austeridad y el acompañamiento de medidas de ajuste generalizado y de programas específicos de «rescate» o «reestructuración» de determinadas instituciones que incluyen medidas como la flexibilización y precarización del trabajo académico y administrativo, la inoculación del virus del individualismo y la competencia entre académicos, el cobro de cuotas, colegiaturas y diversos servicios, el estímulo a la competencia entre universidades mediante la evaluación estandarizada, la jerarquización por *rankings* y la adopción de medidas para atraer el financiamiento privado según las pautas del marketing.

Con base en las pautas de mercado, las universidades y centros de investigación son tasados de mayor a menor importancia con criterios fijados por organismos evaluadores del sector privado o del sector pública proempresarial. En consecuencia, las instituciones situadas en los rangos de mayor importancia rebosan de mayores flujos de financiamiento privado y dedican grandes recursos para orquestar campañas de publicidad, un *marketing* educativo abocado a la

atracción de los mejores maestros y estudiantes provenientes de las clases sociales privilegiadas, aduciendo la venta de servicios educativos de mayor calidad.

Emparentada con el régimen de Estado benefactor o su símil en América Latina, el Estado desarrollista, la perspectiva de corte socialdemócrata e institucionalista abandera la proclama de la defensa de la universidad pública como una respuesta a la oleada mercantil que infesta los espacios universitarios, a fin de recuperar algunos valores nutricios de las comunidades universitarias como la autonomía, la independencia y la libertad académicas. A la par de la reconstrucción del Estado social, protector de derechos e instituciones de protección social, la universidad deberá disponer de las garantías institucionales que le permitan brindar los servicios educativos que la sociedad requiere, en marcado contraste con el modelo neoliberal que privilegia a la iniciativa privada. El Estado debe aquí cumplir una función central como fuente de financiamiento y a su vez garante de la autonomía y libertades universitarias.

Desde una perspectiva de cambio social que pretende trascender la dicotomía entre mercado y Estado, los enfoques marxista, autonomista y comunal advierten el carácter profundo de la crisis universitaria dentro de un capitalismo global afectado por la crisis del neoliberalismo y la globalización que adquiere mayor relevancia al tocar las fibras del entramado civilizatorio. Derivado de esto, más allá de la defensa, es necesario transformar a la universidad en un espacio que no sea ni privado, como plantea el neoliberalismo, ni público, como reivindica la socialdemocracia, sino que sea un espacio común, dentro y fuera de la universidad pública, inscrito en la formación de otro tipo de sociedad de corte poscapitalista. En esa visión de largo aliento la educación, el conocimiento y el trabajo conceptual no estarán sujetos al cercamiento de la empresa privada y al condicionamiento de la institucionalidad pública sino que serán las propias

comunidades universitarias quienes recrearán formas de autogobierno y normas instituyentes que orientarán la actividad educativa y el conocimiento podrá ser de acceso libre.

Fuerzas de transformación

En el capitalismo tardío, la universidad pública atraviesa por un proceso conflictivo de transformación inducido por tres grandes fuerzas entrecruzadas. La primera se refiere a las políticas de precarización del trabajo mediante el ataque al poder político de los sindicatos, el desmantelamiento de las redes de protección social y la desvalorización de la fuerza de trabajo, lo cual redundará en el deterioro de las condiciones de vida de las clases sociales trabajadoras y mengua el influjo educativo en la capacitación y valorización de los trabajadores.

La segunda es el influjo de las nuevas tecnologías como la inteligencia artificial, la robótica, la biotecnología, entre otras, las cuales modifican drásticamente los procesos productivos, sobre todo los conectados a las redes de producción global, que en conjunto generan un incremento sensible del desempleo, traducido en una masa de población redundante. La implementación masiva de nuevas tecnologías, muchas de ellas convergentes, tornan prescindibles a una gran cantidad de trabajadores, calificados y no calificados, y en esa medida desvalorizan profesiones y carreras universitarias, al mismo tiempo en que estimulan nuevos planes de estudio apegados a los procesos productivos de punta que ofrecen temporalmente ciertas garantías ocupacionales que sin embargo ya no tendrán, como en el pasado, la promesa de perdurabilidad.

La tercera es la contrarreforma neoliberal orientada a formar un mercado de servicios educativos. Al igual que los otros niveles, la educación pública superior es intervenida para abrogar derechos y menguar el poder de los sindicatos. Los mecanismos del despojo de las conquistas históricas en materia laboral y el recorte

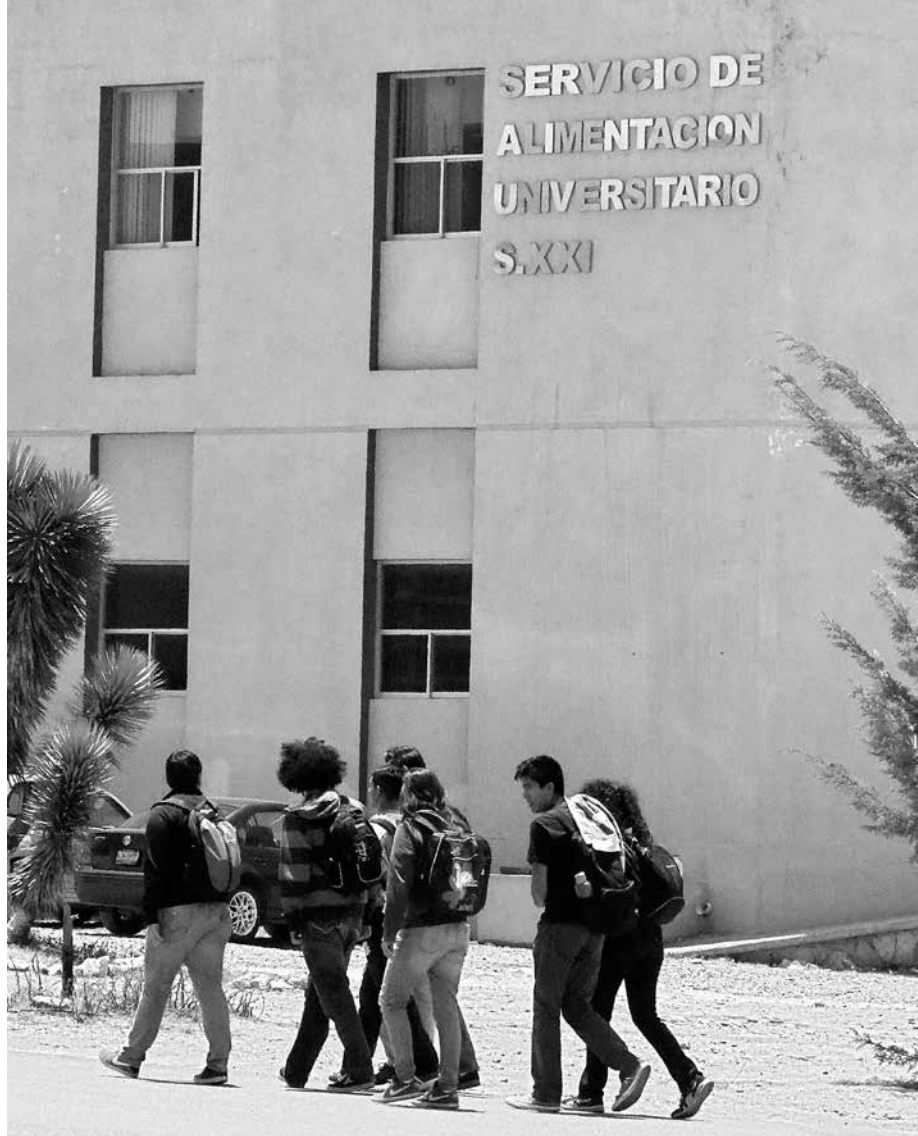
del financiamiento abren la puerta al proyecto de privatización y mercantilización de los servicios educativos y del conocimiento.⁴ El repertorio de medidas incluye el recorte de presupuestos a las universidades, el deterioro de las condiciones de trabajo, la reducción de lugares para estudiantes de bajos recursos, el cobro de colegiaturas, la venta de servicios y la colaboración con empresas privadas. Esta nutrida agenda se impulsa desde el amplio marco de la globalización educativa articulada a los esquemas de integración comercial regional pasando por los Estados nacional adictos al modelo neoliberal hasta implantarse en las localidades, por muy apartadas que se encuentren.

La confluencia de estas fuerzas económicas y políticas implementadas en un contexto cambiante de condiciones flexibles de producción y consumo de conocimiento aunado a la precariedad laboral posfordista hacen más compleja la vida universitaria a nivel global. Este fenómeno ha puesto de realce el «mercado mundial de la educación superior», propulsado por la agenda neoliberal, pero traducido en una serie de impactos sociales negativos.

Influjo neoliberal

La formación de bloques económicos regionales y las políticas de integración centradas en el «libre comercio», es decir, la ampliación de mercados para los grandes capitales, han dejado su impronta en la configuración de los sistemas universitarios nacionales. Para la definición y el desarrollo de competencias específicas y la convergencia curricular en el ámbito internacional que eventualmente sustituirán o complementarán las carreras de licenciatura y posgrado, se despliega en Europa el Proceso de

⁵ Xulio Ferreiro, «Mercantilización y precarización del conocimiento: el proceso de Bolonia», en Edu-Factory y Universidad Nómada (comps.), *La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.



Bolonia, de 1999 a 2010 en su primera etapa, y el Proyecto Tuning en América Latina, y otros procesos similares se implementan en Estados Unidos, Australia y China.⁵ Pese a que tales proyectos han sido pactados por las altas esferas gubernamentales y signadas por los ministros de educación, las comunidades académicas afectadas desconfían de estos procesos impuestos desde arriba, puesto que entrañan la tentativa de que sean la punta de lanza de los consabidos proyectos de inserción de los intereses privados y empresarial en el ámbito de la universidad pública. De manera más decidida, los estudiantes han mostrado mayor resistencia,

El repertorio de medidas incluye el recorte de presupuestos a las universidades, el deterioro de las condiciones de trabajo, la reducción de lugares para estudiantes de bajos recursos, el cobro de colegiaturas, la venta de servicios y la colaboración con empresas privadas.

⁶ Hugo Aboites, «La educación superior latinoamericana y el proceso de Bolonia: de la comercialización a la adopción del proyecto Tuning de competencias», *Educación superior y sociedad*, vol. 15, núm. 1, 2010.

como también lo hacen los movimientos sociales, y de forma más pasiva o parcial suelen manifestarse los académicos y administrativos.

A nivel nacional, los Estados que aplican el recetario neoliberal se resisten a promover esquemas fiscales progresivos donde se aumenten los impuestos a las clases sociales potentadas y enriquecidas por el propio modelo económico. En lugar de ello los grandes consorcios empresariales y los magnates son exentados en términos reales del pago de impuestos y, más aún, los gobiernos de turno transfieren fuertes partidas presupuestales recabadas del resto de contribuyentes para aceitar las iniciativas privadas. Los megaproyectos, apoyados en la asociación público-privada, el centauro de la acumulación desbocada, pero también bajo los recurrentes rescates de empresas en bancarota por corrupción, incompetencia o especulación, como sucede con los grandes bancos —por ejemplo, el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (Fobaproa) de 1990 en México.

Esos rescates millonarios son con cargo al incremento de impuestos de los contribuyentes y a costa de la mayor explotación de los trabajadores, pero de igual modo mediante el incremento de la deuda externa que reproduce el círculo vicioso de desfaldo al Estado, transferencia al capital financiero e imposición de la «austeridad» con afectación al desarrollo humano y a sectores clave como el educativo. Entonces se profundiza el endeudamiento de países de África y América Latina, un problema que se arrastra desde las décadas de 1970 y 1980, y los problemas sociales se agudizan con la imposición concomitante de los programas de ajuste estructural y ahora las políticas de austeridad cuyos recortes al gasto público en educación, salud, alimentación, infraestructura, vivienda, empleo, imponen grandes costos y sufrimientos a la mayoría de las clases sociales, que según la fórmula genérica de Occupy Wall Street y los Indignados abarca 99 por ciento de la población en oposición a la plutocracia, 1 por ciento, que concentra poder y riqueza, como so-

lución clasista de la crisis económica global del modelo neoliberal.

La universidad neoliberal

El carácter público de la universidad es desvirtuado o pervertido alevosamente con políticas neoliberales que reducen el presupuesto público para acotar el funcionamiento y permitir la intromisión de los intereses privados. Al contener el financiamiento público a la educación pública, la crisis de insolvencia financiera pretende ser contrarrestada con medidas con tendencia mercantil para incrementar los ingresos. Entre los primeros afectados se encuentran los estudiantes a quienes se les visualiza como clientes o consumidores, a la postre una fuente de recursos, y se les cobra o incrementan colegiaturas, cuotas y servicios. Esta es una política de corte clasista, pues los estudiantes insolventes que no pueden cubrir cuotas, colegiaturas y otros servicios no tienen acceso, además de que los mecanismos de selección por examen establece cupos máximos de ingreso por carrera para decidir quién tiene cabida y quién no. Con base en este mecanismo resultan rechazados los estudiantes de las clases populares que arrastran una carrera educativa más deficiente, una trayectoria de vida colmada de privaciones y un menor acceso al bagaje cultural, educativo y tecnológico que exigen las modernas y neoliberalizadas universidades.

Si bien varias universidades mexicanas aún no aumentan las colegiaturas a niveles estratosféricos, ya de por sí constituyen una barrera de entrada para grandes sectores populares; en cambio, se multiplican las presiones políticas para cobrar los servicios educativos bajo criterios mercantiles, como se ha dejado entrever en la contrarreforma de 2013-2014 y las que se está fraguando. En ese tobogán, el trabajo académico y administrativo se precariza en concordancia con el deterioro generalizado del mercado laboral y de manera acusada por la política educativa neoliberal.

El fenómeno social de mayor calado es que el acceso de las clases populares a la educación superior se reduce con menos recursos públicos y se abre la puerta a la educación mercantilizada y privatizada. El gobierno neoliberal transfiere recursos públicos al sector privado que toma a la educación, principalmente, como un negocio. Para compensar la reducción en el financiamiento a la universidad pública también se incrementa la colaboración y los proyectos con instituciones educativas privadas, visto como depositarios del esfuerzo colectivo del trabajo conceptual o cognitivo, de ahí que se privilegian ciertos campos de investigación de las ciencias exactas y las ciencias naturales, en detrimento de otras consideradas irrelevantes u obsoletas. Dichas colaboraciones sustituyen el compromiso social de las universidades y científicos en aras de servir a los intereses de empleadores y corporaciones; las más de las veces han sido orquestadas de forma poco transparente a efecto de eludir la posible resistencia y protesta de la comunidad universitaria. La reorientación de las funciones esenciales de la universidad pública abre una fractura social y configura un terreno de conflicto social, y en adición detona conflictos políticos y sociales dentro y fuera de la universidad.⁶

Crisis inducida

La institucionalidad de la universidad pública y las actividades sustantivas que le son propias han sido puestas en jaque por las políticas neoliberales y la formación de una economía global capitalista tendiente a subordinar y mercantilizar todo lo que está a su alcance. En el nuevo escenario mundial capitalista, la enseñanza y el conocimiento se convierten en mercancía, una mercancía ficticia que es lanzada al mercado; el mercado de servicios educati-

vos, que además adquiere preponderancia en los procesos de privatización de bienes públicos y comunales en aras de la máxima concentración de la riqueza enmarcada en un cúmulo de políticas que actualizan la acumulación originaria de capital mediante el cercamiento, despojo y violencia.

La crisis de la universidad pública deriva de las políticas promulgadas por los gobiernos neoliberales y los organismos internacionales interesados en derrocar los logros sociales y laborales de las universidades, que provienen de movimientos estudiantiles y procesos de reforma, para implementar contrarreformas dirigidas a mercantilizar la educación superior y formar una orden corporativo con la forma de «universidad-empresa».⁷ Estas políticas emanan de instituciones potentadas (el Banco Mundial, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y sus homólogas), y tienen como ámbito de aplicación el sistema mundo en general y los países como espacios específicos de implementación, considerados a la sazón espacios proclives para la expansión de los negocios. A pesar de que los gobiernos no lo admitan públicamente, el objetivo es carcomer la universidad pública y avanzar en la privatización de su entramado y en la mercantilización de sus servicios y productos. Para lograrlo se implementan drásticos recortes en el presupuesto del sistema de educación pública y de manera más acusada en el nivel superior, aunado a una mayor transferencia de fondos públicos hacia el sector educativo privado.

Tanto en su etapa panista (2000-2012) como en la restauración priista (2012-), dos momentos de una misma continuidad neoliberal, el gobierno mexicano todavía no impone recortes radicales a la educación superior, a semejanza del modelo estadounidense y europeo, debido

⁷ Montserrat Galcerán, «La educación universitaria en el centro del conflicto», en Edu-Factory y Universidad Nómada (comps.), *La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.

⁸ Jaider Vega, Liney Manjarrés, Elena Castro e Ignacio Fernández, «Las relaciones universidad-empresa: tendencias y desafíos en el marco del espacio iberoamericano del conocimiento», *Revista Iberoamericana de Educación*, núm. 57, 2011.

a que aún no tiene condiciones políticas para hacerlo. Lo anterior, en parte porque los rectores de las universidades públicas cabildean por mantener niveles presupuestales mínimos. No obstante, el gobierno promueve la educación privada en detrimento de la pública mediante bonos que estimulan el viraje de familias de menos recursos hacia educación privada, lo cual ha merecido críticas de algunos sindicatos y políticos. Los gobiernos neoliberales, en concreto el panista, tomaron la decisión en 2012 de no expandir el sector público y en lugar de ello transferir recursos públicos al sector privado mediante abonos para fomentar la educación privada.⁸

Desdoblamiento de la crisis

Bajo el neoliberalismo tardío, la crisis de la universidad pública dista de ser un producto exclusivo de la aparente desconexión con el mercado y de la masificación de la actividad educativa, como pretende la retórica oficial, que incluso es internalizada por académicos y administrativos en el seno de las universidades. El problema es más peliagudo. La crisis se encuentra inmersa en los cambios epocales impulsados por la política neoliberal, la expansión del capital global y los desajustes civilizatorios. Para efectos analíticos, podemos considerar dos dimensiones.

En primer término, la crisis universitaria es de carácter histórico en la medida que el funcionamiento está desacoplado de los cambios suscitados en el mundo al fragor de las grandes crisis mundiales y de las respuestas políticas, económicas y tecnológicas. De suerte que la universidad pública aparece como si fuese una institución conservadora, encerrada en sí misma, que se resiste a emprender cambios institucionales a fin de satisfacer la mayor demanda de educación superior, promover programas de calidad y

generar el conocimiento necesario para afrontar los retos más complejos del mundo actual.

En segundo término, la crisis es de catadura política inducida por la rampante contrarreforma universitaria que cimbra a los países desarrollados y subdesarrollados. El neoliberalismo ha impuesto una crisis financiera a largo plazo que se agudiza por la crisis económica mundial, que sirve para reconcentrar poderes y capitales, a la vez que se usa de pretexto en la implementación de programas de ajustes, en específico con la intención de afectar los gastos en desarrollo social. La proclama de la austeridad se ha impuesto como canon en los países periféricos, los más perjudicados por el peso de la deuda externa, y cada vez más se expande a los países centrales que a su manera restringen en el gasto público, reestructuran las finanzas y rescatan corporaciones privadas. Dichas medidas no tienen parangón en la historia y sus consecuencias sociales son devastadoras.

Producto de la reconfiguración del capitalismo y de los cambios en el papel del Estado, la universidad pública afronta una crisis en su composición interna y en el cumplimiento de su misión social, es decir, es una crisis que puede desglosarse hacia adentro y hacia afuera. En el plano interno, se trata de una crisis estructural emanada de la astringencia financiera y el resquebrajamiento institucional. La crisis concierne no sólo a una institución en particular, como se desprende de diagnósticos individualizados, particularizados y localistas, ni proviene del maleficio de un país determinado, sino que atañe a la órbita de la educación superior a nivel global, aun cuando el grado de intensidad varía en regiones y países. Esta visión no desconoce, empero, las especificidades de las universidades, donde cabe reconocer problemas internos, como el burocratismo, la corrupción, el patrimonialismo y el nepotismo, enfermedades de una cierta infantilización del trabajo académico que requieren extirparse para evitar que la autonomía y la libertad degeneren desde los desajustes internos.

⁸ Javier Mendoza *et al.*, «¿Créditos educativos en México? ¡No!», *Perfiles educativos*, vol. XXXIV, núm. 136, 2012.

En el plano externo, la universidad pública es cuestionada y acotada en la medida en que pretende ser subordinada a los intereses de las empresas privadas, sobre todo multinacionales, que demandan una cierta formación técnica de fuerza de trabajo y la generación de conocimiento científico aplicado a los procesos productivos, financieros y servicios. Desde la óptica del capital global y de los organismos internacionales promotores de las reformas neoliberales, la educación superior se inserta en un mercado de servicios educativos sujeto a procesos de comercialización y de globalización de las instituciones y dinámicas de la educación superior.⁹

Exclusión de estudiantes

De manera creciente la educación superior se estrecha para restringir el acceso a los jóvenes de las clases populares (hijos de obreros, campesinos, desempleados, migrantes, madres solteras) que en definitiva no tienen más opciones educativas, y que además observan cómo el mercado laboral se decanta hacia la precariedad y la inseguridad. La exclusión social, el cobro de cuotas y servicios educativos y la desatención de las necesidades radicales de la población —aquellas que pudieran fomentar un auténtico desarrollo humano apuntalado por el acceso a la educación, la ciencia, el arte, la cultura y la actividad política— contribuyen a la disolución del entramado social y de su soporte estatal para en su lugar configurar los mercados de servicios educativos que estiman los gestores neoliberales. La justificación es que las universidades disponen de menos recursos para cubrir la demanda de los estudiantes y que no pueden ser universidades de masas porque ello iría en detrimento de la calidad educativa, caerían en una suerte de enfermedad del gigantismo y la masificación populista. El

crecimiento de las universidades públicas es un propósito derogado, aun cuando la tentativa de crecimiento no se remite a que una sola institución o que cada institución individual se convierta en un monstruo ingobernable sino que se cubra la necesidad social educativa de la planta instalada. Asimismo, se pueden crear nuevas universidades con sentido y ubicación estratégicas con el objetivo de mejorar el sistema universitario en conjunto, no bajo la tónica individualizada y elitista. Para que ello sea posible se requiere además mejorar las condiciones de trabajo, vigilar la calidad educativa y el cumplimiento de la misión social. En contrasentido, se abre espacio a una educación mercantilizada y privatizada, una educación formativa para las competencias laborales al modo de las corporaciones y una educación de elite donde tienen acceso quienes pueden pagar y quienes cuentan con relaciones familiares que los sustenten en su carrera educativa.

Como ocurre en las cunas metropolitanas del neoliberalismo, Inglaterra en 2010 y ahora Estados Unidos, puntos de referencia de la oleada de contrarreformas universitarias que inunda el mundo actual, la fijación de cuotas y colegiaturas onerosas, que tornan a la educación en mercancía, arrojan el efecto inmediato del endeudamiento de los estudiantes insertos en la vida universitaria.¹⁰ Todavía más, esta norma obstruye el acceso a la población insolvente, las amplias capas de las clases trabajadoras que han sufrido un sensible descenso en las condiciones de vida, lo cual no deja de ser una regresión social si se considera que la integración a las universidades es un hecho reciente para grandes conjuntos familiares ancestralmente marginados. En términos clasistas, pero aduciendo razones de austeridad y calidad educativa, las universidades públicas, no se

⁹ Patricia Gascón y José Cepeda, «El comercio de servicios educativos y la educación superior», *Reencuentro*, núm. 50, 2007.

¹¹ Jeff Williams, «La pedagogía de la deuda», en Edu-Factory y Universidad Nómada (comps.), *La universidad en conflicto. Capturas y fugas en el mercado global del saber*, Madrid, Traficantes de Sueños, 2010.



diga las privadas, están cerrando el paso a los hijos de los trabajadores,¹¹ esto dentro de un contexto cultural y político donde se demoniza a los jóvenes proletarios.¹²

Precarización de trabajadores académicos

Las contradicciones externas e internas de la vida universitaria han favorecido el deterioro del trabajo académico, en todas sus actividades y condiciones de trabajo. No sólo se trata de la merma laboral de quienes ocupan las peores plazas, por ejemplo los trabajadores a tiempo parcial, sino también de los trabajadores de tiempo completo, y de las propias instituciones de educación superior.¹³

¹² Ricardo Romero y Arantxa Tirado, *La clase obrera no va al paraíso. Crónica de una desaparición forzada*, Madrid, Akal, 2016.

¹³ Owen Jones, *Chavs. La demonización de la clase obrera*, Madrid, Capitán Swing, 2012.

¹⁴ Patrick Cuninghame, ««EduFactory»: precarización en la producción del conocimiento y alternativas», *Bajo el volcán*, vol. 7, núm. 13, 2008.

La subsunción del trabajo conceptual en el mundo académico pasa por la subordinación a las normas neoliberales de los elementos formales y materiales del trabajo universitario, lo cual incluye la reorientación hacia las esferas privadas de los planes educativos y los programas de investigación, la apropiación de los productos y conocimientos, hasta el deterioro de los salarios, prestaciones y escasa relevancia de sindicatos, así como el sometimiento a procesos de evaluación y medición de la productividad por puntos para acceder a estímulos, que es una forma de encubrir el salario y desencajarlo de los componentes contractuales y prestaciones. Con ello, los docentes e investigadores están perdiendo, paulatinamente, el control de su materia de trabajo y formas de organización, incluyendo el hecho que se estimula la competencia entre pares y se desconecta el trabajo académico de los problemas sociales que padecen las clases sociales trabajadoras, para reorientar los esfuerzos hacia las exigencias patronales y gubernamentales.

De manera creciente la educación superior se estrecha para restringir el acceso a los jóvenes de las clases populares que en definitiva no tienen más opciones educativas. Fotografía: Carlo Román

Interregno

La exclusión educativa y la precarización laboral forman parte de un escenario donde se multiplican las manifestaciones de inconformidad y conflictividad social en el ámbito educativo, manifiesta en huelgas y paros por los trabajadores, movilizaciones y ocupaciones de los estudiantes. Tal conflictividad no está desvinculada de los problemas laborales y educativos presentes en otros niveles (básico y medio superior), tampoco al interior de la sociedad en general donde se registran problemas por el despojo de bienes comunes, la abrogación de derechos laborales y sociales, los conflictos políticos, la violencia estatal y criminal. La conflictividad social es efervescente.

El conjunto de la sociedad y las comunidades académicas abrevan de los múltiples conflictos, pero necesitan ir más allá de las formas de resistencia tradicional (huelgas, plantones y marchas) para aprender de manera colectiva sobre la raíz de esos conflictos. Asimismo, requieren advertir los procesos particulares de supeditación del trabajo conceptual y la conversión del sistema educativo en un ámbito mercantil en el que la producción del conocimiento, la organización de los profesores y los productos científicos se consideran insumos del proceso de producción de mercancías, que es donde se pretende valorizar los servicios educativos. La reversión del proyecto educativo neoliberal comienza por lo inmediato (defensa de salario, prestaciones, contrato) e intenta trascender, pues amerita la transformación del modelo educativo para que sea incluyente y de mejor calidad al reorientar el trabajo conceptual hacia un nuevo proyecto civilizatorio. Una transformación profunda del proyecto de universidad pública significa replantear las condiciones formales y materiales del trabajo conceptual con la intención de dirigirlo hacia fines sociales compartidos, por encima de los intereses de empresas privadas y de las burocracias políticas.

Frente a la tendencia privatizadora del conocimiento, la universidad pública en México está en una suerte de interregno porque no han logrado destapar grandes iniciativas privatizadoras los últimos gobiernos neoliberales encabezados de modo alternativo por el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Acción Nacional (PAN), debido no a una falta de voluntad o desapego a la razón neoliberal sino a que la correlación de fuerzas sociales no ha sido del todo propicia para ese cometido. En múltiples manifestaciones se ha dejado sentir la gran oposición que despiertan las intentonas ensayadas en varias universidades, desde la huelga estudiantil y la ocupación de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) en 1999-2000 frente al proyecto que contemplaba el cobro de cuotas y servicios, pasando por la lucha estudiantil contra el proyecto de modernización neoliberal en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) en 2011-2013 hasta el movimiento estudiantil #YoSoy132 en 2012-2013 que se oponía a la imposición mediática del candidato priista. Sin omitir a la movilización estudiantil generalizada que reclamaba la presentación con vida de los estudiantes normalistas desaparecidos en Ayotzinapa, Guerrero.

El proyecto educativo neoliberal avanza progresiva y silenciosamente, dentro de las estructuras administrativas y políticas de las universidades que van transfigurando su rostro y su misión social. La privatización sigue muchos caminos, por ejemplo la mayor participación de la iniciativa privada y la imposición de medidas de control político-burocrático como la evaluación de docentes e investigadores, la acreditación de programas universitarios, en ocasiones por instancias oficiales con la participación de pares académicos, pero con pautas que estimulan la competitividad y el servicio a las empresas, otras bajo las directrices de agencias privadas subcontratadas por la Secretaría de Educación Pública (SEP) o el Centro Nacional de Evaluación para la Educación Superior

(Ceneval), organismo privado que tienen bien fijados los criterios mercantiles, como las normas ISO 9000. Criterios, normas y estándares de calidad educativa que adoptan las visiones del mundo empresarial inoculadas en el ser de la universidad pública.

Estudiantes a contrapelo

A contracorriente de la agenda neoliberal, las reivindicaciones estudiantiles han sido la defensa de la universidad pública ante los recortes presupuestales, aunque también su transformación en un espacio común donde la educación y el conocimiento, además de la dicotomía entre lo público y lo privado, se tornen bienes comunales y se abra un espacio de libertad donde sea posible la autoeducación.¹⁴

Actualmente en el mundo persiste una conflictividad social derivada de la contrarreforma neoliberal que pretende convertir a la universidad pública en un ámbito cada vez más privatizado, un espacio susceptible para la valorización de capital. Diversos movimientos estudiantiles han surcado las calles y se han apostado en sitios emblemáticos.¹⁵ Italia e Inglaterra, que no se movilizó en 1968, registró grandes manifestaciones en 2010, como en el resto de Europa Occidental hubo ocupaciones, huelgas y otras protestas. De igual manera, América Latina ha tenido movimientos estudiantiles en el periodo reciente en Brasil, Argentina, Chile y México.¹⁶ Los estudiantes se han expresado directamente en las calles y las instalaciones universitarias. Entre los movimientos estudiantiles globales se encuentran Edu-Factory, Knowledge Liberation Front y el Movimiento Estudiantil Internacional; tam-

¹⁵ «Nosotros no pagaremos vuestra crisis. ¡Todo el poder a la autoformación», en Edu-Factory y Universidad Nómada (comps.), *op. cit.*

¹⁶ Juan Gallardo, «El despertar de un gigante», en Sergio Moissen (comp.), *#Juventud en las calles*, México, Ediciones Armas de la crítica, 2014.

¹⁷ Sergio Moissen (comp.), *op. cit.*



bién han utilizado las redes de discusión y acción colectiva, como el Frente para la Liberación del Conocimiento (Knowledge Liberation Front) y el Movimiento Estudiantil Internacional (International Students Movement).¹⁷ Se han organizado distintas protestas contra políticas como el aumento del endeudamiento estudiantil para resolver la crisis económica de la universidad, específicamente en el mundo anglosajón donde prosperan este tipo de iniciativas.

Dentro de las universidades mexicanas, la oposición a los cambios neoliberales en la educación superior ha sido refrendada por diversos grupos de estudiantes, investigadores, profesores y administrativos que han formado organizaciones, colectivos y movimientos sociales autónomos de las organizaciones políticas.¹⁸ En buena medida han sido respaldados

¹⁸ Patrick Cuninghame, «Capitalismo cognitivo, precariedad laboral, producción del conocimiento y conflictos sociales», *Rebelión*, 2015, <http://rebelion.org/noticia.php?id=195157>

¹⁹ Hugo Aboites, «Los movimientos estudiantiles en México y la transformación de la educación. De la lucha por las

Frente a la tendencia privatizadora del conocimiento, la universidad pública en México está en una suerte de interregno porque no ha logrado confrontar a las grandes iniciativas privatizadoras de los últimos gobiernos neoliberales.

por los sindicatos, en especial cuando son independientes. La resistencia y protesta se despliegan mediante la acción directa: marchas y la ocupación de edificios y facultades; campañas de contrainformación (de distribución de volantes y pancartas); organización de encuentros, seminarios, debates y ciclos de cine; difusión de pósteres, mantas y pintas; organización de cursos y seminarios alternativos como forma de autoeducación.¹⁹ De forma complementaria, los estudiantes participan en redes digitales y en foros críticos de las políticas neoliberales.

Polifonía estudiantil

En el cierre del siglo pasado, entre 1999 y 2000 irrumpió la huelga en la UNAM encabezada por estudiantes del Consejo General de Huelga en desacuerdo a la propuesta rectoral de cobrar cuotas y otras medidas restrictivas.²⁰ El movimiento resultó triunfante en tanto contuvo el proyecto y logró cristalizar varias de sus propuestas en el Congreso de Reforma. En México, después de los conflictos sociales suscitados por las políticas educativas neoliberales de fines de los 1990, el movimiento estudiantil adopta una postura defensiva en torno de la Universidad pública y en alianza con otros movimientos sociales se manifiesta sobre los procesos electorales ante la tentativa de la restauración del régimen político priista y la problemática de la violencia que desde 2007 azota al país a consecuencia de la «guerra contra las drogas» desatada por el gobierno panista de Felipe Calderón que desencadenó miles de muertos, desaparecidos, desplazados y un asenso de la criminalidad. Asimismo, el tema central de las movilizaciones estudiantiles en México de esos años ha sido el rechazo de aspi-

libertades y derechos civiles a la defensa y renovación de la educación pública», *CISMA*, núm. 1, 2011.

¹⁹ Patrick Cuninghame, *op. cit.*

²⁰ Emir Olivares, «Aislado, el activismo estudiantil en la UNAM a 10 años de la huelga», *La jornada*, 6 de febrero de 2010, <http://www.jornada.unam.mx/2010/02/06/sociedad/033n1soc>

rantes y la demanda de aumentar el acceso de estudiantes en la universidad pública para las clases populares que se consideran excluidos por las políticas clasistas y elitistas plasmadas en los exámenes de selección.

El decrecimiento del sector público ha generado grandes daños sociales, como la procreación de una gran masa de excluidos, cientos de miles de jóvenes estigmatizados como ninis («ni estudian ni trabajan»), como si la marginación social fuera una decisión individual y no un problema de raíz estructural. Ante la restricción que impone el sistema de educación superior para que los egresados de preparatoria continúen sus estudios universitarios, pues apenas brinda acceso a 29 por ciento de los jóvenes en las universidades, de ahí que varios estudiantes de universidades públicas formaron el Comité Estudiantil Metropolitano (CEM) y el Movimiento de Aspirantes Excluidos de la Educación Superior (MAES) para presionar a que el gobierno y las rectorías ampliaran los lugares a los estudiantes.

En los últimos años, el movimiento estudiantil más importante en el país ha sido el #YoSoy132, con la peculiaridad de que surgió en una universidad privada, la Universidad Iberoamericana, y luego se propagó a otras universidades públicas y privadas. El surgimiento del movimiento se dio en el contexto de las campañas electorales presidenciales de 2012, cuyo detonador fue la visita del candidato presidencial del Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto, el 11 de mayo de 2012, a la Iberoamericana, lo cual suscitó el rechazo de gran parte de los estudiantes. A semejanza de los movimientos sociales de la Primavera Árabe en 2011, los Indignados en España y el Occupy Wall Street en Estados Unidos,²¹ el cuestionamiento a la política oficial se propagó por los medios y redes cibernéticas —Facebook y Twitter— y escaló para dar forma a un movimiento

²¹ Santiago Lupe, «A 2 años del 15M», *Contracorriente*, núm. 37, junio 2013, pp. 2-3.

estudiantil que llegaría a ser el primero de alcance nacional en la historia del país, incluso con participación de estudiantes mexicanos en el extranjero.²²

Las redes digitales han posibilitado nuevos esquemas de articulación estudiantil. La organización se basaba en una red de asambleas locales directamente democráticas y sin liderazgos o protagonismos con la participación de grupos que envían voceros rotativos a una Asamblea General Interuniversitaria (AGI) realizada cada mes, el órgano de decisión del movimiento, aunque cada asamblea podía no acatar una decisión de la AGI, como medida de protección contra la centralización del movimiento, pero en la práctica esta medida fue muy problemática. Las principales demandas del movimiento se referían a la democratización de la vida nacional: la realización de elecciones nacionales limpias con «voto informado» y la democratización de los medios masivos, sobre todo del «duopolio» televisivo de Televisa y TVAzteca, cabeza de un monstruo comunicacional especializado en colonizar las conciencia colectiva.

Paradójicamente, las cuestiones universitarias no estuvieron en el centro de las reivindicaciones debido a las divisiones políticas internas entre estudiantes provenientes de distintas clases sociales en las universidades públicas —sectores populares— y en las universidades privadas —sectores de elite. Pese a declarar su oposición a la neoliberalización de la universidad pública y respaldar el mayor acceso a la educación superior, el movimiento no hizo campaña política sobre tales demandas y optó por aliarse con otros movimientos sociales, como el Frente Popular en Defensa de la Tierra (FPDT) de San Salvador Atenco y el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME). El movimiento #YoSoy132 fue influyente en la valoración social de las elecciones presidenciales del 1 de julio de 2012 y participó en la Convención Nacional con-

²² Sergio Moissen, «Sangre y fuego: el movimiento juvenil antes del #YoSoy132».

tra la Imposición (CNCI) donde se dictaminó que los comicios fueron fraudulentos, al igual que los de 2006, pero esta vez mediante la coacción y compra masiva de votos del PRI, partido que según los testimonios habría distribuido tarjetas prepagadas de la cadena de tiendas Soriana y la empresa financiera Monex, no obstante el Instituto Federal Electoral (IFE) descartó las impugnaciones y decretó el triunfo del candidato priista, sin mayores consecuencias.

El proyecto de contrarreforma que pretendía modernizarla bajo lineamientos neoliberales y revertir el proyecto educativo alternativo que desde su fundación ha caracterizado a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM) detonó un conflicto de 2011 a 2013 entre la rectora Esther Orozco y los académicos, trabajadores y estudiantes agrupados en el Consejo Estudiantil de Lucha (CEL) y el Sindicato de los Trabajadores de la UACM (STUACM). En agosto de 2012 el CEL se declaró en huelga y ocupó los cinco planteles de la UACM en protesta contra el desconocimiento de la rectora del Tercer Consejo Universitario, donde sólo fue apoyada por la tercera parte de los miembros. Después de negociaciones y acuerdos, en diciembre de 2012 terminó la huelga, la rectora renunció y se nombró a Enrique Dussel como rector interino en 2013, un año después se realizaron comicios y Hugo Aboites, fue electo.²³

Otro ejemplo es la movilización de estudiantes del Instituto Politécnico Nacional (IPN) en 2014 en rechazo a la promulgación del nuevo reglamento y los cambios en los planes de estudio.²⁴ Medidas que fueron revertidas una vez que se instalaron las mesas de discusión y renunciaron

²⁴ Flor Goche, «En la UACM se materializa todo 1 siglo de luchas universitarias: Hugo Aboites», *Contralínea*, 2 de julio de 2014, <http://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/index.php/2014/07/02/en-la-uacm-se-materializa-todo-1-siglo-de-luchas-universitarias-hugo-aboites/>

²⁵ «¿Por qué marchan los estudiantes del Poli», *Animal político*, 25 de septiembre de 2014, <http://www.animalpolitico.com/2014/09/marchan-estudiantes-del-ipn-en-protuesta-por-cambios-en-reglamento/>

Los hechos trágicos de Ayotzinapa, Guerrero, en 2014, con la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal Rural, aunado al deceso de nueve personas y 27 heridos, despertaron la indignación social y en particular la movilización de estudiantes universitarios de todo el país. Fotografía: Marixa Namir Andrade



los directivos. Todavía más, los hechos trágicos de Ayotzinapa, Guerrero, en 2014, con la desaparición forzada de 43 estudiantes de la Normal Rural, aunado al deceso de nueve personas y 27 heridos, despertaron la indignación social y en particular la movilización de estudiantes universitarios de todo el país, quienes organizaron marchas y varias jornadas de protestas, su exigencia era clara: presentar con vida a los estudiantes desaparecidos y esclarecer los hechos. A la par, los estudiantes emprendieron foros de discusión y actividades extramuros, que concientizaban a la población y servían para detonar formas de autoeducación.

Pese a la contribución del movimiento #YoSoy132 a la lucha por democratizar el país y de los varios movimientos emanados de los conflictos propios de universidades e institutos, así como del movimiento de solidaridad con los estudiantes de Ayotzinapa, el movimiento estudiantil está en un momento de relajación, incluso destaca el hecho de que no ha tomado el proceso de neoliberalización de la universidad pública como centro neurálgico de su organización y activismo, como ha ocurri-

do en Chile²⁵ o Canadá.²⁶ A cambio acontecen diversas campañas e iniciativas locales para defender la universidad pública y esporádicamente protestas ante la creciente mercantilización de la educación universitaria.

Colofón

La política de precarización de las condiciones de trabajo está ganando terreno en la mayoría de las esferas del mercado laboral y en el caso de la educación pública superior es uno de los factores que deteriora no sólo las condiciones de vida y trabajo de investigadores, docentes, administrativos y manuales sino que afecta negativamente la calidad de la enseñanza y la investigación en detrimento de la formación educativa de los jóvenes.

Por añadidura, la política de restricción del acceso a los programas de licenciatura y posgrado mediante el establecimiento de procesos de selección y el cobro de cuotas y servicios es

²⁶ Nicolás Miranda y Dolores Mujica, «Cuando nació la <generación sin miedo>», en Sergio Moissen (comp.), *op. cit.*

²⁷ Erick Hurtado, «Apuntes para un balance de la primavera de maple», Sergio Moissen (comp.), *op. cit.*

una medida clasista que afecta, en específico, a los hijos de las clases trabajadoras que no disponen de recursos ni de respaldos institucionales para acceder a la universidad pública. La tentativa de que las universidades privadas sean una opción alterna para estudiar es falsa, pues el costo impide el acceso y permanencia además de que la calidad educativa suele ser peor que las instituciones públicas, lo cual constituye en contrasentido cuando el mercado laboral exige un mejor formación en instituciones de comprobada calidad educativa.

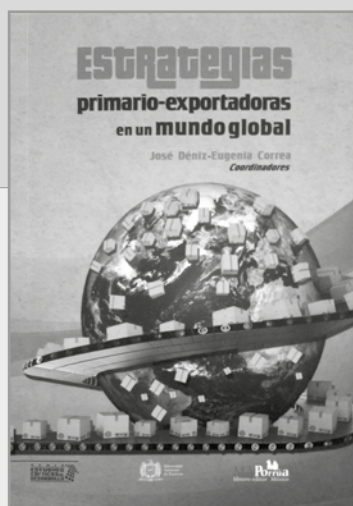
La política de privatización y mercantilización de la educación superior impulsada por los gobiernos neoliberales para desentenderse de la responsabilidad social del Estado y para procrear un mercado de servicios educativo grande y rentable despierta conflictos sociales que dan lugar al surgimiento de movimientos sociales universitarios que resisten y se oponen a la contrarreforma mediante marchas, paros, huelgas y ocupaciones, pero también en foros, publicaciones y múltiples actividades extramuros.

La formación de un proyecto alternativo al neoliberal, sea en la vertiente de defensa de la universidad pública, sea en la vertiente de

transformación de la universidad pública, o incluso una combinación de ambas, para que tome un largo aliento requiere la articulación de una fuerza social organizada a partir de la confluencia de sindicatos, movimientos sociales y la comunidad académica, no sólo para resistir la agenda neoliberal, sino también para aprender de los conflictos actuales para desde una visión teórica y política madura poder plantear soluciones imaginativas y valederas a fin de abrir el acceso a la educación pública a las clases populares y permitir que el conocimiento se democratice²⁷ y el trabajo conceptual responda a las necesidades sociales, a la vez que se revierta el modelo educativo neoliberal, privativo, elitista y excluyente, en la búsqueda de transformarlo en un modelo educativo que sea opuesto: incluyente, crítico, democrático y popular, lo que concita de igual manera el mejoramiento y ampliación del sistema educativo público en su conjunto, en todos los niveles, una tarea pendiente y necesaria para promover la transformación social sustantiva.

²⁸ Rodrigo Arocena, «La autonomía de la <Universidad para el desarrollo>», *Universidades*, 2015, <http://www.udual.org/revistauniversidades/doss66-1.html>

Lectura recomendada



Estrategias primario-exportadoras en un mundo global

José Déniz | Eugenia Correa (coords.)

Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas

México, 2016

La relevancia del estudio de todo aquello que tenga que ver con los recursos naturales o bienes primarios o básicos o materias primas, sigue teniendo total vigencia en esta fase de la globalización de los mercados de la producción, comercialización y financiarización global. Por eso son centrales en la formulación

de los modelos, las estrategias y las políticas de desarrollo existentes hasta ahora. A veces parecería que los componentes y comportamientos primario-exportadores de las economías, sobre todo en este mundo global, han perdido importancia, cuando no es así, como queda expuesto en el libro.

Acerca del fin de la civilización

SERGIO **ESPINOSA PROA***

El estado ideal de la humanidad ha sido y es la ausencia de Estado. Durante un millón de años, nuestros ancestros deambularon por prácticamente toda la superficie del planeta. No se apropiaban de ella, sólo recogían sus frutos, sus yemas. Tomaban y devolvían, intercambiaban en rituales intensos y complicados. Moverse continuamente era condición de equilibrio; asentarse y echar raíces quedaba descartado: era irracional. La sustitución del nomadismo por la vida sedentaria provocó cambios verdaderamente catastróficos. La entrada en la historia es un accidente traumático del que a todas luces es imposible recuperarse (e incluso arrepentirse).

Con el nacimiento de las ciudades nacieron las guerras destinadas a resguardar y extender el territorio. Nacieron infinidad de conceptos, y el de frontera no es el menos sorprendente y nocivo. La lógica de la apropiación condiciona la historia entera de la explotación. Las migraciones han dejado de ser naturales; son desplazamientos forzados, violentos, usurarios. Los flujos del campo a la ciudad, a las ciudades, son cualquier cosa menos efecto de decisiones libres. La acumulación originaria del capital se apoya en, y se alimenta de, estos fenómenos de expulsión, subordinación y marginación de extensos segmentos de la sociedad.

El desarrollo es un espejismo cuando se trata de someter naturaleza y cultura al imperativo de la acumulación capitalista; no es, propiamente, desarrollo, ni siquiera cre-

cimiento en un sentido biológico: es un simple aumento en la capacidad de depredación, un incremento cuantitativo y cualitativo de la voracidad del sistema. Esta fatalidad parece inscrita en los genes de la humanidad y sus formas primitivas tienen el cometido —inconsciente— de impedir su eclosión: la prehistoria no es un periodo previo a la historia, sino el modo en que la humanidad se protege de caer en ella y de sucumbir a su violencia. Un modo, maticemos, gracias al cual nuestros ancestros se resguardaron de la historia, que es la historia de la forma-Estado, es decir, de esa excrecencia social que al monopolizar la violencia transforma el poder en dominación y la riqueza en capital. Para nuestra consternación, no hay vuelta atrás: la fuente está rota, el retorno a la naturaleza se antoja impracticable.

Quizás el futuro sea necesariamente utópico: lo más lúcido ha sido proponer, como hizo Marx con su pregnante idea de comunismo, un simulacro de retorno. Porque no es cuestión de volver a la naturaleza, sino de recuperar la sociedad, que es nuestra naturaleza. Una sociedad secuestrada por el Estado desde los tiempos de Sumeria y mantenida en cautiverio hasta el día de hoy. Que ello sea posible tras los reiterados fracasos de las izquierdas históricas no equivale a practicar un nuevo acto de fe. El porvenir no estará cerrado mientras exista un «recurso», como expresaba Vico, que recobre del pasado una energía aún por emplear. El nomadismo, tan efi-

* Docente investigador de la Unidad Académica de Docencia Superior, Universidad Autónoma de Zacatecas



caz durante cientos de miles de años, puede ser recreado en nuestro aciago contexto; cómo, cuándo y dónde, no ha sido establecido. Ilustración y tragedia, intercambio simbólico y muerte, profanación y reencantamiento del mundo, inmanencia y fetichismo, violencia y beatitud, inmunización y apertura...

El pensamiento social y político contemporáneo acude a viejas nociones —y a antiguas oposiciones— para descifrar el nuevo código: reinventarse es la consigna. Tal vez haber hecho de la política una ciencia —y de la ciencia una política— forma parte de su domesticación, y domesticar se ha revelado como una verdadera pesadilla, como efecto de una pésima elección. El desarrollo siempre se ha acurrucado en otro sitio: en la cultura, de la

que ciertamente tenemos una definición o demasiado ambiciosa o demasiado humilde. En suma, el pensamiento es el primer obligado a despedirse de la forma-Estado si quiere —si queremos— que exista no una solución a todos nuestros problemas, pero sí, y esto parece más que suficiente, un porvenir.

Texto leído durante la presentación de las revistas *Estudios Críticos del Desarrollo*, *Migración y Desarrollo* y *Observatorio del Desarrollo* editadas por la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo el 11 de abril de 2017, en el marco del Festival Cultural Zacatecas.

De izquierda a derecha: Sergio Espinosa Proa, Raúl Delgado Wise, Sigifredo Esquivel Marín y Selene Carrillo Carlos, durante la presentación de las revistas de la UAED-UAZ.

Vertientes del pensamiento crítico: tres revistas académicas sobre estudios del desarrollo

GEORGIA ARALÚ GONZÁLEZ PÉREZ*

En ocasiones suelo preguntarme por la vida oculta de específicas obras o publicaciones que llegan a mis manos. Me intriga pensar en las historias que se entretajan alrededor de ellas: su contexto, las personas involucradas, la finalidad de la información ahí vertida, los autores, los impresores, los lectores; sin embargo, siempre concluyo que es difícil, tal vez imposible, asirlo todo, develar cada capa, cada ínfimo acontecimiento.

Hoy, nos congregan tres revistas de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. He de insistir que desde mi primer acercamiento hacia estas publicaciones tracé varias rutas para dilucidarlas. Metafóricamente, las asocié con un trébol en cuyo centro sobresale el concepto de desarrollo y junto a él la migración, la crítica y la observación. Históricamente, las identifiqué con una especie de engranaje que avanza y retrocede de modo intermitente, además las partes que lo conforman se vinculan para tratar de entender y analizar, desde diversas ópticas, fenómenos sociales no sólo dentro del contexto de América Latina sino también de Europa o Asia por ejemplo. Sociológicamente, antepuse al individuo inmerso en un sistema capitalista quien día a día se debate por alcanzar mejores condiciones de vida. Así, de manera paulatina fui accediendo a un entramado político, económico y social guiado por el acucioso estudio

de autores interesados en el desarrollo de las sociedades.

En seguida, me remonté catorce años, para ser exactos a octubre de 2003, la revista *Migración y Desarrollo* surgía como un novedoso proyecto editorial de la Red Internacional de Migración y Desarrollo; el tópico la migración. De acuerdo con Raúl Delgado Wise se pretendía dejar el círculo vicioso y perverso de atraso, y en su lugar destacar «la emergencia (...) de un nuevo sujeto social extraterritorial que busca convertirse en agente del crecimiento de su lugar de origen».¹ El objetivo, examinar múltiples realidades a fin de crear un trabajo académico interdisciplinario entre investigadores, organizaciones de migrantes, organismos no gubernamentales e instituciones públicas. Su estructura la constituyen tres secciones: Artículos inéditos, La voz de los actores y Coyuntura y debate. Aunque su diseño y presentación han ido evolucionando, mantiene su esencia e identidad. Hasta el momento se han difundido 27 números en el país y en el extranjero.

Continúo mi retroceso en el tiempo, ahora vuelvo seis años. En 2011, ante la crisis del sistema capitalista mundial y las apremiantes estrategias promovidas por los gobiernos caracterizadas por la destrucción, la sobreexplotación laboral, el autoritarismo, las incesantes

¹ Raúl Delgado Wise, «Presentación», *Migración y Desarrollo*, núm. 1, octubre 2003, p. 2.

* Docente investigadora de la Universidad Autónoma de Zacatecas

guerras, el horror en sí volcado hacia las colectividades, aparece la revista *Estudios Críticos del Desarrollo*. En palabras de Humberto Márquez Covarrubias,

es a partir de la epistemología del Sur o la epistemología de las alternativas que puede entreverse un claro, un mirador teórico privilegiado para vislumbrar la problemática concreta de los pueblos sumergidos en la explotación, la depredación y el exterminio.²

Por ello, la necesidad de dar apertura a espacios académicos que fomenten la crítica y el debate acerca de estos complejos temas. Los diez números editados hasta ahora incluyen artículos, debate y reseña.

Justo un año después del surgimiento de *Estudios Críticos del Desarrollo* se avista un proyecto más. En el primer trimestre del año 2012 comienza a circular una nueva revista: *Observatorio del Desarrollo. Investigación, reflexión y análisis*. El panorama social continúa siendo el mismo: inequidades, abusos, violencia, resquebrajamientos, despojos, pobreza, incertidumbre, sectores que convulsionan frente a las diversas realidades que les toca vivir. En medio de ese escenario y a fin de reavivar el pensamiento crítico, *Observatorio del Desarrollo* constituye un espacio de análisis y discusión respecto a las problemáticas capitalistas mundiales, cabe mencionar que entre los aportes más valiosos se encuentran las soluciones que se plantean cimentadas en posturas teórico-conceptuales críticas y propositivas.³ Frente a nosotros tenemos el número 15, un número polémico debido a la manera en que se abordan la educación y las universidades.

Luego de este breve recorrido permítase-me la siguiente analogía. En el ámbito regio-



nal zacatecano e incluso nacional una de las revistas de mayor trascendencia es *Dosfilos* con 133 números publicados a lo largo de más de cuarenta años. En adición, su hermana menor, *Corre, Conejo*, registra ya 107 números divulgados en diferentes estados de la república mexicana. Con fundamento en lo anterior, *Migración y Desarrollo* cuenta con una trayectoria y reconocimiento que va en ascenso, además su parentela es mayor, *Estudios Críticos del Desarrollo* y *Observatorio del Desarrollo* enriquecen la visión del contexto reciente de las civilizaciones.

Soy consciente de que las revistas *Dosfilos* y *Corre, Conejo* son de carácter literario y las

El objetivo de las revistas es examinar múltiples realidades a fin de crear un trabajo académico interdisciplinario entre investigadores, organizaciones de migrantes, organismos no gubernamentales e instituciones públicas.

² Humberto Márquez Covarrubias, «Editorial», *Estudios Críticos del Desarrollo*, vol. 1, núm. 1, 2011, p. 8.

³ *Ibid*, p. 3.

tres últimas académicas; pero, las unen dos aspectos esenciales: la rigurosidad en cada texto publicado y el minucioso, casi extenuante, cuidado de la edición. Por otra parte, es muy gratificante saber que investigadores de nuestra universidad, del país y el extranjero, preocupados por la situación actual latinoamericana y mundial se cuestionen, critiquen, debatan y construyan propuestas enfocadas hacia el mejoramiento de los pueblos. Ojalá que el ejercicio escritural manifiesto en las tres revistas se convirtiera en muchos de los casos en realidades, quizá de esa forma sería probable abatir la ignorancia, el autoritarismo de los gobiernos que asfixia, sofoca y aniquila mentalidades; quizá también se conseguiría dar solución a las crisis económicas y comenzar una verdadera transformación, quizá sólo entonces pueda hablarse de una emancipación real.

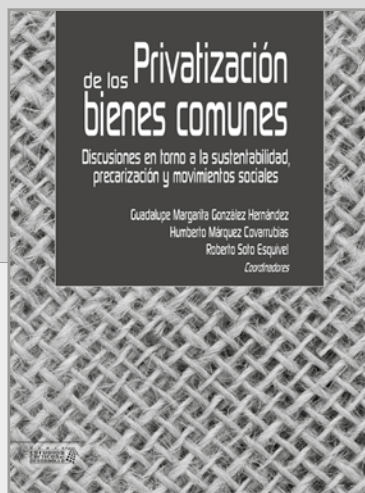
No deseo concluir sin resaltar que la presentación de estos tres números posee cierto simbolismo, pues marca el inicio del departamento de Ediciones de Estudios del Desarrollo.

A nombre de mis compañeros Selene, Erika, Israel y Aarón agradecemos a la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, en especial a Guadalupe Margarita González Hernández, a Raúl Delgado Wise y a nuestro director editorial, Humberto Márquez Covarrubias, por brindarnos la oportunidad de integrarnos a su equipo de trabajo y compartir con ellos esta maravillosa odisea.

Finalmente, desconozco los vaticinios del destino y más todavía tratándose de nuestra universidad; no obstante, tengo la confianza de que la integridad, la dedicación, la responsabilidad y el compromiso fortalecerán el trabajo de edición en la Universidad Autónoma de Zacatecas.

Texto leído durante la presentación de las revistas *Estudios Críticos del Desarrollo*, *Migración y Desarrollo* y *Observatorio del Desarrollo* editadas por la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo el 11 de abril de 2017, en el marco del Festival Cultural Zacatecas.

Lectura recomendada



Privatización de los bienes comunes. Discusiones en torno a la sustentabilidad, precarización y movimientos sociales

Guadalupe Margarita González Hernández | Humberto Márquez Covarrubias
| Roberto Soto Esquivel (coordinadores)
Miguel Ángel Porrúa / Universidad Autónoma de Zacatecas
Zacatecas, 2016

El presente libro está diseñado bajo dos temáticas de investigación. La primera referida al análisis de la globalización, crisis y alternativas al desarrollo, evidencia el actual proceso de transformación del sistema capitalista mundial a partir de una perspectiva histórica y contextualizada. La cuestión de desarrollo es caracterizada mediante los grandes problemas como el desarrollo desigual, el cambio climático y los conflictos sociales que se complementan con la exploración de las grandes alternativas de desarrollo en el plano teórico y práctico. La segunda estudia el desarrollo, la migración y los movimientos sociales en los ámbitos regionales

y locales. Este libro es una segunda entrega de los trabajos realizados en el marco de la Red Internacional de Desarrollo, Sustentabilidad y Seguridad Humana, como una de sus tareas de discutir, intercambiar y difundir todo lo relacionado con el seguimiento del proceso de desarrollo, sustentabilidad y seguridad humana sin pretender establecer un paradigma único o definición exclusivamente normativa, en la búsqueda de una agenda alternativa que posibilite la participación estratégica de una amplia diversidad de sectores de la sociedad civil en el proceso de transformación social.

Luchas indígenas por la defensa de la tierra y el territorio

DARCY TETREAUULT*

Conflictos socioambientales, derechos humanos y movimiento indígena en el Istmo de Tehuantepec aborda la intensificación de ciertas dinámicas de desarrollo de carácter extractivo que ha desencadenado diversos conflictos al introducir nuevas formas de despojo de los bienes comunes. Lo anterior no sólo pone en peligro la identidad y la cultura indígena, sino que también impacta negativamente en su fuente primordial de subsistencia, agrava la condición de pobreza y marginación y constituye serias violaciones a los derechos patrimoniales y humanos.

El libro de Carlos Federico Lucio López, *Conflictos socioambientales, derechos humanos y movimiento indígena en el Istmo de Tehuantepec*, abarca un total de 211 páginas, una introducción, cinco capítulos y una bibliografía. Desde el principio se perfila un macro-esquema organizativo que va desde lo teórico (capítulo 1) al análisis estructural e histórico del Istmo de Tehuantepec (capítulo 2), hasta concentrarse en el ámbito local con dos estudios de caso: Jaltepec, una comunidad mixe en la Sierra Norte del estado de Oaxaca (capítulo 3) y Unión de Hidalgo, un municipio zapoteco, ubicado en la planicie costera del Istmo (capítulo 4). Al final (capítulo 5) se reflexiona «sobre las gramáticas de la diversidad de los pueblos indígenas, entendidas como una gramática descolonizadora».¹ A lo largo de la obra se observan sólidas líneas de argumentación

a la vez que se establecen estrechos vínculos entre distintos niveles de análisis, teórico-conceptual, nacional, regional y local.

En el capítulo 1, los movimientos etnopolíticos se asocian con conflictos ecológicos distributivos, en la medida en que implican pugnas por defender los bienes comunes materiales de los pueblos indígenas: territorio, tierra, agua y demás recursos naturales. Al mismo tiempo, el autor reconoce que «la dimensión simbólica es igual o más importante que los factores económicos o políticos para explicar los procesos de defensa territorial»² y que en última instancia las luchas indígenas son luchas por la dignidad humana, las cuales buscan «revertir las condiciones estructurales de discriminación, subordinación y desigualdad que han definido las condiciones de su inserción en el modelo de Estado nación».³

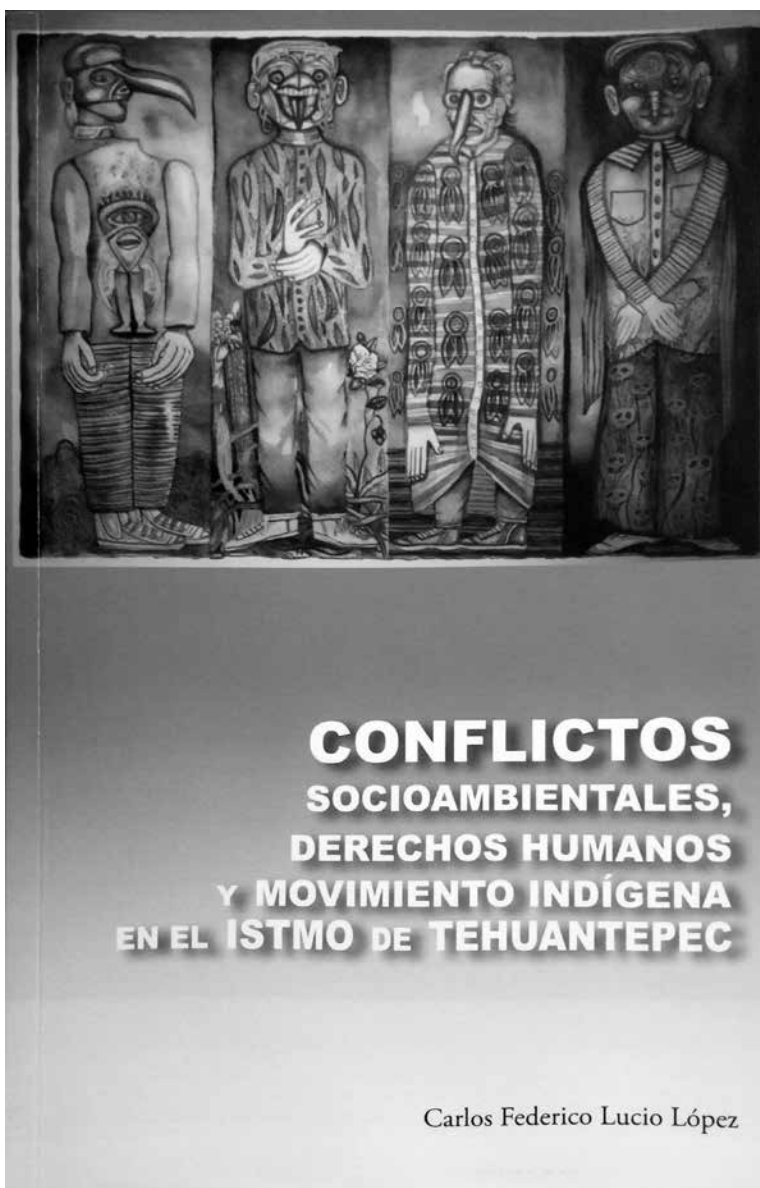
Adicionalmente, explicita el surgimiento de los movimientos indígenas con una mirada

* Docente investigador de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas

¹ Carlos Federico Lucio López, *Conflictos socioambientales, derechos humanos y movimiento indígena en el Istmo de Tehuantepec*, Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2016, p. 22.

² *Idem.*

³ *Ibid.*, p. 36.



Portada del libro *Conflictos socioambientales...*

histórica que identifica distintas etapas de colonización interna (con referencia al concepto desarrollado por Pablo González Casanova y Rodolfo Stavenhagen), tomando en cuenta las correspondientes estrategias de adaptación y resistencia desde abajo. En términos estructurales, se aprecia que su ascenso contemporáneo aparece durante la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y el viraje neoliberal. Además, en el caso de México, esta coyuntura coincide con la crisis de legitimidad del sistema político desencadenada por la represión de 1968.

De acuerdo con dicho argumento, a lo largo del periodo de la ISI se consolidó un pacto social basado en mecanismos clientelares de redistribución, combinados con autoritarismo y represión a fin de llevar a cabo grandes proyectos de desarrollo, con múltiples costos sociales y ambientales, en específico en poblaciones indígenas y campesinas. Al sustituir el desarrollo guiado por el Estado, en el contexto de la crisis de la deuda, por el del mercado, se debilitaron los mecanismos de redistribución y se dio un nuevo impulso a las industrias extractivas; ello provocó el rompimiento del viejo pacto social con los trabajadores del sector formal de la economía y una rearticulación de políticas (neo)colonizadoras frente a los grupos indígenas. En los capítulos 2, 3 y 4 se examina la globalización neoliberal en el Istmo de Tehuantepec, misma que se ha traducido en una dinámica de acumulación por desposesión y que repercute en las comunidades indígenas cuyos territorios albergan altos niveles de biodiversidad, minerales y recursos energéticos.

Por su parte, en el capítulo 2 se expone un análisis geográfico e histórico del desarrollo del Istmo de Tehuantepec y se enfatiza en los impactos negativos de las sucesivas olas de «modernización». Según Lucio López, tales impactos son especialmente devastadores en el Istmo debido a los altos niveles de diversidad étnica y biológica, ello se evidencia de acuerdo con los datos brindados al principio del capítulo. En su opinión, los procesos de deforestación, contaminación y pérdida de biodiversidad provienen de los proyectos de modernización y desarrollo impuestos por las autoridades, en particular la promoción de actividades agropecuarias comerciales, la construcción de carreteras y presas, y la explotación petrolera y minera, pero se privilegia la acumulación de capital y no en el bienestar de la población local.

Con base en este análisis, y de manera congruente con la discusión teórica expuesta en el capítulo 1, el autor advierte que la emergencia

de los movimientos indígenas regionales en el Istmo puede ser interpretada, en un primer momento, como una respuesta a esas amenazas. Sin embargo, la interpretación supera las cuestiones ecológicas distributivas, pues las movilizaciones indígenas del Istmo giran en torno a demandas por el reconocimiento de la identidad colectiva indígena y los derechos correspondientes, la participación política, la autonomía y la defensa de lo común. En ese sentido, el capítulo 2 sirve como marco histórico y estructural para contextualizar los estudios de caso presentados en los siguientes dos capítulos.

El caso de Jaltepec en el bajo Mixe se estudia en el capítulo 3. Posterior a una localización geográfica, demuestra cómo «la territorialidad involucra un proceso de apropiación, resignificación o reconfiguración del espacio que resulta fundamental a la hora de interpretar los procesos de defensa territorial».⁴ Incluye además los mitos de fundación y de privación que sirven como telón de fondo con el objeto de entender la resistencia contra el despojo territorial, en principio por la expropiación de terreno para la reubicación de las poblaciones afectadas por la construcción de la presa Miguel Alemán y luego por las invasiones de nuevos vecindados en el contexto de las políticas de colonización del trópico. De manera paulatina se hacen conexiones al marco teórico-conceptual (se ilustran procesos de colonialismo, etnoterritorialidad, violación de derechos humanos, etcétera) y al análisis histórico-estructural (por ejemplo, las consecuencias sociales y ambientales de las represas, la ganadería y la industria forestal; así como los vínculos entre las organizaciones locales y las regionales).

En el segundo estudio de caso (capítulo 4) se establecen las mismas conexiones de un municipio localizado en la planicie costera del Istmo de Tehuantepec (Unión Hidalgo). Se trata de un hecho prototípico del «ecologismo de los po-

bres», puesto que pelean por defender su territorio y recursos naturales, con la única intención de proteger su forma de vida tradicional como pescadores. Al detallar los mitos sobre la Laguna Superior, el autor vuelve a evidenciar la importancia de la dimensión simbólica y cultural de la etnoterritorialidad.

La construcción de parques eólicos constituye la principal amenaza socioambiental en Unión Hidalgo y en los municipios vecinos. Al ser una fuente renovable de energía los parques poseen una imagen limpia; no obstante, prevalecen diversas interrogantes respecto a los que dirigen el proyecto, los beneficiarios y los que solventan la mayor cantidad de costos. Lucio López clarifica que las empresas transnacionales construyen los parques eólicos con el respaldo del gobierno mexicano. Lo cierto es que los pobladores locales enfrentan distintos problemas ambientales y sociales, y los beneficios que reciben son escasos. Nuevamente, se perfilan las tres dimensiones de un movimiento que se conduce bajo el amparo de la justicia ambiental: distribución, reconocimiento y participación.

En el último capítulo, el autor regresa al plano teórico e indaga acerca de los hallazgos centrales de su investigación, a partir de ello profundiza sobre los movimientos indígenas, la «gramática de la descolonización», el posdesarrollo y la defensa de los bienes comunes.

Finalmente, la obra realiza aportaciones significativas a los debates en torno a los movimientos indígenas y su relevancia en la construcción de agencias colectivas, a fin de resistir el despojo asociado con la expansión del sistema capitalista. De modo complementario, aborda alternativas productivas y comunales orientadas hacia el bien común.

⁴ *Ibid.*, p. 98.

PREMIO NACIONAL DE POESÍA «RAMÓN LÓPEZ VELARDE»

2017



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

BASES

- Podrán participar todos los poetas de habla española que residan en la república mexicana.
 - Los participantes deberán enviar un libro de poemas inédito, con una extensión obligatoria mínima de setenta cuartillas, tema y forma libres.
 - La vigencia del certamen comenzará con la publicación de la presente convocatoria y concluirá el 20 de octubre del año en curso (los libros que por circunstancias especiales sean recibidos después, pero que ostenten sello postal de envío dentro del límite estipulado por la convocatoria, podrán participar).
 - Los participantes deberán remitir su libro a:
Premio Nacional de Poesía «Ramón López Velarde» 2017
Consejo de Arte y Cultura
Jardín Juárez 147
98000 Zacatecas, Zacatecas
[Teléfono: (01-492) 92-229-24, 116]
- Los participantes deberán enviar cuatro tantos del libro, escritos a máquina o en computadora, a doble espacio, en papel tamaño carta y por una sola cara.
- Deberán suscribirse con seudónimo y, en sobre cerrado que ostente el mismo, adjuntar los siguientes datos, relativos a la identificación de su autor:
a) nombre completo, b) domicilio, número telefónico y/o correo electrónico.
- Concluido el plazo de recepción, el conjunto de los sobres así suscritos será depositado en la Notaría Pública número 38, cuyo titular abrirá el que, atendiendo al dictamen del Jurado Calificador, la instancia organizadora le indique, destruirá de inmediato el resto y dará fe de la legalidad del proceso.
- El Jurado Calificador estará integrado por tres poetas y/o críticos de comprobada capacidad, autoridad y solvencia.
- El Jurado Calificador emitirá su fallo el 24 de noviembre del año en curso y la instancia organizadora lo notificará al poeta triunfador en seguida, divulgándolo además por los diversos medios de comunicación tanto locales como nacionales.
 - El fallo del Jurado Calificador será inapelable.
- Los gastos que ocasione el traslado del poeta triunfador, desde su lugar de residencia hasta la ciudad de Zacatecas, así como los de su estancia en ésta, serán cubiertos por la Institución.
 - El Premio será entregado en solemne acto a efectuarse en el foyer del Teatro «Fernando Calderón», el 8 de diciembre del año en curso, dentro de las actividades correspondientes al Festival Internacional de Poesía «Ramón López Velarde».
 - No se devolverá ningún libro.
- No se aceptará ningún libro enviado a través del correo electrónico.
- No podrán participar: a) poetas que hayan recibido este Premio, b) libros premiados o que se encuentren participando en certámenes similares.
- La Universidad Autónoma de Zacatecas se reservará los derechos de edición del libro triunfador por un año.
 - Premio único e indivisible, \$200,000.00 en efectivo y diploma.
 - Los casos no previstos en la presente convocatoria, y que no contradigan sus disposiciones, serán resueltos de común acuerdo por el Jurado Calificador y la instancia organizadora.

Zacatecas, Zacatecas, a 15 de junio de 2017



<http://www.uaz.edu.mx>

Subido volumen 14
27 Segundo Semestre de 2016

m
MIGRACIÓN & DESARROLLO

ESTUDIOS CRÍTICOS DEL DESARROLLO
ALVARO RAMÍREZ Y SANDY CHACÓN RIVERA
1984-2016

OBSERVATORIO DEL DESARROLLO
Metodología, reflexiones y prácticas

FESTIVAL CULTURAL ZACATECAS 2017

Presentación de las revistas
Migración y Desarrollo
Estudios Críticos del Desarrollo
Observatorio del Desarrollo

UNIDAD ACADÉMICA DE ESTUDIOS DEL DESARROLLO

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE ZACATECAS

FOYER DEL TEATRO FERNANDO CALDERÓN
Martes 11 de abril | 13:00 hrs

CULTURA | ZACATECAS

FIL PM MX 38 FIL Palacio de Minería MEXICO

del 23 de febrero al 6 de marzo de 2017
Estado Invitado: Querétaro

UNAM La Universidad de la Nación

Participación de la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la UAZ

El campesinado y el arte de la agricultura
La transición agropecuaria en México
Carmelo Mesa-Lago

Regiones alimentarias
Cuestiones actuales
Sergio Rosendo

ESTRATEGIAS primario-exportadoras en un mundo global

Nanotecnologías en América Latina
trabajo y regulación
Silvia Hahn, José Ángel Núñez, María Inés Rodríguez

27 **m** MIGRACIÓN & DESARROLLO

Senderos de insostenibilidad
Degradación humana y ambiental en el planeta nacional
Carmelo Mesa-Lago, Sergio Rosendo, María Inés Rodríguez

La economía de la sociedad capitalista y sus crisis recurrentes
Hilmarín Fábregas / Guadalupe Elorza

WORLD'S HIGHEST STANDARD OF LIVING

América Latina frente a la crisis y la financiarización

www.estudiosdel desarrollo.mx

idifusionUAED

UAED_UAZ

FESTIVAL CULTURAL ZACATECAS 2017

Mesa redonda
México en llamas:
ecos de la migración

Participan
Raúl Delgado Wise
Humberto Márquez Covarrubias
Rodolfo García Zamora

Lunes 10 de abril
foyer del teatro
Fernando Calderón
15:00 hrs

UNIDAD ACADÉMICA DE CIENCIAS SOCIALES

ESTUDIOS DEL DESARROLLO

La Universidad Autónoma de Zacatecas "Francisco García Salinas" a través de la Unidad Académica de Ciencias Sociales y la Unidad Académica de Estudios del Desarrollo invitan a la

Presentación del libro

PEASANT POVERTY AND PERSISTENCE IN THE 21ST. CENTURY

Dr. Julio Boltvinik Kalinka
Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México

Viernes 18 de noviembre
18 horas en el
Auditorio del Museo
de Arte Abstracto
"Manuel Felguérez"

Modera:
Dr. Rubén Ibarra Escobedo
Profesor-Investigador
Unidad Académica
de Ciencias Sociales

Comentan:
Dra. Mónica Guadalupe Chávez Elorza
Profesora-Investigadora
Unidad Académica de
Estudios del Desarrollo



Colaboradores

FEDERICO **GUZMÁN LÓPEZ**

JORGE **VÁZQUEZ VALDEZ**

DULCE MARÍA **QUINTERO ROMERO**

DEBRA D. **CHAPMAN**

JOSÉ ENRIQUE **MENDOZA MÉNDEZ**

SERGIO **RODRÍGUEZ LASCANO**

RAÚL **DELGADO WISE**

AÍDA **MARTÍNEZ OLIVARES**

ANA LILIA **FÉLIX PICHARDO**

HUMBERTO **MÁRQUEZ COVARRUBIAS**

SERGIO **ESPINOSA PROA**

GEORGIA ARALÚ **GONZÁLEZ PÉREZ**

DARCY **TETREAUULT**

Revistas



Universidad Autónoma
de Zacatecas «Francisco
García Salinas»



Unidad Académica
de Estudios del
Desarrollo

